

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“La situación petrolera del siglo XXI: factor de crisis para la hegemonía económica estadounidense”

Tesis que presenta para obtener el título de
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

María del Carmen Menéndez Calzada

306087347

Asesor: Mtro. David Israel Alberto Herrera Santana

Enero 2015

Ciudad Universitaria, D. F.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	2
1. Petróleo: sostén clave para la reproducción material capitalista y la hegemonía económica estadounidense	8
1.1. La reproducción material del capitalismo, aún impensable sin petróleo.	8
1.1.1. Los núcleos de la acumulación y reproducción.	8
1.1.2. La función de los recursos naturales y estratégicos.	13
1.1.3. El petróleo como materia estratégica.	16
1.2. Hegemonía petrolizada: el petróleo como sustento fundamental de la hegemonía económica estadounidense.	22
1.2.1. Consideraciones y nociones sobre hegemonía económica y el sujeto hegemónico.	22
1.2.2. Petróleo: elemento fundamental en la construcción de la hegemonía económica estadounidense.	29
2. La situación petrolera del siglo XXI.	40
2.1. Causas y tendencias de la situación petrolera actual.	40
2.2. El trinomio decisivo de la situación petrolera del siglo XXI.	51
2.2.1. Escasez petrolera y peak oil.	51
2.2.2. Sociedades deseosas de energía: el incremento en la demanda de petróleo	58
2.2.3. La carrera por la energía, la intensificación de la competencia por el petróleo.	66
3. Petróleo en el siglo XXI: factor de estrés para la hegemonía económica estadounidense.	73
3.1. La hegemonía estadounidense en el siglo XXI.	73
3.2. Las amenazas reales a la hegemonía económica estadounidense.	79
3.2.1. China: el formidable competidor.	79
3.2.2. Rusia: el gigante energético.	86
3.3. La apuesta de Estados Unidos.	92
3.4. Reflexiones finales sobre el panorama energético.	97
Conclusiones	102
Referencias	107

Introducción

Desde la Revolución Industrial, la explotación de recursos fósiles ha estado presente en la economía mundial como un elemento de gran importancia. En un primer momento el carbón potenciaba la actividad industrial gracias a la creación de la máquina de vapor, contribuyendo así a la acumulación de capital y la expansión del sistema capitalista. Sin embargo, este combustible fósil pierde preponderancia en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la explotación de petróleo comienza a constituirse como la actividad económica más significativa, esencia del resto de la producción. A diferencia del carbón, el petróleo es un recurso natural de alta versatilidad y, por tanto, permite una inmensa cantidad de usos y aplicaciones en la industria, características que en pocos años lo posicionaron como materia prima fundamental en diversos momentos de la producción y como factor clave de la economía mundial.

A partir de entonces, los variados y generalizados usos del petróleo en la producción, así como la explotación exhaustiva de los yacimientos, fueron el detonante para el crecimiento económico de algunos países, principalmente de Estados Unidos de América (EE.UU.), y el principio de una nueva era industrial, en la cual los avances científicos, el transporte, la producción de mercancías, las comunicaciones y la actividad económica en general no pueden ser posible sin el sustento que ofrecen el petróleo y sus derivados.

Las implicaciones de las muchas utilidades del petróleo no sólo se vieron reflejadas en el ámbito industrial, sino que generaron cambios en el espacio social, configuraron las relaciones sociales de producción con base en el aprovechamiento de un recurso, situación que dio origen al surgimiento de una sociedad dependiente del petróleo desde la escala más pequeña hasta la internacional.

El desarrollo tecnológico potenciado por el petróleo llegó de la mano con el fordismo como una nueva forma de organizar la producción y con ello, la aparición

de diferentes transformaciones en el ámbito del empleo, las profesiones y la cultura, incorporando a los trabajadores al sistema capitalista ya no sólo como un elemento más de la cadena de producción, sino como consumidor en una sociedad donde el consumo adquiere un rol fundamental, pues ésta es la forma en cómo es posible lograr la expansión del mercado interno y, posteriormente, generar crecimiento económico. Estas transformaciones en la escala local y nacional trascendieron y se esparcieron como modelo organizacional de la producción, pero sobre todo, como modelo de vida y de relaciones sociales en el resto del mundo.

A nivel internacional también es posible observar las implicaciones de las transformaciones generadas por la inserción del petróleo en la producción. Las relaciones internacionales no pueden ser entendidas sólo con base en los fenómenos de carácter político o económico que ocurren a nivel mundial si no se toma en cuenta la parte espacial de las mismas, es decir, las características propias de cada territorio, los recursos naturales que ahí se encuentran y la transformación de los espacios, aspectos que ejercen un papel sustancial en el orden mundial.

De tal manera, el petróleo fue un elemento más que reforzó las relaciones de dominación entre los países desarrollados y aquéllos llamados en vías de desarrollo, pues había una pujante demanda de petróleo para sostener el crecimiento de los países industrializados, que en gran medida sería satisfecha con recursos de los territorios donde el petróleo era abundante, en un principio a través de la repartición del mapa mundial, después con el posicionamiento de las empresas petroleras más grandes por todo el globo y, posteriormente, con proyectos bélicos para controlar las zonas donde las reservas de oro negro eran enormes.

Así pues, el petróleo se posiciona como variable fundamental en el análisis de las relaciones entre Estados y en el orden mundial. De tal manera, los asuntos relacionados con su importancia, escasez y la competencia generada alrededor del mismo en variadas escalas, así como el análisis desde distintas perspectivas

sobre la supremacía de Estados Unidos en el sistema internacional, han sido estudiados ampliamente; cada uno de estos estudios ha examinado segmentos específicos y diferenciados del problema, generando muy valiosas explicaciones al respecto.

Estos tópicos permanecen vigentes tanto en las discusiones académicas como en las discusiones políticas y proyecciones económicas, pues se trata de temas de gran actualidad que conciernen en mayor o menor medida a nuestras sociedades, a los Estados y, por supuesto, a los estudiosos de las Relaciones Internacionales. De tal forma, la pertinencia de este trabajo de investigación está sustentada en la vigencia del tema y en las implicaciones de la conjunción de distintos elementos que, de manera peculiar, caracterizan a la situación petrolera del siglo XXI e impactan directamente en la hegemonía económica estadounidense y, en consecuencia, en las relaciones internacionales.

Generalmente, el estudio de la supremacía estadounidense se hace con base en el término hegemonía como una categoría sumamente compleja que concentra diferentes aspectos, dentro de los cuales se ha privilegiado lo militar y lo político. No obstante, existen estudios que se concentran en el análisis del aspecto económico de la hegemonía, lo cual da lugar a otro tipo de discusión.

De ahí que en este trabajo se tome como punto esencial para el análisis la categoría de hegemonía económica para el caso estadounidense, porque sólo con base en ello es posible explicar la verdadera significación del petróleo en el sistema económico mundial y proveer los elementos necesarios para discutir de qué manera la actual situación petrolera realmente constituye un factor de crisis para el sujeto hegemónico.

El presente trabajo de investigación hace referencia a Estados Unidos de América como el sujeto hegemónico, es decir, aquel actor que –desde la perspectiva económica– tiene la capacidad para determinar las normas generales de funcionamiento de la reproducción material del capitalismo, toda vez que cuenta con superioridad tecnológica, un alto grado de productividad, y se caracteriza por

generar y utilizar en mayor escala los materiales esenciales para la producción y la reproducción.

Aunque esta perspectiva de análisis es poco usual en la disciplina, pues frecuentemente el cauce de los análisis al respecto se dirige a los conflictos generados en torno al petróleo, las intervenciones militares de Estados Unidos, etc.; este trabajo pretende ofrecer una visión alternativa del panorama con base en el estudio de la situación petrolera de este siglo, tomando en cuenta la significación de concebir al petróleo bajo el término 'recurso natural' o 'recurso estratégico', así como su importancia clave en el proceso de reproducción material del capitalismo, en la expansión del mismo y como sustento de la hegemonía económica estadounidense, para entonces explicar cómo esto genera un factor de estrés y crisis para la hegemonía.

En este tenor, para tal objetivo se analizan las causas que llevaron a tal situación y cómo la conjunción de éstas en el momento histórico actual presenta una oportunidad para mirar las cosas desde una perspectiva integral que, enfocada al ámbito económico de la hegemonía, busca dar luz respecto al petróleo no sólo como un insumo para el funcionamiento de la economía, sino como un elemento clave desde su utilización industrial para el desarrollo y expansión del capitalismo y como una variable de supremacía y poder en las relaciones internacionales.

En función de lo anterior se plantea la siguiente hipótesis: debido al carácter esencial del petróleo como base material del capitalismo, como elemento fundamental en la expansión del mismo y como sustento de la hegemonía estadounidense, en el siglo XXI la combinación de mayor escasez, incremento de la demanda e intensificación de la competencia por el petróleo, generan crisis al sujeto hegemónico, toda vez que la combinación de estos factores representa una amenaza real a la autosuficiencia en recursos energéticos que sustentan su hegemonía económica. En estas circunstancias, Estados Unidos pierde liderazgo frente al resto del mundo, al encontrarse vulnerable ante otros actores.

En virtud de lo expuesto, la presente investigación tiene como objetivo general explicar por qué y de qué manera los tres elementos que se mencionaron y que caracterizan a la situación petrolera del siglo XXI constituyen un factor de crisis para la hegemonía económica estadounidense.

De manera particular, este trabajo busca analizar la importancia del petróleo como elemento fundamental para la reproducción material del capitalismo y como importante pilar en la construcción y sustento de la hegemonía económica, examinar la situación petrolera del siglo XXI a partir de sus causas y en función de la explicación sus tres principales elementos; con base en ello, explicar cómo este trinomio constituye un factor de estrés para Estados Unidos y conduce a una crisis hegemónica y, finalmente, exponer de qué manera la competencia de Estados Unidos con el resto de los actores es una amenaza real a la hegemonía económica estadounidense.

Sobre esta base, el capítulo primero se divide en dos grandes secciones: la primera busca dar razón sobre la función del petróleo como materia estratégica para la reproducción, comenzando por un análisis sobre los núcleos de la acumulación en el capitalismo; la segunda sección está enfocada a dar luz sobre los conceptos de hegemonía económica y sujeto hegemónico, así como a señalar el vínculo de éstos con las bases materiales del capitalismo, donde el énfasis se hace particularmente en el petróleo como sustento de la hegemonía estadounidense.

Posteriormente, el capítulo segundo expone un análisis sobre la situación petrolera del siglo XXI, en el cual son mencionadas sus causas y tendencias, así como los tres factores más significativos de la misma, a saber: escasez petrolera y *peak oil*, incremento de la demanda mundial de energía –particularmente de petróleo–, y la competencia por los recursos energéticos restantes.

Finalmente, en el capítulo tercero se hace una evaluación de la hegemonía estadounidense en el siglo actual y se exponen las amenazas reales a la misma, donde las acciones de los competidores en la carrera energética adquieren un

papel más importante. Asimismo, se analizan las acciones y reacciones del sujeto hegemónico frente a las circunstancias vigentes y, con base en ello, se esclarece el posible cauce de la situación petrolera del siglo XXI y, dentro de ella, el papel de Estados Unidos de América y su supremacía.

1. Petróleo: sostén clave para la reproducción material capitalista y la hegemonía económica estadounidense

1.1. La reproducción material del capitalismo, aún impensable sin petróleo.

1.1.1. Los núcleos de la acumulación y reproducción.

En la tarea de comprender el rol, la importancia o la utilización que tiene o le está siendo dada a un material¹, ya sea éste producto de la naturaleza o resultado del trabajo del hombre, es necesario ubicar dicho objeto en la lógica que mueve las relaciones sociales –en todas sus escalas– dentro de un momento histórico específico. En virtud de esto, el análisis parte de una categoría general para dar cuenta de la función particular que, dentro de tal categoría, desempeñan algunos de sus elementos componentes sin los cuales el funcionamiento del todo no sería posible, no al menos de la forma en que se conoce actualmente.

En concreto, el papel que cualquier objeto material ejerce dentro del sistema capitalista como el todo al cual se refiere el párrafo anterior, depende de en qué medida este objeto sea funcional o no al capital, es decir, hasta qué punto se convierte en un elemento indispensable o *cuasi* imprescindible para el proceso de producción de mercancías y el proceso de acumulación de capital. Las características propias de cada objeto material, el desarrollo tecnológico correspondiente a cada época, las necesidades materiales de las sociedades, así como la manera en cómo los medios de producción son controlados por los Estados y empresas de acuerdo a sus intereses.

Aunque no es objetivo de este trabajo entrar en una discusión sobre el concepto capitalismo, ni buscar dar una definición o acepción del mismo, sí resulta

¹ Se retoma de la obra de Marx el término material o materia en lugar de recursos naturales, porque la utilización del término 'recurso' requiere de una reflexión que será desarrollada en el siguiente apartado.

necesario señalar qué elementos de éste serán tomados en consideración durante esta investigación, pues como se dijo, una parte de la lógica del sistema capitalista, la que atañe a los ejes principales de acumulación y reproducción del capitalismo, es la categoría de análisis más general.

De tal manera, el capitalismo ocupa a este trabajo de investigación en tanto modo de producción, en el cual el proceso de producción de todo tipo de mercancías, que parte de la utilización de los materiales que provee la naturaleza², asegura la reproducción misma del sistema y la acumulación de capital en todas sus formas, al generar con cada proceso mayores cantidades de dinero que las originalmente invertidas para llevarlo a cabo. Asimismo, el proceso de producción de mercancías carecería de sentido si éstas no encuentran un mercado de consumo cuyos intereses estén adecuados a los del capital; de tal manera, el capital privilegia aquellos objetos materiales que son más útiles en el proceso de producción y que, a través del consumo, generan más y mayores ganancias.

A pesar de que el proceso de producción está constituido y fragmentado en diferentes sectores, cada uno con particular importancia, existen determinadas porciones del proceso de producción que adquieren mayor trascendencia porque presentan una variada cantidad de usos, convirtiéndose así en elementos claves del proceso y, a su vez, en el foco de atención para Estados y empresas, pues incrementan las probabilidades del inversor de obtener un valor mayor. En este sentido, como lo señala Karl Marx:

[...] [el capitalista persigue] producir un valor de uso que tenga un valor de cambio, producir un artículo destinado a la venta, una mercancía [...] No le basta con producir un valor de uso; no, él quiere producir una mercancía, no sólo un valor de

² Aunque en esta investigación no se profundiza directamente en el análisis del trabajo dentro del proceso de producción, es necesario acotar que el trabajo humano es uno de los factores esenciales en dicho proceso, debido a su carácter indispensable como elemento toral en el proceso de valorización de las mercancías.

uso, sino un valor; y tampoco se contenta con un valor puro y simple, sino que aspira a una plusvalía, a un valor mayor³.

Así pues, aquellos sectores o ramas de la producción que tengan la capacidad de generar un valor mayor para el capitalista (representado éste tanto por el Estado como por la empresa) serán los sectores en los cuales éste concentrará sus intereses. Cabe aclarar que existen sectores que no podrían moverse ni funcionar sin sus insumos claves; de manera tal, no sólo son ciertas ramas de la producción, “[...] en tanto se constituyen en ejes de la acumulación y de la reproducción del capital”⁴, las que atraen las más cuantiosas inversiones sino también la propia posesión de materias (y la industria que en muchos casos se genera en función de ellas) que revisten el carácter de esencial en una época específica y bajo un patrón determinado de producción, el cual se asienta sobre una base sustancial constituida por materias específicas; así pues,

[...] el capital va estableciendo patrones de conducta en su reproducción en periodos históricos determinados, ya sea porque privilegia determinadas ramas o sectores para la inversión, utiliza tecnologías y medios de producción específicos, explota de maneras diferentes o reproduce –redefiniendo– lo que ha hecho en la materia en otros momentos, produce determinados valores de uso y los destina hacia mercados –internos o externos– adecuados a sus necesidades, todo lo cual, visto en su conjunto, difiere de cómo realiza estos pasos o cómo se reproduce en otros periodos⁵.

En este tenor, el hecho de que algunos sectores de la producción revistan importancia como núcleos de la acumulación, está sustentado en el carácter útil de ciertos materiales, cuyas modalidades de uso hacen que éstos trasciendan en la historia y se constituyan en factores clave para los procesos de producción y

³ Karl Marx, *El capital, crítica de la economía política*, [en línea], 515 p., s/lugar de publicación, s/editor, s/fecha de publicación o actualización, dirección URL <http://aristobulo.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2008/10/marx-karl-el-capital-tomo-i1.pdf>, fecha de consulta 30 de octubre de 2013, p. 120

⁴ Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar, reproducción del capital y dependencia*, México, Miguel Ángel Porrúa/ UAZ, Serie: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, p. 34

⁵ *Ibid*, pp. 34-35

reproducción del capitalismo, pues los valores de uso “[...] forman el contenido material de la riqueza, cualquiera que sea la forma social de ésta”⁶.

Con base en esto, se habla de reproducción material del capitalismo en tanto el proceso de producción de mercancías destinadas al consumo genera mayor acumulación y, en esta lógica, abre paso a más variados procesos de producción que contribuyen a reproducir el sistema, pues “[...] todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción”⁷. Asimismo, la reproducción material del capitalismo no puede realizarse sin el sustento de los materiales que son parte fundamental del proceso de producción y que crean mercancías que, como se señalaba anteriormente, son medida de la riqueza, la cual está determinada por la posesión de tierras ricas en recursos que sirvan a la industria, inmuebles, maquinaria, herramientas, divisas y un largo etcétera donde cabe todo lo imaginable que ha sido transformado en mercancías bajo la lógica del capital.

En este sentido, el proceso de producción no solamente está produciendo mercancías sin consecuencia alguna, sino que está reproduciendo a la vez la relación capitalista, ya que las “[...] condiciones de la producción son, a la par, las de la reproducción”⁸ y la forma capitalista de la producción no atañe sólo a ésta, sino también a la reproducción, pues “la potencia expansiva del capitalismo [...] anida en el corazón mismo de la producción”⁹.

Dicho esto, se tiene que actualmente la producción en el capitalismo y, por tanto, la reproducción del mismo, no sería posible si cesa o se ve amenazada la explotación de materias naturales, cuya industria respectiva es uno de los núcleos de la acumulación, pues no sólo está expuesta esa industria sino una gran cantidad de ellas, dado que la interconexión en los procesos de producción del

⁶ Karl Marx, *op. cit.*, pp. 23-24

⁷ *Ibid.*, p. 344

⁸ *Ibid.*, p. 344

⁹ Jorge Veraza, *El Siglo de la Hegemonía Mundial de Estados Unidos: Guía para Comprender la Historia Del Siglo XX, Muy útil para el Siglo XXI*, México, Editorial Itaca, 2004, p. 204

capitalismo actual es muy estrecha y, por lo tanto, se ven también conminados los núcleos de la acumulación y la reproducción así como los patrones tecnológicos indispensables en el proceso.

Finalmente, el análisis en este trabajo parte, de forma específica, de los núcleos o ejes de la acumulación y la reproducción del capital y, de forma general, del capitalismo, ya que se repara en éste como un sistema bajo el cual son subsumidos gran cantidad de aspectos de la vida de los seres humanos. En la lógica del capital están insertadas las relaciones sociales a partir del trabajo y del consumo, “[...] pues a partir del consumo inicia la reproducción de la corporeidad y espiritualidad del sujeto [...] [y además] el consumo es el proceso de producción inmediata de sujetos”¹⁰.

Por su parte, el ámbito de las relaciones internacionales también queda subsumido a la lógica del capital ya que, a nivel de los Estados, éstos son quienes moderan las relaciones capitalistas internacionales, y en esta lógica compiten por el dominio del desarrollo general capitalista, es decir, como señala Veraza¹¹, por detentar, explotar y promover dicho desarrollo. En este sentido y sin profundizar aún en este tópico, la historia mundial ha dado cuenta de que el dominio capitalista mundial ha quedado subsumido bajo un solo Estado, el cual (a la par que sus empresas) goza de supremacía económica en los sectores y ramas que aquí han sido expresados como ejes o núcleos de la acumulación y de la reproducción del capital.

Así pues, tomando lo anterior como punto de partida, se proseguirá a especificar qué objetos materiales ocupan tal lugar imprescindible en el proceso de producción, bajo qué dinámica han adquirido dicho carácter y, en tal sentido, cómo sirven al proceso de reproducción del capital a partir de los núcleos de la acumulación, para entonces situar la atención en el actor bajo el cual ha quedado subsumido el dominio capitalista mundial.

¹⁰ *Ibid.*, p. 38

¹¹ Vid. Jorge Veraza, *El Siglo de la Hegemonía Mundial de Estados Unidos: Guía para Comprender la Historia Del Siglo XX, Muy útil para el Siglo XXI*, México, Editorial Itaca, 2004

1.1.2. *La función de los recursos naturales y estratégicos.*

Como ha sido aclarado, la reproducción del capital requiere elementos que, dentro del proceso de producción, provean la posibilidad de generar valor; es decir, demanda el trabajo humano y los materiales provenientes de la naturaleza, seleccionando a su paso aquéllos que revisten un grado elevado de utilidad en la producción de mercancías y, a la par, más insumos para otros procesos de producción.

En tal sentido, en el proceso de producción es vital la relación que el ser humano establece con la naturaleza, donde esta última –en la racionalidad antropocéntrica– se presenta como algo ajeno al ser humano y como objeto del cual se puede disponer a placer y, bajo la gran capa del capitalismo, también se dispone de los materiales de la naturaleza en adecuación a la lógica del capital y de su reproducción.

En este tenor, una serie de necesidades creadas en gran medida por el capital, potenciadas por el consumo y satisfechas por la producción, justifican la explotación incesante de los materiales naturales, que además no constituyen realmente una inversión, sino que se conciben como objetos dados por la naturaleza y como señala Marx¹², la acción del hombre sobre la naturaleza se convierte en fuente inmediata de nueva acumulación.

Dicho esto, puede observarse que entonces los materiales naturales se transforman en los medios o recursos para satisfacer toda esa serie de necesidades que forman un motivo secundario para la producción, tomando en cuenta que el principal es la acumulación de capital a partir del consumo y, de manera implícita, la reproducción. En razón de lo anterior es que a los materiales que emanan de la naturaleza se les ha denominado recursos naturales, pues se han convertido en los elementos de *cuasi* completa disponibilidad para solventar

¹² Karl Marx, *op. cit.*, p. 360

las necesidades del ser humano; el adjetivo de natural les es dado debido a que no son producidos, ya que en su formación no ha intervenido el trabajo humano.

Ahora bien, la concepción de los materiales naturales como recursos mantiene un vínculo estrecho con la existencia de núcleos de la acumulación en la lógica del capital. En principio, las características propias a cada recurso natural le otorgan cierto valor, sin embargo, tal valor se incrementa en función de lo que el ser humano y, más específicamente, la tecnología pueda hacer con ellos, pues “todo cambio tecnológico [...] modifica la accesibilidad y disponibilidad de recursos”¹³.

A lo anterior se añade que si una de las características del recurso natural es ser limitado o escaso, el valor del mismo comenzará a medirse también en función de tales rasgos. Asimismo, si un recurso natural además es o forma parte importante de la base del patrón tecnológico dominante, las inversiones de capital se centrarán en dicho recurso y las relaciones que se tejen alrededor del mismo estarán subordinadas a su escasez y utilidad y, como añadidura, implícitamente tal recurso habrá llegado a ser una de las bases materiales de la reproducción del capital.

En función de esto, los recursos que posean las características anteriormente señaladas llegarán a ser motivos de disputa entre los actores; así, la detentación de recursos naturales constituirá un elemento de poder entre aquéllos, y quien detente el usufructo de tales recursos gozará de mayores probabilidades de generación de ganancias y de acumulación de capital.

A partir de lo anterior, al término recursos naturales se le puede atribuir el adjetivo de estratégico, no en referencia al sentido militar de éste, sino respecto al carácter imprescindible que adquiere para el proceso de producción y, en esa lógica, para los actores que en él destacan. En este sentido, ante la existencia de específicos recursos que se tornan fundamentales para la acumulación y para la supervivencia del sistema económico como es conocido hoy día, el control sobre éstos se

¹³ Luis Urteaga, *Sobre la noción de “recurso natural”*, [en línea], en “Professor Joan Vilá Valentí. El seu mestratge en la Geografia universitària”, España, Universitat de Barcelona, 1999, dirección URL: <http://www.ub.edu/geocrit/sv-90.htm> p. 441

constituye en determinante de supremacía de algunos actores frente a la debilidad del resto; la posible carencia de recursos naturales vulnera en diferentes grados a los actores que compiten por aquéllos. No obstante, ya que los actores están subordinados a la dinámica de reproducción del capital, si éstos son susceptibles a una amenaza producida por un cambio que incluya la escasez de recursos estratégicos, también lo es la dinámica misma de reproducción del capitalismo, ya que sus núcleos de acumulación se asientan sobre la base esencial de los recursos naturales estratégicos.

Así pues, se observa que el término ‘estrategia’ ya no sólo pertenece al ámbito de la política y la milicia, sino, como lo señalan Ceceña y Barreda¹⁴, también refiere a tendencias económicas mundiales del desarrollo capitalista. Con base en ello, se habla de recursos naturales estratégicos en tanto éstos son usados de forma masiva y son parte integrante de la base material que sostiene la supremacía mundial de un actor o más sobre el resto.

En este sentido, la apropiación de recursos naturales estratégicos se vuelve una suerte de símbolo para la soberanía nacional de los Estados y, por consiguiente, centro de atención de sus intereses vitales, de manera tal que cualquier amenaza a la disponibilidad y abastecimiento de recursos estará íntimamente asociado a la defensa nacional. Así, Nicholas Spykman clasifica los recursos naturales bajo la acepción de materias que califica como estratégicas, críticas y esenciales; al respecto de las primeras, las que interesan a esta investigación, explica que las materias estratégicas “son las esenciales a la defensa nacional, [...] y que reclaman severas medidas de ordenación y vigilancia para conservarlas y distribuirlas”¹⁵.

Así pues, lo anterior permite afirmar que el capital, a través de la figura del Estado, hace justicia a sus necesidades e intereses, y se ocupa de proteger el abastecimiento de las materias esenciales para la acumulación y que constituyen

¹⁴ Vid. Ana Esther Ceceña; Andrés Barreda, *La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica*, en Ceceña Ana Esther; Barreda Andrés (coord.), “Producción estratégica y hegemonía mundial”, México, Siglo XXI editores, 1994

¹⁵ Nicholas Spykman, *Estados Unidos frente al mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 285

la base material de la reproducción; cabe aclarar que en esta tarea es necesaria la existencia de un actor dominante y que goce de supremacía a nivel mundial al menos en el aspecto económico, para que entonces tenga las capacidades que le permitan predominar con eficiencia en los sectores que conforman los núcleos de la acumulación, contribuyendo con un robusto proceso de producción a la reproducción material del capital.

1.1.3. *El petróleo como materia estratégica.*

El descubrimiento y la explotación de los primeros pozos petroleros en Pensilvania, Estados Unidos de América (EE.UU.), durante la segunda mitad del siglo XIX constituyó el comienzo de una serie de cambios en diferentes esferas de la vida del ser humano: en lo económico, político, social, militar y cultural. La versatilidad del petróleo significó una innumerable variedad de usos que, por supuesto, dieron nacimiento a gran diversidad de industrias, de manera que poco a poco se fue entretejiendo una red de producción donde el petróleo o sus derivados estaban siempre presentes, hasta llegar al punto actual en que materialmente se vuelve casi imposible imaginar un sinfín de procesos de producción sin el elemento petróleo.

En este sentido, retomando la obra de Carlota Pérez¹⁶, es posible considerar al petróleo como el factor clave que funciona como materia prima y fluido esencial para los motores que impulsan el desarrollo capitalista y su reproducción a través de la acumulación de capital. Así pues, se habla del petróleo como factor clave en tanto que su descubrimiento y las variadas aplicaciones que siguieron a éste dieron lugar al comienzo de un nuevo patrón tecnológico. Este nuevo patrón estuvo fundado en una revolución tecnológica¹⁷, entendiendo tal término como la

¹⁶ Vid. Carlota Pérez, *Revoluciones tecnológicas, cambios de paradigma y de marco institucional*, en Aboities Jaime; Dutrénit Gabriela, *Innovación, aprendizaje y creación de capacidades tecnológicas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa, 2003

¹⁷ Vid. Carlota Pérez, *op. cit.*

aparición y difusión de un conjunto nuevo de tecnologías genéricas, que tiene la capacidad de transformar y rejuvenecer las industrias existentes; la parte toral de esto es que las tecnologías nacientes estaban basadas en la utilización del petróleo.

En virtud de lo anterior, gracias a la explotación del petróleo han tenido lugar grandes oleadas de crecimiento económico, así como importantes cambios culturales, entre los cuales es destacable el caso del fordismo que, teniendo como base al patrón petrolero, reconfiguró la forma de vida de las sociedades revolucionando la organización de la producción e incorporando a los sujetos como elementos productivos y fundamentales en la dinámica del capitalismo y, además, incluyó a estos sujetos como consumidores de los productos innovadores que estaban siendo producidos en las fábricas.

Es necesario acotar que se hace énfasis en el desarrollo tecnológico y en las implicaciones que el petróleo tiene en la generación de nuevas tecnologías, porque un análisis de carácter económico-social para un material natural no puede dejar de lado que, en la lógica del capital, es la intermediación del humano con la naturaleza, a través del trabajo, la que da valor a los materiales y crea mercancías para acumular capital. Por lo tanto, como anteriormente se dijo, privilegia aquellos sectores que son susceptibles de generar mayores ganancias y los materiales capaces de crear procesos de producción más eficientes que se traduzcan en un mayor valor para el capitalista.

Así pues, todos estos cambios tecnológicos y sociales atrajeron las decisiones de inversión hacia el uso intensivo y extensivo del petróleo; asimismo, la difusión de sus aplicaciones y su éxito económico fue de tan amplia envergadura que la demanda de este factor clave para la producción se generalizó a nivel mundial y desde un principio ha ido en incremento, de tal suerte que esta revolución tecnológica –donde el petróleo es el insumo crítico del paradigma tecnoeconómico– se extendió sobradamente y mostró su influencia en la generación y distribución de la producción mundial, en la cual sobresalen aquellos Estados capaces de generar la tecnología necesaria para sustentar y potenciar su

crecimiento económico y la apropiación de recursos naturales estratégicos dentro y fuera de sus fronteras.

En este sentido, la amplia difusión que experimentó esta constelación de tecnologías sustentadas en el petróleo transformó no sólo el proceso de producción, sino que poco a poco fue configurando una sociedad dependiente de tal recurso. Así pues, la importancia de la creación de las tecnologías basadas en este material natural adquirieron importancia en términos cualitativos por el perfeccionamiento del proceso de producción, pero la característica que consumó al petróleo como factor clave del patrón tecnológico y del sistema capitalista fue su adopción masiva a nivel mundial que, como señala Carlota Pérez, es “el hecho que tiene las consecuencias sociales de mayor alcance”¹⁸.

Con base en lo dicho, el petróleo como factor clave de la economía estableció el inicio para dar origen y sustento a una nueva trayectoria técnica¹⁹ y, además, se ubicó “[...] al centro de las fuerzas básicas que [impulsaron] el crecimiento y el cambio estructural de la economía”²⁰; es decir, la vasta difusión dada a este recurso y sus aplicaciones constituye una parte esencial en los núcleos de la acumulación y la reproducción del capitalismo, pues desde sus inicios, las actividades económicas relacionadas con el petróleo han sido de las actividades que mayores rentas generan.

En este sentido, al ser un recurso natural, el petróleo puede ser considerado como primer elemento de la cadena productiva; sin embargo, adquiere importancia estratégica debido a su

[...] participación en el proceso general de reproducción material capitalista [...] [en razón de] un conjunto de consideraciones relativas a la amplitud y esencialidad de su uso, al monto, distribución geográfica y control de los yacimientos o reservas y,

¹⁸ *Ibid.*, p. 16

¹⁹ Carlota Pérez (2003) se refiere con trayectorias técnicas al recorrido que sigue una tecnología individual, donde ubica el nacimiento de la misma, un momento de madurez y, finalmente, su agotamiento. En apartados posteriores esta noción será retomada para explicar uno de los aspectos de la situación petrolera del siglo XXI.

²⁰ *Ibid.*, p. 18

contemplada dentro de su esencialidad, a su particular relación con la producción de medios de producción de uso generalizado o de vanguardia²¹.

Tomando en cuenta los criterios sugeridos por Ceceña y Porras, el carácter estratégico del petróleo reside (además de lo abordado sobre recursos estratégicos en el apartado anterior) en primer lugar en su esencialidad. El petróleo ha sido incorporado a la producción capitalista con una gran amplitud en su participación en la acumulación de capital; como se dijo, el petróleo se erigió como el sustento de un sistema tecnológico dentro del cual surgieron una enorme cantidad de industrias y se desarrollaron otras tantas que ya existían; de tal manera, el petróleo se vuelve esencial no sólo por la vastedad de su uso, sino también por su cualidad, ya que por sus características particulares está vinculado a un sinnúmero de procesos productivos no sólo en forma de crudo, sino también en forma de sus derivados gracias a la industria petroquímica.

De tal manera, la industria del petróleo y todas las que están directamente vinculadas a ella, generan productos con grandes valores de uso, lo que posiciona a los procesos de producción sustentados por el petróleo como esenciales en la reproducción material del capitalismo, pues “hay una jerarquía de los procesos productivos marcada por el valor de uso de sus productos, que expresa la cercanía de éstos o su involucramiento en la determinación de la reproducción global”²².

En segundo lugar, la característica del petróleo como recurso natural no renovable y la creciente medida en la cual el proceso de reproducción del capital requiere de materiales esenciales, refieren a una mayor trascendencia de estos materiales, pues en tales circunstancias, el sistema y sus actores dependen indiscutiblemente de la disponibilidad y acceso al petróleo, volviéndose vulnerables –en términos económicos– ante la escasez, crecimiento de la demanda e intensificación de la competencia en torno a tal material.

²¹ Ana Esther Ceceña; Paula Porras, *Los metales como elemento de superioridad estratégica*, en Ceceña Ana Esther; Barrera Andrés (coord.), “Producción estratégica y hegemonía mundial”, México, Siglo XXI editores, 1994, p. 141

²² *Ibid.*, p. 143

De tal manera, como explican Ceceña y Porras, la dimensión de las reservas de los recursos no renovables, así como su localización geográfica, es más relevante desde las perspectivas del capital en su forma individual, las empresas, y en su expresión territorial o nacional, los Estados. En este sentido, estos actores se ven vulnerados por distintos factores relativos al proceso de valorización de petróleo, entre ellos sus condiciones naturales específicas, la medida de su escasez y disponibilidad, y las condiciones técnicas y sociales que rodean a las actividades económicas relativas al petróleo.

En el caso de materias esenciales como el petróleo, la vulnerabilidad se expresa de dos formas, a saber: general y particular²³. En la primera es el capitalismo quien presenta vulnerabilidad ante las materias esenciales que sustentan su reproducción, es decir, en una hipotética escasez casi total de petróleo, la gran cantidad de procesos de producción que requieren para su funcionamiento al petróleo y demás insumos que de él se derivan, no podrían ser llevados a cabo; de manera tal, el sistema sería testigo de una recesión económica sin precedentes, pues al no haber producción tampoco habría consumo y entonces la satisfacción de necesidades tendría que ser realizada con base en un proceso de distribución diferente al del mercado.

Respecto al segundo caso, la aproximación particular a la vulnerabilidad refiere a la de los Estados y “[...] su capacidad para gestionar la escasez, promoviendo su abundancia particular mediante el control y apropiación de los recursos mundiales”²⁴; en este sentido, si los Estados y sus empresas no disponen de los materiales que, como el petróleo, les son esenciales, no serán capaces de sostener su desarrollo económico, porque sus principales industrias carecerían de los insumos indispensables para producir los bienes y servicios que sus sociedades demandan para la vida diaria.

En razón de lo anterior, habiendo explicado el carácter estratégico del petróleo como elemento básico en el sistema tecnológico y, en este sentido, también como

²³ Vid. Ana Esther Ceceña; Paula Porras, *op.cit.*

²⁴ *Ibid.*, p. 146

material esencial para los procesos de producción y para la reproducción material del capitalismo, es posible dar cuenta que, en el entorno mundial actual, no se presenta como posible la expansión y reproducción del capital si no se dispone de los materiales básicos que conforman el esqueleto de la producción y, más aún en el caso del petróleo, que además es el fluido básico que impulsa el motor del sistema.

Finalmente, en la lógica de las relaciones internacionales, la apropiación de recursos estratégicos y su utilización por parte de los Estados para sostener sus procesos productivos –principalmente los de vanguardia tecnológica que producen maquinaria y los relacionados con el transporte y las comunicaciones– da lugar a una jerarquización de los Estados, donde predomina aquel actor capaz de concentrar tales procesos, permitiendo así la reproducción del capital, la cual se traduce en crecimiento, acumulación y en la expansión internacional de sus capitales.

1.2. Hegemonía petrolizada: el petróleo como sustento fundamental de la hegemonía económica estadounidense.

1.2.1. Consideraciones y nociones sobre hegemonía económica y el sujeto hegemónico.

La reproducción material del capitalismo y, dentro de éste, la generación de plusvalor extraordinario, están condicionadas por la constante apropiación y explotación de materiales esenciales (y por supuesto, fuerza de trabajo) para el proceso de producción, en razón de lo cual se vuelve necesario el proceso de desposesión de una parte del sistema cuyos atributos y el usufructo de los mismos funcionan como medios para la acumulación del capitalista.

Lo descrito ocurre tanto a escala de una pequeña sociedad capitalista como a escala de las relaciones internacionales, en las cuales la competencia económica está en función del establecimiento y mantenimiento de un patrón que dicte las normas de funcionamiento del proceso de producción y reproducción y, a partir de ello y con la contribución de las fuerzas del mercado, permita la mayor obtención de plusvalor extraordinario que, sin lugar a dudas, está supeditada al perjuicio, en diferentes medidas, de varios actores de la economía mundial.

En tal contexto, la jerarquización entre los Estados en el sistema internacional se sustenta en las relaciones de competencia y en las capacidades de los actores para lograr la apropiación de los elementos fundamentales para la reproducción material del capital, y tiene como resultado la concentración de la riqueza en unos pocos actores, de cara a la escasez que el resto se ve obligado a experimentar. No obstante, entre los actores que ostentan mayor riqueza destaca aquél que determina el modelo del funcionamiento de la reproducción en el ámbito

económico, cuya supremacía en tal aspecto le permite sustentar su predominio en otras áreas.

En virtud de lo anterior es que se abre la discusión sobre hegemonía y su ejercicio en las relaciones entre naciones; sin embargo, no será abordada como se hace de manera habitual, es decir, en referencia a la concepción de hegemonía como una categoría sumamente amplia y compleja, resultado de la diversidad de análisis sobre el término que han propuesto pensadores como Antonio Gramsci, Immanuel Wallerstein, Robert Cox, Joseph Nye, Robert Keohane, entre otros; cuyas teorizaciones relativas a la hegemonía han involucrado una variada cantidad de perspectivas que sugieren explicaciones sobre la existencia y transición de la potencia dominante.

Dicho lo anterior, dependiendo del enfoque a utilizar, el análisis del concepto hegemonía abarca diferentes aspectos sobre el liderazgo o supremacía de la potencia dominante sobre el resto, a saber, las consideraciones varían entre el aspecto militar, político, económico, ideológico, la influencia institucional, el establecimiento de una visión de mundo particular como general, el poder coercitivo, la capacidad de generar consenso respecto a intereses particulares, etc.

No obstante el gran abanico de posibilidades para analizar la hegemonía y sus implicaciones en el sistema internacional y las relaciones dentro del mismo, esta investigación se concentrará en el aspecto económico de la hegemonía, pues únicamente este enfoque conduce a profundizar en la premisa condicional del control y apropiación de los materiales esenciales para la reproducción del capital y la supremacía económica mundial.

El funcionamiento de la economía mundial se inserta en la dinámica de desposesión constante que de manera inherente caracteriza al capitalismo, formando así una jerarquización entre los actores. Mediante la posesión y el control de los núcleos esenciales para los procesos de producción y, por consiguiente, la reproducción del sistema, es como la riqueza se polariza en tal

jerarquía hacia unos cuantos actores, fortaleciendo a éstos en comparación con la fragilidad del resto.

La cualidad de uno o varios actores para llevar a cabo la apropiación y el control les permite alcanzar cierto grado de supremacía que requiere de diferentes capacidades para ser sostenidas; en resumen, a nivel de la supremacía mundial “la capacidad hegemónica se sustenta, desde la perspectiva de lo económico, en el desarrollo, control y gestión o monopolización de la producción estratégica y de los elementos estratégicos de la reproducción”²⁵.

En este sentido, en la jerarquización de la economía mundial se encuentran en la cúspide aquéllos que han logrado obtener mayores ganancias a partir de la explotación de los núcleos estratégicos de la producción; “la búsqueda del liderazgo o hegemonía económica proviene de la necesidad impuesta por el proceso de valorización de pugnar permanentemente por la obtención de plusvalor extraordinario”²⁶ y la hegemonía económica en sí misma es impuesta en el ejercicio de la competencia dentro de la economía mundial.

Si bien al hablar de supremacía se ha hecho referencia a un pequeño conjunto de actores cuando se aborda el asunto de la producción de valor extraordinario y la acumulación de riqueza, es necesario aclarar que aunque algunos Estados demuestren superioridad en ciertos ámbitos, e incluso muestren pujanza en términos económicos, no por tal razón se caracterizarán como líder frente al resto.

La noción de hegemonía económica está fuertemente relacionada con el funcionamiento de la reproducción material mundial, y aunque refiere al liderazgo en materia económica que un Estado ejerce sobre los demás, esta situación de superioridad también está vinculada, como lo señalan Ceceña y Barreda²⁷, a la escala en que los recursos productivos y reproductivos son utilizados y generados por tal nación, así como su superioridad tecnológica y su grado de productividad.

²⁵ Ana Esther Ceceña; Andrés Barreda, *La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica*, en Ceceña Ana Esther; Barreda Andrés (coord.), “Producción estratégica y hegemonía mundial”, México, Siglo XXI editores, 1994 p. 27

²⁶ *Ibid.* p. 43

²⁷ *Vid.* Ana Esther Ceceña; Andrés Barreda, *op. cit.*

Además, en razón de lo económico, la capacidad hegemónica de un Estado se verá proyectada en la medida en que el líder sea capaz de lograr que su modo de vida material adquiera un carácter universal; en este sentido es que “la competencia por la hegemonía [mundial] se procesa justamente a través de la capacidad para determinar las normas generales de funcionamiento de la reproducción mundial”²⁸, ámbito en el cual es de suma importancia el papel de la tecnología y los elementos materiales en los cuales ésta se sostiene; pues la primera se constituye como un pilar fundamental en la definición de la competencia internacional y por supuesto de construcción de la hegemonía²⁹, ya que es sobre el paradigma tecnológico donde se instalará la reproducción material del capitalismo y, a su vez, la generación de plusvalor extraordinario.

Sobre esta base se afirma la idea de existencia de un sólo sujeto que desempeña el rol principal en el proceso de construcción de la hegemonía, y que tiene un carácter dicotómico, es decir, “[...] se desdobla y se reintegra, con dos lógicas y estilos distintos, pero confluentes: en uno de sus desdoblamientos se manifiesta bajo la figura de los empresarios poseedores de capital y, en el otro, bajo la del Estado que formula las estrategias generales de apropiación y dominación y que, en esa medida, es su figura orgánica”³⁰.

En la dicotomía del sujeto hegemónico, la función del Estado es particularmente significativa, pues él es el ente que en primera instancia tiene la capacidad para apropiarse de territorios y así ensanchar su capacidad de control sobre los materiales naturales dentro de sus fronteras. El Estado también está encargado de establecer las directrices que velarán por la propiedad privada, las que establecen los términos de la relación entre el trabajador y el capitalista, las que fomentarán el desarrollo tecnológico y la innovación, y las que refieren a la utilización y generación de materiales esenciales para la producción; todas ellas con el objetivo

²⁸ *Ibid.* p. 17

²⁹ Ana Esther Ceceña, “América Latina en la geopolítica estadounidense”, [en línea] *Theomai*, num. 6, Argentina, Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, 2002, dirección URL <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12400610> fecha de consulta: 30 de diciembre de 2013, p. 1

³⁰ *Ibid.* p. 2

común de crear plusvalor extraordinario que contribuirá a la construcción de supremacía del sujeto hegemónico frente a otros Estados.

Después del Estado y en la lógica de la dualidad del sujeto hegemónico, las empresas adquieren una valiosa función; son éstas las que harán crecer el capital tanto en los posibles espacios que ofrezca el mercado interno, como en los que el exterior presente. A través de sus empresas el Estado conseguirá apropiarse de materiales necesarios para sus procesos de producción en otros territorios, es decir, la propagación de su control sobre los materiales esenciales va más allá de sus fronteras, convirtiendo al sujeto hegemónico en una entidad cada vez más autosuficiente, al menos en términos relativos. En este sentido,

el Estado asume la representación del capital principalmente ante el conflicto entre clases antagónicas, y hacia el exterior de la nación, mientras que el capital individual procesa, mediante la competencia, el desarrollo de las fuerzas productivas como espacio de apropiación privada, sustento de la superioridad o dominio económico frente a su propia clase. Bajo la forma de empresa el capital no reconoce fronteras políticas, culturales o geográficas: sus fronteras están marcadas por su capacidad productiva, por su capacidad de convertir todo espacio en un espacio real de valorización. Bajo la forma de Estado, expresada históricamente como Estado nacional, sus fronteras emanan de su capacidad para apropiarse de los recursos mundiales, frente a y en detrimento de otros Estados nacionales, abriendo el espacio para el despliegue de sus capitales y disputando su lugar como eje vertebrador del proceso general de reproducción³¹.

Ahora bien, entre las empresas tienen singular trascendencia aquéllas que respaldan al Estado en la industria militar y de generación de armas, ya que le proporcionan un sólido instrumento de coerción que le permitirá ejercer control efectivo sobre las materias esenciales que sustentan su hegemonía, e incluso posibilitan el emprendimiento de misiones militares que entre sus objetivos tengan

³¹ Ana Esther Ceceña, "Estados Unidos y la hegemonía económica mundial", [en línea] *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, num. 99, vol. 25, México, 1999, dirección URL <http://ojs.unam.mx/index.php/pde/article/view/29784> fecha de consulta: 2 de enero de 2014, p. 130

el resguardo de la seguridad (explícita o implícitamente) del sujeto hegemónico en tanto a aprovisionamiento de recursos para mantener su actividad usual.

Aunque la supremacía militar constituye un instrumento crucial en la construcción, mantenimiento y gestión de la hegemonía económica, en esta investigación se da prioridad a las capacidades del sujeto hegemónico en materia económica, pues éstas son el sustento esencial de la supremacía en el ámbito militar y están asentadas sobre bases materiales muy específicas, sin las cuales la industria bélica tampoco sería posible. Al respecto, Jorge Veraza señala que si bien el dominio económico puede llegar a depender del dominio político y militar, este último “[...] depende a su vez de la transformación del dominio tecnológico y por tanto de la base económica material, esto es, de la estructura de valores de uso que soporta al valor del capital [...]”³².

Así pues, la conjunción de las capacidades del sujeto hegemónico en términos económicos o supremacía económica apoyadas por el dominio en otros ámbitos, particularmente el militar, proveen al sujeto de autosuficiencia relativa. En un panorama general marcado por la escasez de materiales, incluyendo los que son esenciales para la producción, la exigencia por generar mayores ganancias conduce a la acumulación de éstos y los beneficios resultantes de la actividad económica en un pequeño grupo de actores, entre los cuales el sujeto hegemónico destaca por estar a salvo ante posibles contingencias debido a la escasez o término de materias esenciales, de cara a la carencia generada para el resto de los Estados; es decir, el sujeto hegemónico promueve la abundancia de materias primas esenciales para sí mismo, definiendo de tal forma la relación de jerarquía entre las naciones.

Cabe aclarar que los criterios de vulnerabilidad y autosuficiencia refieren a los ámbitos nacional y regional, por tanto, en términos absolutos, el sujeto hegemónico no podría ser autosuficiente ni carecer completamente de vulnerabilidad, ya que el planeta se caracteriza por tener recursos limitados; de tal manera, el crecimiento ilimitado e irracional de su economía, amenaza con el

³² Jorge Veraza, *op. cit.*, p. 60

término de los materiales que la sustentan y, en este sentido, compromete al propio sujeto hegemónico.

Como se ha dicho, los núcleos estratégicos de la reproducción tienen una función fundamental para la construcción y mantenimiento de la hegemonía mundial y del propio sujeto hegemónico; sin embargo, entre ellos destacan particularmente determinadas mercancías en la medida de su esencialidad para la producción. La jerarquización de las materias primas se sustenta entonces en la relación que guardan con sus destinos productivos, es decir, la utilización que a cada material le es dado y el grado en que es incorporado al proceso de producción de mercancías en los núcleos estratégicos de producción.

Los destinos productivos o, como lo llaman Ceceña y Porras³³, el autómeta de la producción capitalista, se agrupan en tres tipos de industrias, a saber: las que producen maquinaria y herramientas que corresponden al paradigma tecnológico vigente, las relacionadas con el transporte y las comunicaciones y, finalmente, las que se relacionan con la energización del proceso. En tal sentido, “[...] dentro de la diversidad industrial desarrollada por el capital, [hay] una especie de esqueleto que sostiene el conjunto y que constituye su estructura esencial”³⁴.

Aunque en conjunto las tres industrias que sostienen al autómeta de la producción capitalista son importantes, individualmente adquiere mayor significación la parte de la energización del proceso y, de manera particular, la materia prima esencial que lo hace posible: el petróleo, que en estos términos se considera factor clave para la economía y, por tanto, un pilar fundamental en la construcción, sustento y mantenimiento de la hegemonía económica.

Como ha sido previamente señalado, el petróleo se presenta como elemento básico de la producción y también como fundamento del paradigma tecnológico actual y, como energético, se ha convertido en un elemento constante e indispensable para la reproducción material. La masividad del uso del petróleo “[...]”

³³ Ana Esther Ceceña; Paula Porras, *op.cit.* p. 148

³⁴ Ana Esther Ceceña; Andrés Barreda, *op.cit.* p. 28

como medida de la amplitud de su participación en la acumulación capitalista [...]”³⁵, se sustenta también en la gran versatilidad de este material, pues no sólo es utilizado por la industria como energético, sino también como materia prima en una gran variedad de procesos químicos.

De forma concreta, el petróleo se ubica en los tres momentos que conforman la estructura global de la producción³⁶: transformación, movimiento y enlace. En este sentido, el petróleo no sólo funciona como motor del conjunto productivo, sino que también es utilizado durante la transformación y, como combustible, para mover los transportes que hacen posible el intercambio y, a través de él, la acumulación de capital.

Con base en lo anterior, este trabajo de investigación se concentra en el rol del petróleo como una de las bases materiales más importantes de la hegemonía económica, asimismo busca indagar cómo la escasez absoluta de este elemento, así como la demanda y la competencia creciente por el mismo en el entorno internacional, constituyen una amenaza para la supremacía económica del sujeto hegemónico.

1.2.2. Petróleo: elemento fundamental en la construcción de la hegemonía económica estadounidense.

En términos abstractos ha sido explicado que el proceso de construcción de la hegemonía es protagonizado por el sujeto hegemónico, el cual, para ser caracterizado como tal, debe poseer capacidades específicas para sostener su supremacía; sin embargo, en el presente apartado el sujeto hegemónico tomará forma bajo el nombre de Estados Unidos de América, apelando a sus capacidades hegemónicas en materia económica.

³⁵ Ana Esther Ceceña; Paula Porras, *op.cit.*, p. 143

³⁶ Ana Esther Ceceña; Andrés Barreda, *op.cit.* p. 29

El proceso de construcción de la hegemonía estadounidense comienza a construirse por la parte económica a partir de la segunda mitad del siglo XIX, posteriormente, la prosperidad económica será el sostén del poderío militar y político de esta nación. La supremacía económica estadounidense ancla sus raíces en la revolución industrial, la cual dio lugar a la industria ferrocarrilera que estuvo en auge desde 1870 y cuyo esplendor fue acompañado por la industria del acero, generando así el creciente transporte de mercancías y personas y la expansión hacia el oeste. La vigorosa industria del ferrocarril se encontraba bajo el mismo patrón tecnológico que sostenía el poderío económico de Gran Bretaña y que fue el soporte de otros países que también sustentaron su crecimiento económico en la industrialización potenciada por la quema de carbón.

No obstante, es precisamente el cambio de paradigma tecnológico, de uno basado en carbón a otro cimentado en la explotación del petróleo, la circunstancia que contribuyó a la transición del poder de Gran Bretaña a Estados Unidos, cuyo auge económico fue potenciado y sigue siendo sostenido por el factor clave de la economía: el petróleo.

Antes de 1859 el petróleo era utilizado como combustible para lámparas, sin embargo, cuando en este año Edwin L. Drake y William Smith encuentran el primer pozo petrolero en Titusville, Pensilvania, EE.UU., la utilización de este combustible fósil dará un giro de gran importancia para el desarrollo económico estadounidense, pues la industrialización potenciada con carbón quedaba obsoleta, ya que una tonelada de carbón apenas hacía lo que la mitad de esa cantidad de petróleo³⁷.

La industria petrolera pronto comenzó a crecer, en 1870 John D. Rockefeller crea la *Standard Oil Company* en Ohio, Estados Unidos, la cual llegó a ser la empresa petrolera más grande del mundo. La *Standard Oil Company* monopolizó el mercado del petróleo y Rockefeller se convirtió en el primer millonario de esta

³⁷ Vid. R. Hawksworth, *The american industrial revolution*, [en línea] Northwest Teleproductions, Estados Unidos de América, 1997, duración: 28 min., dirección URL: <http://www.youtube.com/watch?v=7Cvofej0y0> fecha de consulta: 6 de enero de 2014

industria. Para 1880 Rockefeller controlaba el 90% del comercio mundial de petróleo bajo el *Standard Oil Trust*, que conjuntaba a 41 compañías³⁸. A través de la *Standard Oil*, Estados Unidos “[...] comenzó su política petrolera imperial en América con la expulsión de las petroleras inglesas, primero, arrebatando el petróleo mexicano a los ingleses y, luego, con su expansión hacia el sur del continente mediante el control de los hidrocarburos de Venezuela, Colombia y Ecuador”³⁹.

La explotación industrial del petróleo brindó crecimiento económico a Estados Unidos, cambiando totalmente a la nación, desde la transición de la mano de obra por maquinaria especializada, hasta el cambio de población rural a población urbana que era empleada en las fábricas. Además de ello, el cambio de patrón tecnológico trajo consigo una gran cantidad de innovaciones que se reflejaron en el número de patentes registradas; aproximadamente antes eran registradas sólo 1000 patentes al año, después de 1890 el número ascendió a 25 mil patentes al año⁴⁰, lo cual permitió también potenciar el crecimiento de los negocios y del mercado interno estadounidense.

No obstante, el hecho que verdaderamente marca el comienzo de una era petrolera es el descubrimiento de pozos petroleros de Spindletop en Texas, EE.UU., posicionando a este país como el principal productor de petróleo, aumentando su producción de manera exponencial y contribuyendo al nacimiento de 500 compañías petroleras en menos de un año⁴¹.

En los albores del siglo XX Estados Unidos ya estaba consolidando su hegemonía económica, el nuevo paradigma tecnológico sobre el cual quedaría asentada la reproducción material global ya había nacido en territorio estadounidense y estaba

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Efraín León Hernández; Octavio Rosas Landa, *Geopolítica crítica de la civilización petrolera. Una mirada desde América Latina*, [en línea] Revista sostenible, no. 8, México, 2006, dirección URL: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2138> fecha de consulta: 11 de enero de 2014 p. 61

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Jane Root, “8 El boom económico” en *América, la historia de EEUU*, [en línea] A & E Television Networks, Estados Unidos de América, 2010, duración: 45 min., dirección URL: <http://www.youtube.com/watch?v=1zCKivvzkYU> fecha de consulta: 6 de enero de 2014

potenciando la actividad económica en este país a partir de la explotación petrolera; para este momento, el mundo también estaba renunciando al carbón como elemento esencial para la energización del proceso de producción y había comenzado a buscar petróleo.

A partir de 1913 el mundo experimentó otro gran cambio, Henry Ford creó su propia fábrica con un importante elemento distintivo: la cadena de montaje o producción en serie. De tal manera, Ford no sólo hizo nacer el nuevo y potente mercado del automóvil asequible para todos, sino que estableció una forma altamente eficiente para producir mercancías, la cual se expandió a todo el mundo. De nueva cuenta, Estados Unidos quedaba a la cabeza en la determinación de los términos de la producción y la reproducción material global.

La contribución de Ford también coadyuvó a la expansión territorial estadounidense y a la distribución poblacional, generando un ritmo de urbanización y transformación de espacios cada vez mayor⁴², se crearon grandes suburbios y carreteras y, la producción en serie adoptada en toda clase de industrias generó mayor riqueza y excedentes de producción, los cuales comenzaron a ser exportados buscando cubrir la demanda en otros mercados. La Primera Guerra Mundial implicó aún mayores exportaciones y crecimiento económico para Estados Unidos, pues la demanda de armas y combustible se incrementó y este país se convirtió en el principal proveedor, en 1920, el 46% de la producción mundial de petróleo provenía de EE.UU⁴³.

⁴² La creación de nuevas urbes generaba el espacio que proveía la oportunidad de crear una vastísima cantidad de negocios, industrias y oportunidades. Un claro ejemplo de ello es la urbanización de California, especialmente la ciudad de Los Ángeles y su famoso distrito Hollywood. De acuerdo al documental de Jane Root, "8 El boom económico" en *América, la historia de EEUU*, en el auge de su nacimiento en Hollywood eran producidas 800 películas al año, es decir, el doble que en la actualidad. Aunque no es objetivo de este trabajo hablar de la hegemonía en su ámbito cultural, cabe mencionar que a través del cine Estados Unidos comenzó a consolidar su visión particular en algo universal, mostrando al mundo el *American way of life* y la prosperidad de su nación, la cual era el sustento indispensable para la expansión cultural de Estados Unidos en el mundo.

⁴³ Vid. US Government Printing Office, *Multinational Oil Corporations and U.S. Foreign Policy - REPORT together with individual views, to the Committee on Foreign Relations, United States Senate, by the Subcommittee on Multinational Corporations*, [en línea] Estados Unidos de América, 1975, dirección URL: <https://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/oil1.htm> fecha de consulta: 11 de enero de 2014

En palabras de Jorge Veraza, la Primera Guerra Mundial fue el estallido en Europa de “[...] la contradicción entre el desarrollo capitalista occidental y el —más atrasado que éste— desarrollo capitalista oriental”⁴⁴, lo cual no fue sino parte del proceso de expansión o totalización del capitalismo. Mientras tanto, el desarrollo económico de Estados Unidos se convirtió en “[...] el detonante de la mayor crisis económica hasta entonces. Esta crisis (de 1929) es signo del poderío estadounidense y del hecho de que ya posee el dominio económico del mundo si bien aún no el político y militar reconocidos”⁴⁵.

Los efectos de la crisis de 1929 se extendieron hasta la Segunda Guerra Mundial, suceso histórico que brindó a Estados Unidos mayor posicionamiento en términos económicos, pero sobre todo consolidó su supremacía en otros ámbitos, “[...] Estados Unidos logra detentar la hegemonía política y militar del globo, no sólo la económica como hacia 1929. Esta hegemonía económica se verá perfeccionada y acrecentada, como asimismo la contradicción Este/Oeste jugada en torno al —y en el— centro europeo”⁴⁶.

Así pues, el desarrollo económico de Estados Unidos estuvo íntimamente vinculado al desarrollo capitalista en general, pues fue esta nación la que se apropió y hegemonizó el desarrollo capitalista a nivel mundial y, por medio de la actuación conjunta de empresas y Estado, lo impulsó y promocionó en otras latitudes, contribuyendo a su expansión y a la sobreacumulación generalizada. Los medios de transporte y comunicación, nacidos dentro del paradigma tecnológico sustentado en el petróleo, constituyeron un importante rol en la expansión y promoción del capitalismo.

En virtud de lo anterior, se afirma que el petróleo quedó establecido como la base material de la supremacía económica de Estados Unidos y también como sustento de la expansión del desarrollo capitalista a nivel mundial gracias a la gran cantidad de valores de uso procedentes de él. Así, junto con la tecnología, promovido por

⁴⁴ Jorge Veraza, *op. cit.*, p. 39

⁴⁵ *Ibid.* p. 39

⁴⁶ *Ibid.* p. 40

Estados Unidos a la cabeza, el petróleo se ha convertido en materia esencial para los procesos de producción y para la propia reproducción del capitalismo y, como núcleo estratégico, el sector petrolero atrae las mayores inversiones y se erige como el sector que genera mayor plusvalor extraordinario. Anualmente la revista *Fortune* publica una lista con las 500 compañías más grandes según las ganancias generadas y, con excepción de *Wal-Mart Stores* que ocupa el segundo puesto, actualmente en los primeros seis lugares se encuentran sólo empresas petroleras, entre las cuales figura la estadounidense *Exxon Mobil* en el tercer lugar⁴⁷.

Por su carácter estratégico en tanto materia de sustento de la supremacía económica, el petróleo se tornó asunto primordial en la conformación de los intereses vitales de Estados Unidos, siendo uno de ellos el aseguramiento del “[...] acceso incondicional a los mercados decisivos, a los suministros de energía y a los recursos estratégicos”⁴⁸, donde el papel del petróleo queda implícito en cualquiera de las tres categorías.

Como se ha dicho, Estados Unidos y sus capitales obtuvieron cuantiosos beneficios como resultado del modelo de industrialización sostenido por la explotación de petróleo, y como esta nación, el resto del mundo siguió el mismo modelo creando una civilización dependiente del petróleo; así, “pensar en la consolidación de la civilización petrolera es pensar, también, la emergencia de la hegemonía planetaria de Estados Unidos”⁴⁹. Sin embargo, al haber establecido los términos del funcionamiento de la reproducción basados en un material natural no renovable más que en ciclos mega históricos, la posibilidad de escasez genera una crisis para la hegemonía, de ahí su necesidad por apropiarse del petróleo no sólo dentro de sus fronteras, sino también ampliando su autosuficiencia mediante el control del petróleo en otros territorios.

⁴⁷ Vid. *Fortune, Full List Global 500*, [en línea] CNNMoney, dirección URL: http://money.cnn.com/magazines/fortune/global500/2013/full_list/ fecha de consulta: 8 de enero de 2014

⁴⁸ Ana Esther Ceceña, *Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial*, [en línea] Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, dirección URL: <http://geopolitica.ws/media/uploads/geopolitica29.pdf> fecha de consulta: 8 de enero de 2014

⁴⁹ Efraín León Hernández; Octavio Rosas Landa, *op. cit.* p. 60

En un mundo marcado por relaciones de competencia entre los Estados, el mantenimiento de la supremacía económica es un proceso constante, razón por la cual el sujeto hegemónico se ve en la necesidad de reconquistar el poder a través de las acciones que sean necesarias. En este tenor, la construcción de la autosuficiencia en petróleo de Estados Unidos comenzó desde la expansión de la nación hacia el oeste; posteriormente, al término de la Primera Guerra Mundial, se ocupó de detentar el control del petróleo durante todo su proceso productivo, poniendo especial atención en asegurar que tendría acceso a los yacimientos que se encontraban en su principal zona de influencia: todo el continente americano.

La necesidad de controlar la producción en el exterior se hizo inminente en las primeras décadas del siglo XX, cuando la industria doméstica estadounidense comenzó a explorar y explotar todos los posibles usos del petróleo, haciendo de éste un material de uso masivo en la producción. Así pues, se comenzó por asegurar las concesiones en México⁵⁰ y, en general, en toda Latinoamérica, con especial atención en Venezuela, por la gran cantidad de petróleo que ofrecía.

El potencial económico que el petróleo dio a Estados Unidos al comienzo del siglo XX estuvo acompañado por dos temores⁵¹ en los que se fundaría la necesidad de asegurar el abastecimiento de petróleo del exterior para el sujeto hegemónico; el primero de ellos era que se acabara el petróleo estadounidense en un futuro no lejano, tanto que el Director del Servicio Geológico de EE.UU. dijo que 'la posición de Estados Unidos respecto al petróleo podía ser más bien caracterizada como precaria'. El segundo temor del Estado era que las principales fuentes de petróleo en el exterior pudieran ser pronto apropiadas por intereses extranjeros, principalmente de Gran Bretaña y Holanda, dejando fuera a EE.UU.

En la década de 1920, la preocupación mundial por apropiación de yacimientos petroleros estuvo centrada en la región de Oriente Medio, mientras tanto, Estados Unidos "[...] sin dejar de ocuparse intensamente en esta región, [ya se había

⁵⁰ *Vid.* US Government Printing Office, *op. cit.*

⁵¹ *Ibid.*

asegurado] las reservas conocidas y probables del continente americano”⁵². Después de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos y sus compañías petroleras enfrentaron diversas disputas con Gran Bretaña y Holanda en relación a la explotación del petróleo de Medio Oriente, hasta que en 1927, para explotar el petróleo en Irak, se formó la *Near East Development Company*, en la cual el 23.75% de las acciones era de capital estadounidense, para velar por los intereses de este país y sus capitales en la región⁵³. Posteriormente, en 1933 la *Standard Oil California* obtuvo una concesión por 60 años por parte del Rey Ibn Saud de Arabia Saudí⁵⁴, lo cual reafirmó y reforzó el papel de Estados Unidos en Oriente Medio.

No obstante, la relación entre Arabia Saudí, Estados Unidos y las compañías petroleras de este país, presentó diversas controversias, sobre todo en la relación de las empresas petroleras con su Estado de origen. Se ha dicho en párrafos anteriores que la supremacía económica estadounidense está respaldada por la acción conjunta entre el Estados y sus capitales o empresas, sin embargo, la relación de EE. UU. con las empresas petroleras planteó dos clases de problemáticas: por un lado, el Departamento de Estado consideró la posibilidad de crear una compañía petrolera nacional para asegurar los intereses de Estados Unidos en territorios extranjeros, así, creó en 1943 la *Petroleum Reserves Corporation*, con la cual se planeaba comprar el 100% de *Aramco*, la compañía petrolera saudí que hacía las concesiones a las estadounidenses; las compañías petroleras estadounidenses se opusieron fuertemente ante estas iniciativas del gobierno. Estas discrepancias culminaron en la disolución de la *Petroleum Reserves Corporation* un año después de su creación.

Por otro lado, la segunda problemática que surgió era relativa a la siguiente cuestión: en qué medida los intereses de las compañías petroleras estadounidenses estaban alineados con los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos. En este sentido, se suscitaron diversas polémicas entre las

⁵² Efraín León Hernández; Octavio Rosas Landa, *op. cit.* p. 60

⁵³ *Vid.* US Government Printing Office, *op. cit.*

⁵⁴ *Ibid.*

petroleras y el Estado durante la administración Roosevelt; al gobierno le interesaba garantizar el abasto de petróleo sobre todo por el contexto de guerra en el que se encontraba el mundo, pero las petroleras llegaron a interpretar las preocupaciones del gobierno como amenazas a sus intereses y recomendaron al gobierno no entrar en competencia con sus propias compañías, sino dotarlas de fuerte apoyo gubernamental para asegurar ventajas a los nacionales estadounidenses que estaban en dura competencia con los británicos y holandeses⁵⁵.

Si bien se llega a un punto en el cual el gobierno resuelve apoyar a las compañías petroleras estadounidenses en sus actividades en el exterior, ello no implica que el Estado queda al servicio de los intereses de las empresas, pues ellas se ven limitadas debido a que el Estado “[...] debe servir a una gran variedad de intereses además de los intereses corporativos [y aunque] es deseable adoptar medidas especiales de política exterior estrictamente sobre la base de criterios económicos, los responsables políticos nacionales deben tener en cuenta muchos factores no económicos en la formulación de políticas”⁵⁶. En tal sentido, de acuerdo a Krasner⁵⁷, si el Estado desea proteger sus intereses nacionales, debe ocuparse de maximizar su control sobre fuentes extranjeras de materias primas, en este caso de petróleo, por medio de promover y proteger las actividades e inversiones de sus propias corporaciones. Al respecto, Ceceña argumenta que

La construcción de la hegemonía es el juego del Estado. La división de funciones entre las agencias del Estado y las empresas permite poner en práctica tanto mecanismos de presión económica como legitimaciones científicas [...]. Como hegemón [...] [EE.UU.] pasa por encima de sus empresas particulares y, por supuesto, de los Estados circundantes. Rompiendo fronteras, las rediseña de acuerdo con sus necesidades de expansión bautizadas como seguridad nacional.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ Vlado Vivoda, *International oil companies, US Government and energy security policy: an interest-based analysis*, [en línea] Centre for International Risk, School of Communication, International Studies and Languages, University of South Australia, Australia, s/año de publicación, dirección URL: http://www98.griffith.edu.au/dspace/bitstream/handle/10072/36059/65346_1.pdf?sequence=1 fecha de consulta: 11 de enero de 2014, p. 5

⁵⁷ *Ibid.*, p. 4

La nación norteamericana se ensancha tanto como sus previsiones estratégicas lo indican [...], como su superioridad militar lo impone y como los pueblos del mundo son desestructurados y subordinados⁵⁸.

En este sentido, en muchas ocasiones los intereses del gobierno estadounidense y sus empresas han coincidido, en el periodo de las guerras mundiales el gobierno de Estados Unidos apoyó a sus compañías para poder explotar petróleo principalmente en Medio Oriente, llevando a cabo negociaciones con Gran Bretaña y Holanda para que renunciaran a sus prerrogativas coloniales en la región y las compañías estadounidenses pudieran competir en igualdad de condiciones. Un gran ejemplo de la coincidencia de intereses y el respaldo mutuo entre las compañías y el gobierno fue el Pacto Quincy, firmado en 1945 entre el Presidente Roosevelt y el Rey Abdul Aziz Ibn Sud de Arabia Saudí, “este convenio compromete indefinidamente a la primera potencia mundial a garantizar la seguridad militar de la península arábiga, así como a la protección de la familia real saudí y su permanecía en el poder del principal productor mundial de petróleo, y donde se concentran las mayores reservas de crudo del planeta”⁵⁹. Así, incluso al precio de la guerra y la intervención en otros territorios, el gobierno estadounidense contribuye a asegurar que en el mercado mundial el dominio se encuentre en manos de sus compañías petroleras.

Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos también se ha visto en la necesidad de declinar los intereses de las compañías petroleras ante intereses más apremiantes o a largo plazo, el caso de la expropiación petrolera en México lo ilustra, pues en el contexto del expansionismo alemán en 1938 no era conveniente para Estados Unidos tener enemistad con México por el asunto petrolero, pues ello podía significar que al sur de su territorio tendría un aliado más de los alemanes; de tal manera, el interés de seguridad nacional de Estados Unidos se

⁵⁸ Ana Esther Ceceña, 2001, *op.cit.*, p. 8

⁵⁹ José Hilario López, *Geopolítica del petróleo y crisis mundial*, [en línea], Dyna, vol. 75, núm. 156, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2008, dirección URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=49612071001> fecha de consulta: 11 de enero de 2014, p. 1

sobreponía a los intereses de las petroleras que tenían concesiones en territorio mexicano.

En virtud de lo anterior, se puede decir que la acción conjunta del Estado y las empresas estadounidenses descansa en la capacidad del gobierno estadounidense para mantener un balance adecuado entre sus propios intereses y los de sus empresas, en orden de maximizar siempre los beneficios y hacer justicia a la seguridad nacional.

Así pues, a partir de la consolidación de Estados Unidos como hegemonía económica, potenciada al final de la Segunda Guerra Mundial, el sujeto hegemónico en su carácter dicotómico se ha ocupado de garantizar el abastecimiento de petróleo a través de todos los medios posibles, sobre todo haciendo uso de sus capacidades militares como elemento de presión y coerción. Estados Unidos comienza robusteciéndose como principal productor de petróleo en los albores del siglo XX, sin embargo, debido a su acelerado crecimiento económico y la consiguiente demanda de más energía, también se consolida como un gran importador de petróleo.

El siglo XX concluye con el fin de la Guerra Fría, reafirmando una vez más a Estados Unidos como única potencia mundial capaz de llevar a cabo la apropiación de los recursos necesarios para la reproducción material del capitalismo y como el actor que sigue estableciendo los términos de la reproducción, pues continúa a la cabeza en los núcleos estratégicos de la producción, tales como la tecnología de punta y el sector energético. Sin embargo, el siglo XXI reafirma el carácter finito y escaso del petróleo que, aunado al crecimiento económico de otros países y el aumento de la demanda de energía a nivel mundial, ponen en riesgo la autosuficiencia relativa del sujeto hegemónico.

2. La situación petrolera del siglo XXI.

2.1. Causas y tendencias de la situación petrolera actual.

El siglo XX fue testigo de una gran cantidad de cambios en la historia de la humanidad, quizá de muchos de los que podrían calificarse como más significativos, haciendo de este centenario una época histórica de carácter definitorio para el planeta y sus sociedades. Durante el siglo XX el capitalismo se expandió a todos los rincones del mundo, subordinando a él toda clase de relaciones humanas, creando sujetos a través del consumo e insertándolos en la lógica de la reproducción del capital por medio del trabajo; asimismo, durante esta centuria el planeta y todos sus elementos son comercializados como nunca antes, se convierten en simples medios para la obtención de ganancia y principio para la acumulación de capital.

Todas las transformaciones que el mundo experimentó tuvieron lugar en medio de una incontenible lucha por el poder en la cual resultaron triunfantes los actores que demostraron tener las capacidades para determinar los términos de la reproducción del capital y, en ese sentido, apropiarse de todos los elementos esenciales a tales fines. En función de lo anterior, la historia del siglo XX es en gran parte la historia del crecimiento de Estados Unidos y de su posicionamiento como hegemonía mundial, empresa en la cual ha sido primordial la apropiación y explotación de materiales o recursos esenciales a la producción, así como el control directo o indirecto de las fuentes de estos recursos en toda la amplitud del planeta.

Desde las primeras décadas de los años 1900 el crecimiento económico de Estados Unidos trajo consigo muchos avances que, en cierto sentido, son interpretados como beneficiosos para las sociedades debido al incremento generado en el nivel de vida de las mismas. Aunque la tendencia de crecimiento económico sustentada en un patrón tecnológico basado en petróleo se extendió a

todo el mundo, aquélla no se tradujo en crecimiento igualitario para todos, sino que implicaba y necesitaba la carencia y vulnerabilidad de varios Estados para soportar el crecimiento de otros.

Asimismo, el proceso de crecimiento y expansión de Estados Unidos estuvo acompañado por una serie de períodos de estancamiento para este país y que culminaron con la reinención del capitalismo llevada a cabo de distintas formas, a saber: a través de alguna guerra, como el caso de la Segunda Guerra Mundial después de la crisis de 1929; una transformación político-económica, como la respuesta del neoliberalismo al estancamiento experimentado en la década de 1970; o una revolución tecnocientífica, tal como el boom de la industria de la informática en 1990. Cabe mencionar que los efectos de las fases de estancamiento y recesión del capitalismo eran resentidos en mayor medida por los Estados más vulnerables.

Las constantes fases de estancamiento del capitalismo ilustraban la tendencia clara del mismo a las crisis y aunque ese siglo dio testimonio de la *totalización del capitalismo*⁶⁰ a escala mundial, ello no significó que aquel sistema, siempre predominante durante gran parte del siglo y triunfante al final de la Guerra Fría, ostentando a Estados Unidos como su principal exponente, tuviera un carácter invulnerable. Así, la llegada del siglo XXI no denota un cambio sustancial en cuanto a la naturaleza del capitalismo, al contrario, las crisis de éste son cada vez más evidentes, al igual que las respuestas a las mismas.

En este contexto, el siglo XXI nace acompañado de la renovación del sujeto hegemónico, marcada por el acontecimiento del 11 de septiembre de 2001, incidente que derivará en el reposicionamiento militar mundial de Estados Unidos y le permitirá reafirmar y asegurar su control sobre los materiales esenciales para la reproducción, entre los cuales el factor clave sigue siendo el petróleo.

Las sociedades del siglo actual se han constituido como una civilización

⁶⁰ Vid. Jorge Veraza, *El Siglo de la Hegemonía Mundial de Estados Unidos: Guía para Comprender la Historia Del Siglo XX, Muy útil para el Siglo XXI*, México, Editorial Itaca, 2004

dependiente de ese recurso fósil; en términos generales, el crecimiento y la expansión del capitalismo durante el siglo XX, así como el ascenso de Estados Unidos como sujeto hegemónico, estuvo claramente sustentado en esta base material que, aunque ha sido un elemento clave y eficiente para la reproducción material del sistema, es insostenible por tratarse de un material disponible en cantidades limitadas y cuya explotación mucho tiempo se llevó a cabo desmesuradamente y sin vaticinar consecuencia alguna.

Así, hablar de la situación petrolera del siglo XXI implica, en primera instancia, abordar la discusión relativa a si el capitalismo se encuentra en un estado crítico y, en este sentido, si la escasez del petróleo como recurso clave para su reproducción material constituye un límite para el sistema y en qué medida esta situación afecta e impacta al sujeto hegemónico.

Desde la perspectiva de teorizaciones de carácter económico, tales como la teoría de las ondas largas en la vida económica formulada por Nikolai Kondratieff, se explica el desenvolvimiento del sistema capitalista a través de su paso por fases de expansión seguidas de recurrentes fases de depresión y estancamiento económico, es decir, el sistema capitalista y sus economías tenían como característica principal la presencia de ciclos de auge y descenso.

Al mirar la historia del siglo XX y el crecimiento de Estados Unidos se observa claramente la lógica descrita: el auge económico de la década de 1920 (o los comúnmente conocidos como felices años 20) estuvo continuado por la fuerte crisis del 1929 (Gran Depresión) y el periodo entre guerras mundiales. Posteriormente, la economía mundial experimentó un nuevo *boom* económico caracterizado por crecimiento económico generalizado, estable y sostenido, principalmente en Europa Occidental y Japón, los cuales habían sido reconstruidos después de la Segunda Guerra Mundial y constituyeron un elemento más para demostrar el posicionamiento de Estados Unidos como hegemonía económica mundial; sin embargo, esta fase de crecimiento y expansión encontró su límite en la crisis del petróleo en 1973, provocando recesión y contracción de la economía mundial.

A estos períodos de relativa prosperidad siguieron recurrentes crisis: al final de la década de 1970 tuvo lugar una nueva crisis petrolera como producto del cese temporal de exportaciones debido a la Revolución Iraní, en 1997 el mundo enfrentó la llamada crisis de los Tigres Asiáticos, en referencia a Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán; a ésta siguió la crisis provocada en 2001 por la creación de una burbuja especulativa en torno a la industria de Internet. En este mismo año ocurre el suceso del 11 de septiembre, que contribuyó a la desaceleración de la economía y, aunado al momento crítico que ésta pasaba, comenzaron a gestar la crisis económica de 2008, la cual nació en Estados Unidos como producto de la burbuja hipotecaria y se expandió al resto del mundo.

Como puede observarse, la historia del siglo XX está marcada por repetidos períodos de crisis, sin embargo, éstas no se reducen sólo al ámbito económico. Actualmente se ha vuelto indiscutible la afirmación de que el mundo, el sistema capitalista o la sociedad está en crisis, pero ante la cuestión de las causas de tal crisis o sus posibles soluciones la discusión se complejiza. José María Tortosa argumenta que “se puede hablar de crisis cuando lo viejo ya murió, pero lo nuevo todavía no ha nacido”⁶¹, es decir, se trata de una suerte de fase de incertidumbre en la cual las posibles soluciones que se presentan son una reforma del sistema actual que permita continuar al ritmo anterior con la aplicación de modificaciones al mismo pero conservando su esencia o, una reconstrucción total que modifique dicha esencia, pues esta crisis reviste mayor importancia ya que “[...] es la combinación de [...] [varias crisis], cada una con su propia lógica, pero relacionadas entre sí [...]”⁶².

La conjunción de todas estas crisis refleja una mayor de carácter global que va más allá de la explicación de las crisis en términos de recesión económica, inflación, contracción del comercio internacional, reducción del Producto Interno Bruto (PIB), etc. Entre las crisis que se combinan y entrelazan para dar un

⁶¹ José María Tortosa, *Maldesarrollo y Mal Vivir. Pobreza y violencia a escala mundial*, Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 2011, p. 60

⁶² *Ibid.* p. 60

panorama de las circunstancias del siglo actual⁶³ interesan, por orden de importancia para este trabajo de investigación, en nivel primario, la crisis energética y la crisis hegemónica y, en un nivel secundario, la crisis económica y la crisis ambiental.

Dentro de las fases de esplendor que el capitalismo experimentó en el siglo XX es necesario poner especial atención al período que va desde la década de 1950 hasta 1973, año de la primera crisis petrolera. Aún en un contexto de bipolaridad, en esta fase continuó el auge estadounidense en todos aspectos, sobre todo a partir de la decisión de este país de inmiscuirse en la Segunda Guerra Mundial y, al término de ésta, marcar la pauta para la recuperación de Europa y, en general, generar los términos necesarios para un nuevo orden mundial. Así, esta etapa ha llegado a ser llamada la *edad de oro* del capitalismo, debido a que “[...] se produjeron una serie de fenómenos, y además con una gran intensidad, desconocidos hasta entonces: convergencia real entre las economías, pleno empleo del factor trabajo, cambios estructurales en la producción, estabilidad monetaria y cambiaria y, finalmente, mejoras en los niveles de bienestar”⁶⁴.

Al respecto, resulta importante aclarar que si bien se puede caer en una generalización al hablar de una época de oro del capitalismo, ello no significa que los beneficios económicos a los que se hace referencia hayan tenido lugar en todos los rincones del planeta; los efectos económicos positivos fueron experimentados sobre todo en los Estados desarrollados en mayor medida y sólo beneficiaron a pequeños sectores del mundo en desarrollo, contribuyendo así a generar una creciente desigualdad.

El crecimiento sostenido y generalizado de estos años estuvo sobre todo sustentado en la innovación tecnológica y la intensa difusión de las innovaciones,

⁶³ José María Tortosa expone la crisis global como el compuesto de siete crisis: económica, ideológica, energética, alimentaria, ambiental, democrática y hegemónica; sin embargo, en esta investigación sólo se hará énfasis en cuatro de ellas por ser las que contribuyen a explicar la situación petrolera del siglo XXI y los efectos de ésta en el sujeto hegemónico.

⁶⁴ Carlos Barciela, *La edad de oro del capitalismo*, “La edad de oro del capitalismo (1945-1973)” en Comín, F., Hernández, M. y Llopis, E. (eds.), *Historia económica mundial, siglos X-XX*, España, Crítica, 2005, p. 349

lo cual permitió crear aumentos en la productividad; asimismo, durante este periodo el crecimiento demográfico a nivel mundial se disparó “[...] a un ritmo superior a la media mundial en América Latina, África y Asia y, menor a la media, en las regiones avanzadas, particularmente en la Europa Occidental”⁶⁵.

El incremento poblacional generó también un alto nivel de demanda de mercancías y, por tanto, llevó a la expansión del comercio internacional en estos años. El intercambio comercial internacional se vio beneficiado por oferta abundante de materias primas, entre las cuales destaca el petróleo como un bien de bajo costo, lo cual incrementó el consumo del mismo.

Las políticas económicas que en ese entonces predominaban, favorecieron al crecimiento económico, la disminución de los desequilibrios sociales, el pleno empleo del factor trabajo y el aumento salarial de los trabajadores, situación que a su vez permitió incrementar el consumo, sobre todo de aquellos bienes que eran mayormente difundidos por medio de la publicidad y que generaban la idea de alcanzar progreso o mayores niveles de vida por medio de su consumo, tales como el automóvil, la televisión y en general los electrodomésticos.

A esto hay que añadir que no todo se tradujo en beneficios: el intenso crecimiento poblacional implicó mayor consumo de materias primas y de energía, llevando también al crecimiento urbano desmedido y desorganizado sobre todo en América Latina, Asia y África. Si bien la explosión demográfica se tradujo en una mayor demanda de recursos y energía, cabe aclarar que tal demanda no se presentó de manera igualitaria; los países con mayor crecimiento económico y desarrollo productivo tuvieron fuertes incrementos en el consumo de energía, generando grandes desequilibrios a nivel mundial respecto al acceso y consumo de energía. Dicho esto, el aumento en el poder adquisitivo en Estados Unidos, Europa y Japón significó el incremento potencial de la demanda y utilización de energía, que en el mediano plazo llevaría a elevados costos ecológicos por mantener tal ritmo de crecimiento.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 340

Así las cosas, los desequilibrios que comenzaron en el siglo XX perduran en el actual: cerca de un cuarto de la población mundial –1600 millones de personas– carecen de servicios de electricidad⁶⁶, mientras que el 4.5% de la población mundial (correspondiente a Estados Unidos) consume poco más del 17% de la energía producida a nivel mundial⁶⁷.

Lo anterior permite vislumbrar que a partir de la *edad de oro* del capitalismo, éste se vuelve cada vez más dependiente del petróleo, pues para este momento su uso se instalaba como indispensable para los procesos de producción. Con el aumento en el consumo del petróleo y la aparente rebosante oferta, los precios del petróleo bajaron de manera importante, situación que posteriormente generaría descontento por parte de los países productores y exportadores de petróleo, dando lugar al surgimiento de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960.

Desde el descubrimiento del petróleo al final del siglo XIX, la explotación de este recurso fue llevada a cabo como si existiera una cantidad ilimitada en el planeta y como si la combustión a base de petróleo y sus derivados no tuviera consecuencia alguna para el ambiente. Hasta este momento el petróleo no era propiamente considerado un material escaso y dada su abundancia relativa tampoco se alcanzaban a percibir la dimensión de dependencia del capitalismo hacia este recurso fósil.

No obstante, en agosto de 1973 la *edad de oro* del capitalismo decae, los países árabes miembros de la OPEP junto con Egipto, Siria, Túnez e Irán, deciden llevar a cabo un embargo petrolero y no exportar más petróleo a los países que habían brindado apoyo a Israel en la Guerra del *Yom Kippur* (guerra de Israel contra Siria y Egipto), medida que hizo que los precios se triplicaran (Figura 1) y, por supuesto,

⁶⁶ Organización de las Naciones Unidas, *Energía para todos*, [en línea] s/año de edición, dirección URL http://www.un.org/esa/sustdev/csd/csd14/bgrounder_energyforall_sp.pdf fecha de consulta: 11 de junio de 2014.

⁶⁷ Estimaciones propias con base en datos de United States Census Bureau, *U.S. and World Population Clock* [en línea] dirección URL: <http://www.census.gov/popclock/> fecha de consulta: 11 de junio de 2014, y U.S. Energy Information Administration, *International Energy Outlook 2013* [en línea] Estados Unidos de América, Department of Energy, dirección URL: <http://www.eia.gov/forecasts/ieo/> fecha de consulta: 11 de junio de 2014.

afectó a Estados Unidos y Europa Occidental, dos de los mayores consumidores de petróleo.

Como se puede observar en la Figura 1, el aumento en los precios del petróleo está fuertemente vinculado a los momentos de crisis económica en la historia del siglo XX y la primera década del XXI: en la década de 1920, en 1973 con el embargo petrolero, en 1979 con la Revolución Iraní, al principio de la Guerra del Golfo Pérsico y posteriormente al iniciar el siglo XXI, cuando acontece la crisis de los Tigres Asiáticos y en los años posteriores a la crisis de 2008.

Así pues, la primera crisis del petróleo develó el gran nivel de dependencia que la economía capitalista tenía con respecto a este recurso, dejando ver la importancia estratégica del mismo. A la par, se comenzó con cuestionar el crecimiento ilimitado de la economía en relación a las consecuencias para el ambiente y se puso de manifiesto la necesidad de encontrar y desarrollar alternativas al petróleo. No obstante, mientras tanto la tendencia general, sobre todo por parte de Estados Unidos fue procurar su propia seguridad energética mediante el control pacífico o coercitivo de los yacimientos petrolíferos; a nivel interno, el sujeto hegemónico llevó a cabo la creación de la Reserva Estratégica de Petróleo como una respuesta preventiva ante la posible escasez de petróleo.

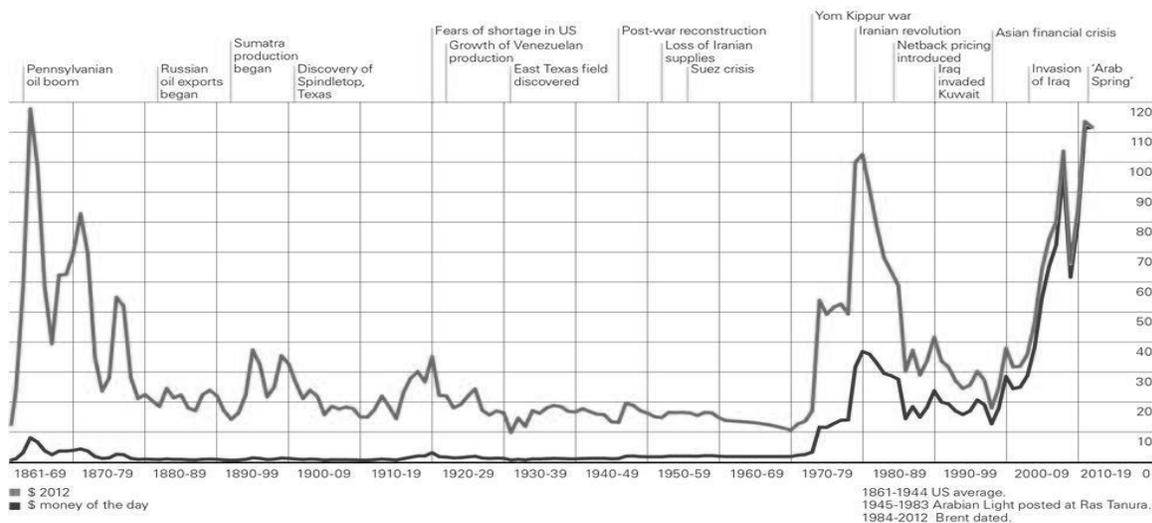


Figura 1. Precios del petróleo 1862-2010
 Fuente: BP Statistical Review of World Energy June 2013

Dicho esto, en la explicación de la situación petrolera del siglo XXI no se puede dejar de lado la importancia de la crisis de 1973, pues ésta revela de manera clara el límite energético de la reproducción material capitalista; además, pone en evidencia una de las crisis que conforman la crisis global que actualmente vive el capitalismo: la energética. Aunque con el paso del tiempo se hayan logrado estabilizar los precios del petróleo, ello no significó que el problema esencial de la crisis estuviera resuelto, la producción seguía siendo altamente dependiente del petróleo y sus derivados, la apropiación y control de yacimientos por parte de Estados Unidos fuera de sus fronteras fueron motivo implícito para enfrentamientos bélicos e intervenciones injustificadas en otros territorios.

El sistema se encuentra sustentado en un material limitado, cuyo fin no se vislumbra claramente, en palabras de Tortosa sigue en el estatus de “ya no, pero todavía no”, aunque el carácter no renovable del petróleo obliga al desarrollo de un nuevo patrón tecnológico basado en un material distinto que pueda sustituir al petróleo y que, a su vez, sea sostenible, todavía no existe tal. A esto se añade que el cambio de patrón tecnológico implicaría grandes pérdidas para la industria petrolera, pues un cambio dejaría inutilizables y sin valor a toda la infraestructura existente, la inversión abandonaría este campo para dirigirse a uno que –en este supuesto– sería más rentable. De tal manera, hasta cierto punto la crisis energética global se mantiene mientras la explotación de los recursos fósiles siga produciendo rentas a las empresas y mientras actores como el sujeto hegemónico mantengan su invulnerabilidad relativa frente a la escasez petrolera.

Así las cosas, la situación petrolera del siglo XXI encuentra una de sus principales causas en el embargo petrolero de 1973 y en las consecuencias que éste tuvo para la economía mundial; además, la situación de crisis energética del siglo actual se inserta en la lógica de la crisis global del capitalismo, donde la esencia del problema que la genera conduce a cuestionar el funcionamiento y las bases materiales del propio sistema.

Si bien, desde el siglo XX la innovación y el desarrollo tecnológico se han enfocado a la creación de nuevas fuentes de energía, ninguna de éstas ha alcanzado a sustituir a los combustibles fósiles, sobre todo al petróleo, porque éste no sólo es efectivo y eficiente para la combustión, sino que es un elemento principal en procesos químicos de toda la cadena de producción, lo cual dificulta encontrar un sustituto para él.

Entre las energías alternas al petróleo parecía que la nuclear contribuiría de manera importante a disminuir la utilización de petróleo, y así fue, la generación de electricidad por medio de energía nuclear es muy eficiente, sin embargo, el riesgo por accidentes es enorme, lo cual ha generado descontento y oposición a las plantas nucleares por parte de gobiernos y la sociedad civil, sobre todo después de incidentes como el de Chernóbil, Ucrania, en 1986 y el de Fukushima, Japón en 2011.

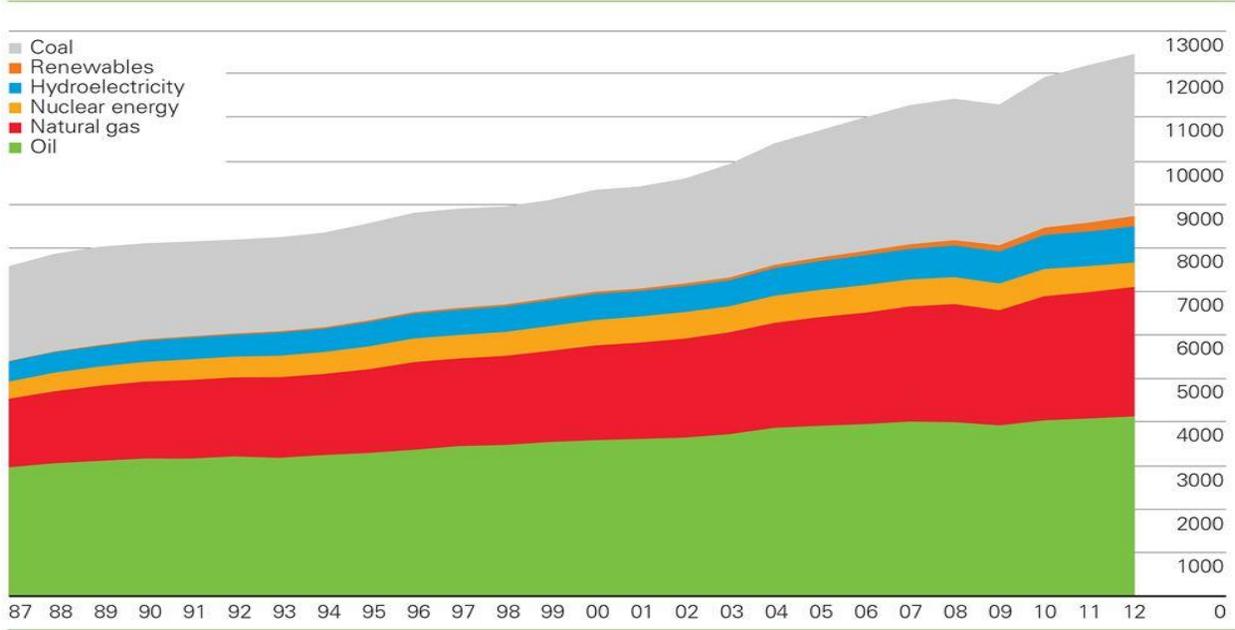


Figura 2. Consumo de energía mundial por fuentes de energía.
Fuente: BP Statistical Review of World Energy June 2013

Así, aunque se han desarrollado otro tipo de fuentes de energía las conocidas como renovables (hidráulica, solar térmica, solar fotovoltaica, eólica, biomasa, geotérmica y marina), la utilización de éstas sigue siendo mínima frente a la preponderante producción y consumo de petróleo, gas natural y carbón, como puede observarse en la Figura 2.

En resumen, el panorama del siglo XXI se encuentra caracterizado por un sistema económico y de relaciones humanas que sigue dependiendo para su reproducción de un material no renovable, cuyos costos de explotación generan crecientes daños al ambiente por emisiones de dióxido de carbono. Asimismo, el siglo XXI está caracterizado por una crisis energética que ancla sus raíces en el desarrollo capitalista mundial y de Estados Unidos durante el siglo XX y que, dentro de una crisis global, se interrelaciona con la crisis de la hegemonía económica estadounidense. Exclusivamente en lo referente al petróleo el siglo XXI está determinado por la inminente escasez petrolera, el incremento de la demanda de energía a nivel mundial y la intensificación de la competencia entre Estados por la apropiación de lo que queda de este recurso.

2.2. El trinomio decisivo de la situación petrolera del siglo XXI.

2.2.1. Escasez petrolera y peak oil.

El descubrimiento de los primeros pozos petroleros y su consiguiente explotación acontecieron en un momento histórico que hacía parecer que tal material no tendría fin, al menos no en un futuro cercano. La población mundial en el siglo XIX no presentaba crecimientos exponenciales como lo hizo a partir del siglo XX, sobre todo en la segunda mitad del mismo; las necesidades de las sociedades eran satisfechas con un consumo bajo de energía y la falta de industrialización de gran parte del mundo no reflejaba un incremento de la demanda de energéticos que pudiera ser percibida como alarmante.

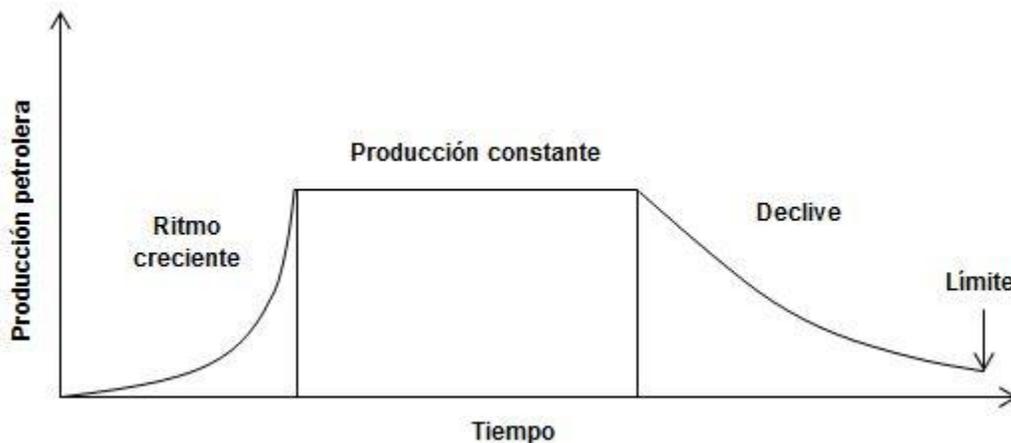


Figura 3. Comportamiento hipotético de los pozos petroleros
Fuente: Julian König

El primero en hablar de escasez petrolera fue el geólogo Marion King Hubbert, quien desarrolló una hipótesis acerca de la producción petrolera estadounidense. Hubbert pensaba que el descubrimiento de todo pozo petrolero presentaba el siguiente comportamiento: comienza con la aparición de petróleo y la extracción del mismo a un ritmo creciente, hasta llegar al momento en que la producción de

ese pozo sea constante –con pequeñas variaciones– por algún tiempo; finalmente, llegará un momento en que empezará a declinar y entonces encontrará un límite físico y económico, pues no será posible o será muy costoso extraer los remanentes del pozo (Figura 3).

Sobre esta base, Hubbert consideraba que la producción total de petróleo alcanzaría un pico en cierto momento, y después de ello comenzaría a descender constantemente pues, argumentaba, debido a límites físicos ningún recurso puede mantener un crecimiento ilimitado. Gráficamente, Hubbert exponía esta hipótesis en la forma de una campana, donde se empezaba a producir desde cero, de manera que la producción experimentaba mayores incrementos conforme pasaba el tiempo, hasta llegar a una cúspide, a partir de la cual comenzaría a descender. Esta gráfica en forma de campana se conoce como Curva de Hubbert, y su creador dijo en 1956 que la producción petrolera de Estados Unidos llegaría a su pico (conocido como *peak oil* en inglés o pico petrolero) en el año de 1970; en su momento, sus hipótesis carecieron de eco en el ámbito político y económico, sin embargo, el paso de los años demostró la certeza de ellas (Figura 4).

Ahora bien, cuando se habla de la producción global de petróleo resulta más complicado aseverar si se encuentra o no en el pico o si ya está descendiendo; esto se debe sobre todo a dos factores, a saber: el descubrimiento de nuevos yacimientos que puedan contribuir significativamente a la producción mundial de petróleo y la producción de petróleo no convencional a partir de arenas bituminosas, rocas de esquisto, petróleo extrapesado, gas natural o carbón. Respecto al primer caso, “los nuevos descubrimientos de pozos realmente grandes tuvieron su pico en 1960 [...] [mientras que] los pozos que actualmente se descubren son en comparación muy pequeños”⁶⁸; además, ligado a esto mismo está el segundo caso, los nuevos descubrimientos no son del llamado petróleo ligero y de fácil acceso, sino que corresponden a depósitos minerales con un importante equivalente de petróleo, es decir, fuentes no convencionales. Cabe

⁶⁸ Julian König, *Peak Oil und die Verwundbarkeit moderner Gesellschaften. Verursacht das Ende des billigen Öls eine Krise der Wachstumsökonomien?*, Alemania, Universidad de Colonia, 2012, p. 63

aclarar que los pozos supergigantes que fueron descubiertos sobre todo en la segunda mitad del siglo XX “[...] han pasado su momento de máxima producción – su ‘pico’– y están ahora en declive”⁶⁹.

U.S. Field Production of Crude Oil

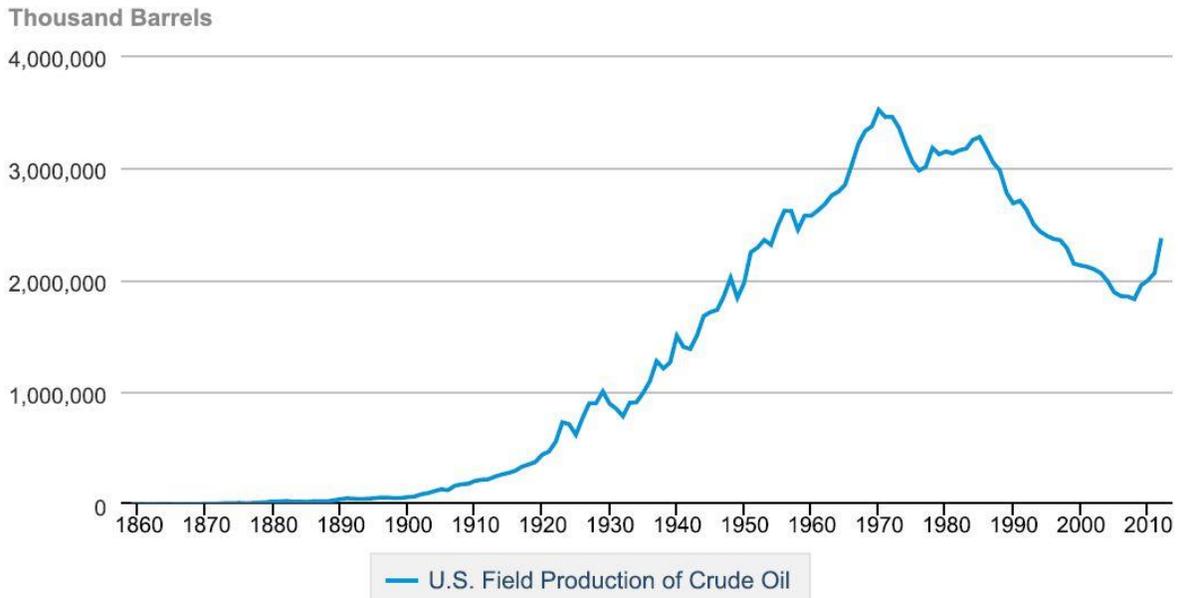


Figura 4. Producción de crudo de Estados Unidos
Fuente: U.S. Energy Information Administration

En este sentido, como lo expresaron en 1998 Colin Campbell y Jean Laherrere⁷⁰, el mundo no se enfrenta al fin del petróleo tal cual, es decir, que el mundo carezca totalmente de petróleo, pues ello no es relevante; el mundo enfrenta el fin del petróleo de fácil acceso, lo cual importa desde una perspectiva económica, pues significa que la oferta (al menos la de petróleo ligero y fácil de extraer) está decayendo, lo cual implica la búsqueda de otras fuentes –no convencionales– de petróleo que satisfagan el consumo mundial de energía.

Hasta ahora, la industria de la energía había sido capaz de aprovechar yacimientos de petróleo y gas gigantes y fácilmente explotables en lugares

⁶⁹ Michael Klare, *The Race for What's Left: The Global Scramble for the World's Last Resources*, [Versión digital] Estados Unidos de América, Metropolitan Books Henry Holt and Company, 2012, p. 44

⁷⁰ Vid. Colin Campbell y Jean Laherrere, *The End of Cheap Oil*, Estados Unidos de América, Scientific American, Marzo, 1998, 78-83

relativamente accesibles, proporcionando al mundo energía barata y abundante. Esta vasta profusión de energía a precios accesibles impulsó la gran expansión industrial en todo el mundo en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial y permitió la emergencia de nuevos dinamos económicos en el mundo en desarrollo. Pero la era del petróleo y gas fácilmente accesibles ha llegado a su fin: a partir de ahora, los suministros vitales de energía tendrán que ser extraídos de lugares prohibidos y remotos, a un costo muy por encima de cualquier cosa experimentada en el pasado. El mundo está entrando a una era sin precedentes de generalizada escasez de recursos⁷¹.

Los primeros pozos petroleros, como los de Texas o Pensilvania en Estados Unidos o Baku en Azerbaiyán, eran yacimientos en donde el petróleo se encontraba prácticamente debajo de la tierra, es decir, la extracción del recurso era muy sencilla; así, se desarrolló la tecnología necesaria para sacar esta clase de petróleo, asimismo, el proceso de refinación era relativamente sencillo, pues el recurso no tenía tantas impurezas que debieran ser separadas.

Campbell y Laherrere señalaron que para 1973 el mundo había consumido solamente un octavo de la dotación de petróleo crudo de fácil acceso⁷², sin embargo, considerando el crecimiento económico y poblacional que desde entonces ha experimentado el mundo, el aumento en la demanda de energía por parte de los territorios más industrializados (Estados Unidos, Europa Occidental y Japón), poniendo especial atención en países como India y China, y lo que ello implica en términos de demanda de energía, adquiere sentido que Campbell y Laherrere concluyeran que el *peak oil* del petróleo de fácil acceso sería en 2010 y el declive comenzaría después de tal año⁷³.

No obstante lo anterior, autores como Julian König, consideran que el fenómeno del *peak oil* no es exclusivo del petróleo de fácil acceso; de acuerdo a König, desde 2004 la extracción de petróleo se encuentra en un estatus de producción constante (Figura 3), con una extracción máxima de 73 a 75 millones de barriles

⁷¹ Michael Klare, *The Race for What's Left*, p. 17

⁷² Colin Campbell y Jean Laherrere, *Op.cit.* p. 78

⁷³ *Ibid.* p. 81

diarios (mb/d) con una fluctuación de tan sólo 4%, e incluso el petróleo no convencional se encuentra en tal situación, con una extracción máxima de 85 a 88 mb/d⁷⁴.

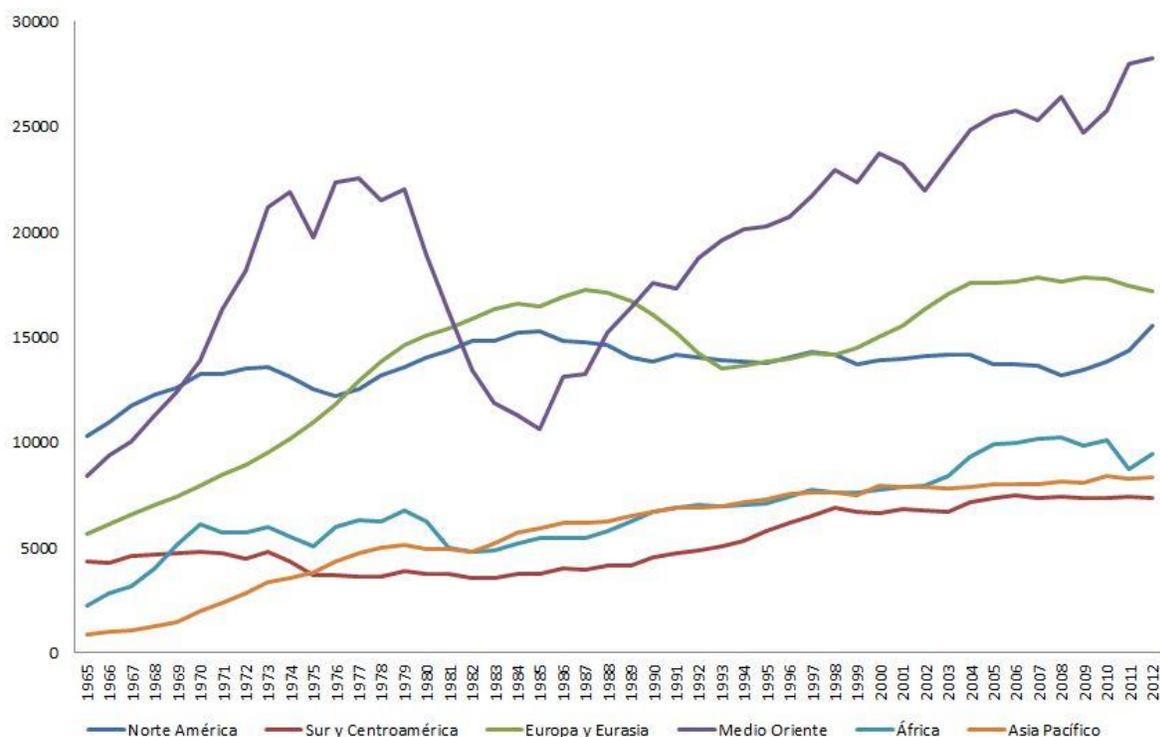


Figura 5. Producción de petróleo por regiones 1965-2012
(Miles de barriles diarios)
Fuente: Elaboración propia con datos de
BP Statistical Review of World Energy June 2013

La Figura 5 muestra claramente una tendencia de estancamiento de la producción en todas las regiones del mundo, con excepción de la región de Medio Oriente, la cual históricamente y debido a sus grandes reservas ha contribuido al crecimiento en la producción global de petróleo. Cabe aclarar que *BP* incluye en sus datos de producción de petróleo no sólo al crudo, sino que contabiliza a los no convencionales: el petróleo de esquistos (*shale oil*), petróleo de arenas bituminosas y el petróleo obtenido del gas natural. Si se observan el resto de las regiones, las líneas marcan una tendencia casi horizontal, que de no ser por la

⁷⁴ Julian König, *Op.cit.* p. 55

contabilización de los no convencionales probablemente indicarían un descenso en la producción, revelando el pico del petróleo convencional.

Por otro lado, en el supuesto de que sólo el petróleo de fácil acceso está experimentando un descenso en la producción, el debate se forma en relación a la cuestión de si los no convencionales podrían compensar el pico petrolero. La gran importancia del petróleo obtenido de fuentes no convencionales es que en un mundo petrocivilizado, en el cual está escaseando el petróleo de fácil acceso, los no convencionales representan la única alternativa viable –hasta cierto punto– para seguir manteniendo toda la maquinaria industrial y el consumo de la sociedad capitalista.

Sin embargo, la viabilidad de los no convencionales es cuestionable por lo siguiente: la conversión a líquido de *shale oil*, arenas bituminosas, petróleo extrapesado, gas o carbón requiere de mucha energía durante el proceso, así como de grandes inversiones y, por supuesto, de tiempo. Por ejemplo, en el caso de la obtención de petróleo a partir de arenas bituminosas, se calcula que la producción es de cerca de 1 mb/d y las proyecciones indican que no llegará ni a 2 mb/d⁷⁵. Con base en esta clase de datos es que se argumenta que probablemente la producción de combustibles líquidos a partir de fuentes no convencionales no será suficiente para cubrir el vacío que dejará la escasez de petróleo convencional.

Asimismo, los daños ambientales del procesamiento de no convencionales para obtener líquidos son muy grandes, lo cual pone en consideración si merece la pena continuar transgrediendo las fronteras ecológicas del planeta y si, bajo esta premisa, sería rentable producir petróleo y gasolina de esta manera, sin mencionar las enormes cantidades de agua que procesos como la fracturación hidráulica requieren.

Otro campo de oportunidad que las empresas y gobiernos han encontrado frente a la escasez petrolera (entiéndase petróleo convencional), ha sido la explotación de

⁷⁵ *Ibid.* p. 58

yacimientos de aguas profundas y la búsqueda de recursos en lugares hostiles como el Ártico. Sin embargo, estas oportunidades tampoco se presentan como panacea frente al *peak oil*; respecto a la extracción de petróleo en aguas profundas se requiere una gran inversión de capital y, después de sucesos como el de *British Petroleum* en el Golfo de México, las inversiones se vuelven más riesgosas; en el caso del Ártico, se piensa que “[...] posee apenas una quinta parte de las reservas mundiales no descubiertas de petróleo y gas natural [...]”⁷⁶, y a su alrededor se genera un importante conflicto de intereses, pues Rusia, Noruega, Canadá y, por supuesto, Estados Unidos tienen puesto su interés en los recursos que pueda ofrecer el Polo Norte del planeta. Asimismo, es necesario mencionar que tanto la extracción de petróleo en aguas profundas como la explotación de los recursos del Ártico también tienen cargas ambientales verdaderamente significativas.

Así las cosas, la importancia de hablar de escasez petrolera, *peak oil*, o el fin del petróleo de fácil acceso, no reside expresamente en determinar la fecha del pico, al respecto existen diversas proyecciones⁷⁷ de instancias gubernamentales (principalmente estadounidenses), empresas petroleras, geólogos que en algún momento trabajaron para las petroleras, importantes inversores y universidades; algunas calculan que el pico petrolero ya llegó desde 2005, 2010 y 2012 y ahora la producción se encuentra en declive, otros lo han proyectado para 2015, 2020 o después. Incluso hay quienes, como la OPEP, niegan la teoría del *peak oil* o, como Browne J, Director Ejecutivo de *BP*, consideran que es imposible de predecir.

La realidad es la siguiente: el petróleo –convencional o no convencional– es un material natural limitado y no renovable que ha sido explotado como si ello no tuviera consecuencias para la sociedad capitalista y, por tanto, más tarde o más pronto encontrará su fin; como se ha dicho, los mayores yacimientos ya

⁷⁶ Michael Klare, *The Race for What's Left.*, p. 96

⁷⁷ Vid. National Energy Technology Laboratory, *Peaking of World Oil Production: Recent Forecasts*, en línea] Estados Unidos de América, US Department of Energy, 2007, dirección URL: <http://www.netl.doe.gov/File%20Library/Research/Energy%20Analysis/Publications/DOE-NETL-2007-1263-PeakingWorldOilProd-RecentForecasts.pdf> fecha de consulta 9 de junio de 2014

alcanzaron su pico petrolero hace algunos años, por lo que ahora las esperanzas están puestas en yacimientos como los de arenas bituminosas de Canadá o las colosales reservas de petróleo extra pesado de Venezuela, todas ellas fuentes no convencionales que contribuyen a constatar la hipótesis de que el petróleo de fácil acceso está experimentando un descenso en su producción.

A esto hay que añadir los límites ambientales del planeta, a los cuales nos acercamos cada vez más con el calentamiento global, en gran medida, por emisiones de carbono producto de la quema de combustibles fósiles. Finalmente, la escasez petrolera ocupa a esta investigación por ser uno de los principales factores de crisis para el sujeto hegemónico y, en general, para todos los actores del entorno internacional. La escasez de petróleo, aunada al entorno conformado por los actores que, de manera formidable, pueden competir con el sujeto hegemónico, develan que en la situación petrolera del siglo XXI Estados Unidos dejará de gozar de autosuficiencia e invulnerabilidad relativa en términos energéticos y, por supuesto, de hegemonía económica.

2.2.2. Sociedades deseosas de energía: el incremento en la demanda de petróleo

De acuerdo a los cálculos de la Administración de Información de Energía de Estados Unidos⁷⁸ (*US EIA* por sus siglas en inglés), actualmente el consumo mundial anual de energía asciende a 524 cuatrillones BTU⁷⁹ (*quads* BTU). Para poner esto en perspectiva hay que tomar en cuenta que un *quad* BTU equivale aproximadamente a la energía que 170 millones de barriles de petróleo crudo pueden proporcionar. Las proyecciones indican que en el año 2020 el consumo aumentará a 630 *quads* BTU, es decir, un 20% en relación con el consumo actual;

⁷⁸ Vid. Highlights International Energy Outlook 2013, *US Energy Information Administration*, [en línea] Estados Unidos de América, Department of Energy, dirección URL: <http://www.eia.gov/forecasts/ieo/> fecha de consulta: 5 de marzo de 2014

⁷⁹ BTU son las siglas en inglés de British Thermal Unit, la cual es una medida de energía. Debido a que una unidad de BTU es muy pequeña, la energía que los países o el mundo entero utilizan es medida en millones o quadrillion en inglés, que equivale a 10^{15} y en español es mil billones BTU. Por efectos prácticos, cuando se hable de energía se mencionará como quads BTU.

y para 2040 se proyecta que serán 820 *quads* BTU, un incremento de casi el 60%⁸⁰.

Ahora bien, según datos de *BP*, las reservas probadas mundiales de petróleo han ido en aumento, dejando en el año 2012 una cifra total de 1,668.9 miles de millones de barriles. Con base en estos datos fácilmente podría pensarse que la producción de petróleo será suficiente para hacer frente a la creciente demanda de energía. En 1998, los geólogos Colin Campbell y Jean Laherrere expresaron en su artículo *The end of cheap oil* el problema de aseverar que el petróleo durará por un determinado período con base en el total de reservas que eran reportadas en diversas publicaciones, tales como los reportes de las empresas petroleras. Al respecto, Campbell y Laherrere señalaban tres principales errores: que el estimado de reservas estaba distorsionado, pensar que la producción siempre se mantendría constante y asumir erróneamente que los últimos remanentes de petróleo de cualquier pozo podrían ser extraídos tan rápido como los primeros barriles.

En este sentido, en relación a la cantidad de reservas y petróleo existente en el mundo, los datos disponibles al público, sobre todo los de las empresas petroleras no son del todo confiables. Como bien lo expresan Campbell y Laherrere, las estadísticas generalmente son obtenidas de *Oil and Gas Journal* y de *World Oil* (como en el caso de *BP*), quienes obtienen los datos de las empresas petroleras y los gobiernos, pero no los verifican; además de que en sí misma “la estimación de reservas es una ciencia inexacta [...]”⁸¹. A todo esto se añade que la mayoría de las empresas utilizan el estimado P10 para medir sus reservas⁸², es decir, un indicador que señala que hay un 10% de probabilidades de que el yacimiento contenga una gran cantidad de petróleo, lo cual aumenta el valor de la empresa.

⁸⁰ Vid. Highlights International Energy Outlook 2013, *US Energy Information Administration*, [en línea] Estados Unidos de América, Department of Energy, dirección URL: <http://www.eia.gov/forecasts/ieo/> fecha de consulta: 5 de marzo de 2014

⁸¹ Colin Campbell y Jean Laherrere, *Op. cit.*, p. 79

⁸² Existe otro indicador de referencia que es el P90, quiere decir que hay un 90% de probabilidades de que el yacimiento petrolera tenga cierta cantidad de petróleo, generalmente la cantidad que estima este indicador es mucho menor que la del P10; entre el indicador P90 y P10 se encuentra el P50, el cual estima las probabilidades de cierta cantidad de petróleo en un 50%.

Así pues, aunque este apartado de la investigación busca ilustrar el panorama de la demanda global de petróleo, es necesario comenzar por un análisis de la oferta, pues cualquier incremento en la demanda de cualquier material sólo es significativo en tanto la oferta disminuye o se presenta como insuficiente a mediano y largo plazo. Si, como lo manifiestan los reportes de las empresas, las reservas petroleras fueran realmente tan grandes, la preocupación de los Estados y empresas por los incrementos en la demanda de petróleo estaría prácticamente desvanecida.

En un mundo repleto de materiales susceptibles de ser utilizados como recursos para el crecimiento económico de los Estados, donde sólo una parte del globo se estaba industrializando parecía que no había límites al crecimiento y expansión económica a través del consumo; éste era el panorama del siglo XX, la economía estadounidense crecía significativamente, su población, su PIB, la capacidad de consumo de sus habitantes y, obviamente, la demanda de energía. Como ya se ha dicho, el crecimiento económico de Estados Unidos estuvo impulsado por el descubrimiento del petróleo y la gran cantidad de valores de uso que le fueron dados a éste. Así pues, marcó no sólo el propio desarrollo estadounidense, sino que dio la pauta para el crecimiento económico mundial: la industrialización sustentada en el patrón tecnológico con base en el petróleo y, por ende, el incremento de la demanda de energía proporcional al crecimiento económico.

Desde las últimas décadas del siglo XX se comenzó a hablar de los límites del crecimiento⁸³, entre ellos el límite ecológico y el energético, de ahí que se hayan empezado a desarrollar fuentes alternativas de energía que no dañaran al medio ambiente, así como acuerdos entre los gobiernos (Protocolo de Kioto) para reducir las emisiones de los gases que causan el efecto invernadero y dan lugar al cambio climático. Aún en tales circunstancias, los países desarrollados como Estados Unidos continuaron creciendo y consumiendo energía; sin embargo, cuando Estados como China o India comienzan a experimentar un crecimiento elevado similar al de Estados Unidos en el siglo XX, la situación se torna alarmante pues el

⁸³ Vid. Informe “*Los límites al crecimiento*” dirigido al Club de Roma en 1972

incremento en la demanda de energía y la utilización de la misma podría sobrepasar los límites del planeta en un futuro no lejano.

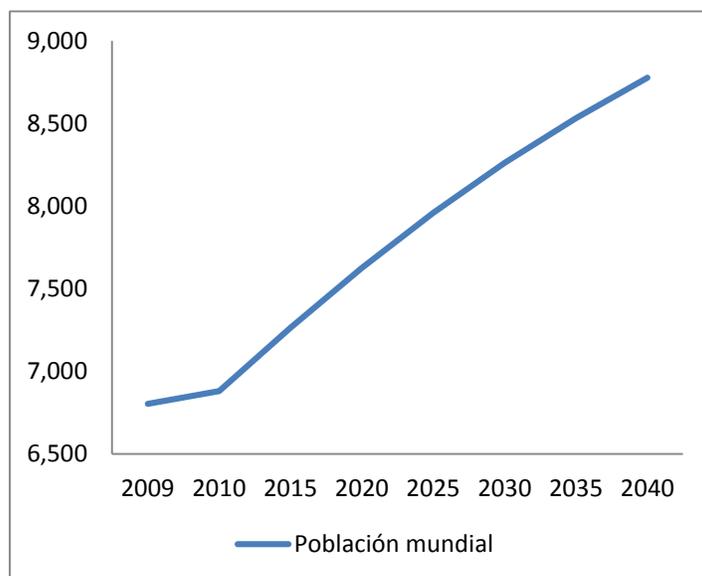


Figura 6. Proyecciones de la población mundial
(Millones de personas)

Fuente: Elaboración propia con datos de *US EIA*

No obstante lo anterior el mundo ha seguido creciendo: según datos de la *EIA* en 2010 el mundo estaba habitado por 6,880 millones de personas y, de acuerdo a las proyecciones, en 2015 la población mundial será de 7,264 millones; sin embargo, en 2013 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) informó que a mitad de año ya se habían alcanzado los 7,200 millones de personas y que para 2050 seríamos 9600 millones sobre la faz de la Tierra⁸⁴. Aunque las proyecciones de la *EIA* se encuentran un poco por debajo de las de la ONU, vale la pena observar en ellas la tendencia al alza en el crecimiento poblacional (Figura 6).

En general puede decirse que China e India son los países que más contribuyen al aumento poblacional a nivel mundial (Figura 7), pues todas las demás regiones del mundo, en especial los países más desarrollados presentan tasas de crecimiento

⁸⁴ RT, ONU: "La población mundial alcanzará los 9.600 millones en 40 años", [en línea] publicado el 14 de junio de 2013, dirección URL: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/97314-poblacion-mundial-crecimiento-onu> fecha de consulta: 5 de marzo de 2014

poblacional poco elevadas o incluso, como en el caso de las naciones europeas que pertenecen a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (*OECD* por sus siglas en inglés) y de Rusia, la tendencia es a la baja.

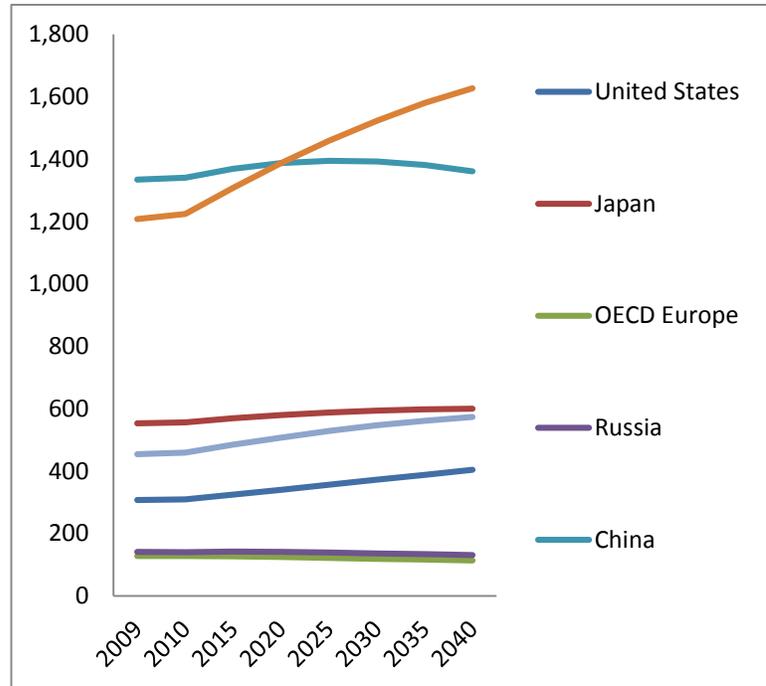


Figura 7. Proyecciones de la población mundial por países y regiones (millones de personas)

Fuente: Elaboración propia con datos de *US EIA*

Dicho esto, la importancia del factor crecimiento poblacional al hablar de incremento de la demanda de energía, se explica sencillamente con el ejemplo de la necesidad creada de adquirir automóviles, con ese “indicador de progreso” que sólo implica un mayor consumo de combustibles fósiles y, en consecuencia, mayores emisiones de carbono. En el caso de China, ha sido a partir de la década de 1990 que los ciudadanos de a pie han alcanzado el poder adquisitivo para comprar un automóvil, de tal manera que ya en 2005 los chinos

[...] compraron 5.9 millones de [...] [autos], haciendo que China adelantase a Alemania y a Japón como el segundo mercado mundial del automóvil, por detrás de Estados Unidos. Si las ventas de coches siguen al mismo ritmo [...] China sobrepasará a Estados Unidos como máximo mercado del motor en 2020, cuando en las carreteras chinas habrá en torno a 130 millones de automóviles y camiones;

hacia 2030, la flota de vehículos china se calcula que alcanzará los 270 millones de unidades⁸⁵.

Esta situación no sólo es reflejo del aumento poblacional, sino que también es producto del crecimiento económico que países como China e India están viviendo, el cual va de la mano del aumento en su sed por combustibles fósiles. El problema se presenta entonces cuando las grandes poblaciones de China e India aspiran a un nivel de vida basado en un consumo de materiales y energía como los estándares estadounidenses, pues la oferta no es suficiente y las emisiones por el consumo de energía rebasarían por mucho las capacidades del planeta. De acuerdo al Banco Mundial, desde 1990 hasta 2012 en promedio China ha crecido a una tasa del 10% anual e India al 6.4%, período en el que se alcanza a observar un mayor incremento en el consumo de petróleo (Figura 8).

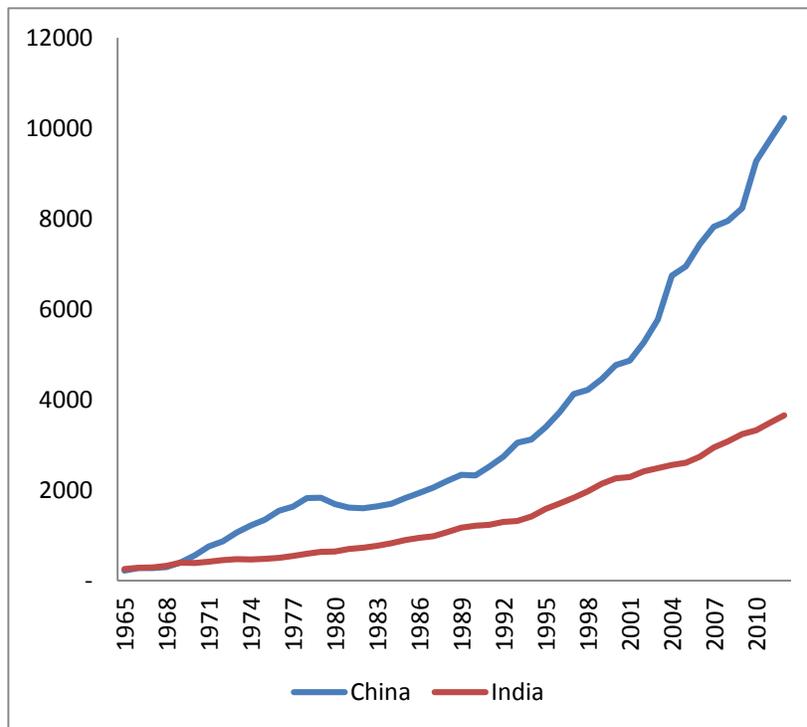


Figura 8. Consumo de petróleo (miles de barriles diarios)

Fuente: Elaboración propia con datos de BP 2013

⁸⁵ Michael Klare, *Planeta sediento, recursos menguantes*, España, Ediciones Urano, 2008, p. 105

Los datos históricos muestran la elevada cantidad de petróleo que China e India están demandando y como añadidura, basado en el crecimiento económico que tiende a incrementarse así como el crecimiento demográfico: la *US EIA* (Figura 9) proyecta que entre las regiones más desarrolladas –Estados Unidos, Japón, los países europeos de la *OECD*– y aquéllos Estados cuya economía está emergiendo –China, India, Rusia y Brasil– es China quien demandará más energía en el futuro, pues ya superó a Estados Unidos, el antiguo mayor consumidor de energía, en 2010 con un consumo de 101.2 *quads* BTU, y las proyecciones indican que para 2035 estará duplicando el consumo estadounidense con una demanda de 213.3 *quads* BTU, equivalente a la energía de cerca de 36 mil millones de barriles de crudo; además, en 2040 el 27% del total de energía consumida a nivel mundial corresponderá solamente a China.

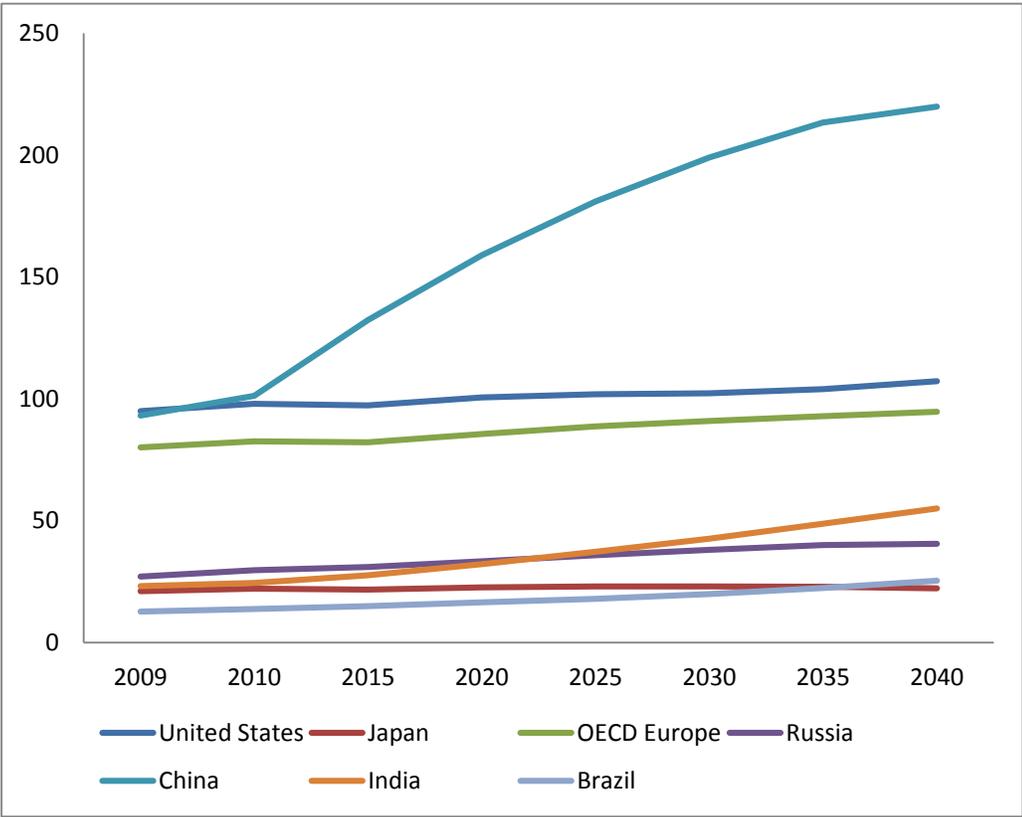


Figura 9. Proyecciones consumo de energía (quads BTU)

En este sentido hay que aclarar que actualmente la demanda de energía no es cubierta únicamente con petróleo, sino que otras fuentes de energía contribuyen de manera importante, entre ellas el gas natural, el carbón, el petróleo no convencional, la energía nuclear y, en menor medida, las fuentes renovables. El asunto preocupante en estas circunstancias es que las fuentes de energía no fósiles e incluso los hidrocarburos no convencionales no presentan un crecimiento en su producción que pueda contribuir de manera significativa a aumentar la oferta, además de ello, la *US EIA* calcula que serán los combustibles fósiles los que hasta 2040 seguirán proveyendo el 80% de la energía que requiere el mundo; es decir, la tendencia que muestra la Figura 2 se mantendrá todavía por más de dos décadas.

El caso de la demanda de energía en India no es tan exagerado como el chino, al menos no en términos absolutos; sin embargo, aunque en la gráfica (Figura 9) podría pasar desapercibido, India habrá duplicado sus necesidades energéticas pasados los próximos 30 años. Por su parte, Japón y los países de Europa Occidental verán pequeñas fluctuaciones en su consumo de energía, mientras que Rusia lo aumentará aproximadamente en un 33% en relación a su consumo en 2021; sin embargo, Brasil seguirá creciendo hasta superar el consumo energético de Japón en 2040.

En general, de acuerdo a *US EIA* el uso mundial de petróleo y otros combustibles líquidos pasará de 87 mb/d en 2010 a 97 en 2020 y 115 en 2040. De tal manera la demanda global se caracteriza por una demanda constante por parte de los países y regiones más industrializadas, empezando por Estados Unidos, Japón, Europa, en general, por la demanda de la *OECD*; por la demanda creciente de China e India y por la demanda del resto del mundo, que aunque no crece a un ritmo tan increíble como el de China, sí presenta incrementos. No obstante, la demanda global se enfrenta a una oferta estancada, al menos de petróleo convencional, y a la oferta insuficiente de otros combustibles como gas, carbón e hidrocarburos no convencionales. “Si en los años venideros pudiéramos disponer a gran escala de las fuentes de energía renovable y de algunos de los nuevos combustibles que

están en pleno desarrollo, podríamos tener cierta confianza en que ese gigantesco aumento de la demanda se pudiera paliar de alguna manera. Sin embargo, actualmente no hay motivos para pensar que esto suceda”⁸⁶.

Ante tales circunstancias, demanda creciente y oferta escasa, el escenario internacional estará marcado forzosamente por la intensificación de la competencia entre las empresas petroleras, pero sobre todo entre los Estados, cuyo papel recobra importancia cuando se trata de respaldar a sus empresas y con ello su seguridad energética. Asimismo, en la situación petrolera del siglo XXI, el mapa geopolítico mundial cambia, las zonas y países que tengan abundantes recursos energéticos adquieren súbitamente mayor importancia estratégica.

2.2.3. La carrera por la energía, la intensificación de la competencia por el petróleo.

En condiciones de recursos abundantes, los incrementos en la demanda de cualquier bien de consumo serán significativos en tanto se produzca una variación en el precio, situación que sería regulada por las fuerzas del mercado para alcanzar un punto de equilibrio. En el supuesto anterior se ha hablado de bienes de consumo en general, por lo tanto tampoco se puede otorgar un carácter vital a cualquiera de ellos. Así pues, en el análisis de la situación petrolera del siglo XXI, las fuerzas del mercado no pueden ser tomados como factores únicos de referencia, pues la competencia feroz desatada como resultado de la escasez petrolera y el enorme aumento de la demanda de petróleo tiene como principal móvil el carácter crítico de este recurso para el mundo industrializado.

Si ya existiera un sustituto que pudiera satisfacer ampliamente la demanda de petróleo, la competencia por este material carecería de importancia, los intereses de los Estados y empresas se centrarían en la nueva fuente de energía; sin embargo, al ser el petróleo un material finito y ser el fluido que mantiene en

⁸⁶ Michael Klare, *Planeta sediento, recursos menguantes*, p. 57

movimiento la economía mundial actual altamente industrializada, se convierte en el centro de las preocupaciones de toda economía que desee mantenerse en el tren del progreso basado en el consumo cada vez mayor de materiales y energía.

En un futuro no muy lejano la oferta mundial de petróleo no será capaz de hacer frente a la sed insaciable de las sociedades industriales por este líquido; a medida que esto comience a suceder, los precios del petróleo se van a elevar extraordinariamente y, entonces, quienes aún tengan el poder adquisitivo para seguir pagando el recurso a tan elevado costo lo harán, sin embargo, ello no impedirá que el resto del mundo entre en una recesión económica sin precedentes al paralizarse todo el aparato industrial; las ventajas actuales de la globalización se convertirán en los principales puntos de crisis, pues al detenerse la producción en una parte del mundo, el resto se verá invariablemente afectado. Aunque esta perspectiva es quizá un tanto o demasiado pesimista, pretende hacer ver que más tarde o más temprano, la competencia por el petróleo no se mantendrá dentro de los márgenes del libre mercado, sino que podría desatar fuertes conflictos entre los Estados deseosos de satisfacer su necesidad de petróleo.

Dentro de la sociedad mundial actual y dado que la distribución del petróleo está concentrada en unos cuantos territorios, puede decirse que existen principalmente dos tipos de países, los que tienen autosuficiencia energética y exportan petróleo a otros países y los que necesitan importar el total o la mayoría de los recursos energéticos (específicamente petróleo crudo) que requieren para hacer funcionar su economía (dentro de los países con autosuficiencia se encuentran casos como el de México o Venezuela, que aun teniendo importantes reservas de petróleo se ven obligados a importar productos refinados debido a su insuficiencia en capacidades tecnológicas); entre los que importan crudo hay casos como el estadounidense y el chino que, aunque cuentan con considerables reservas petroleras, debido a sus grandes necesidades de energía se ven obligados a importar, es decir, dependen de la lógica del mercado mundial petrolero (Figura 10).

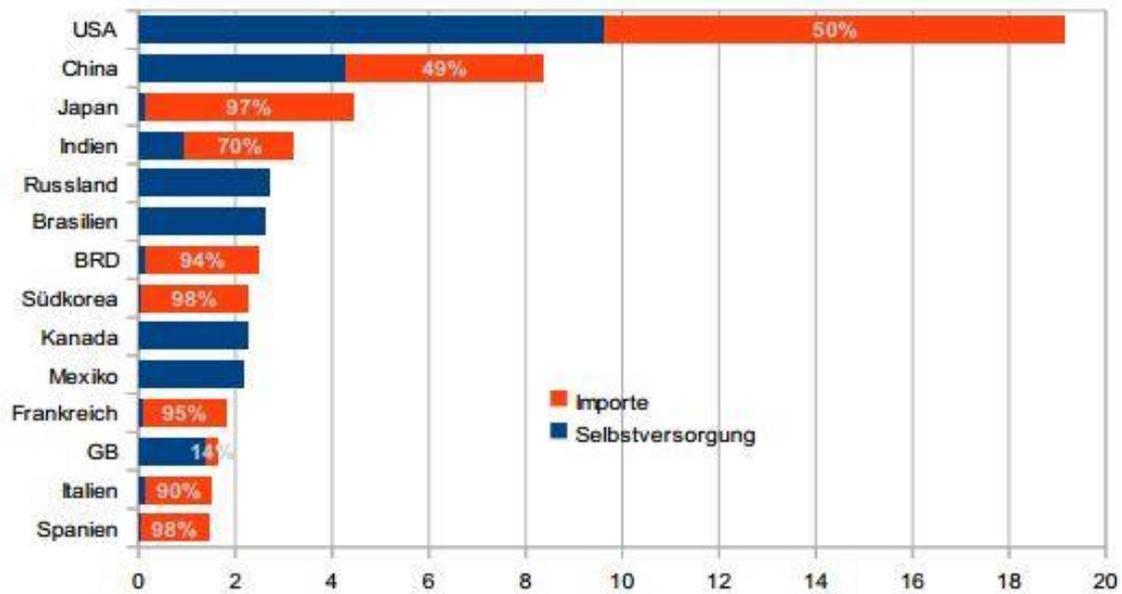


Figura 10. Consumo diario de petróleo y dependencia de las importaciones 2010 (mb/d)

Fuente: Julian König

De acuerdo con Michael Klare⁸⁷, al iniciar el siglo XXI eran catorce los países que poseían el 90% de las reservas mundiales de petróleo, de mayor a menor cantidad de reservas: Arabia Saudí, Irak, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Irán, Venezuela, Rusia, México, Estados Unidos, Libia, China, Nigeria, Noruega/Reino Unido (Mar del Norte); además casi los dos tercios de las reservas mundiales estaba concentrado entonces sólo en Arabia Saudí, Irak, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait e Irán.

No obstante lo anterior, de acuerdo a la OPEP⁸⁸, en el año 2011 Venezuela se convirtió en el país con mayores reservas probadas de crudo, las cuales ascienden a 296,501 mdb, superando así a Arabia Saudí, quien cuenta con

⁸⁷ Michael Klare, *Guerras por los recursos, El futuro escenario del conflicto global*, Ediciones Urano, Tendencias, Barcelona, 2003, p. 68

⁸⁸ Organization of the Petroleum Exporting Countries, *Annual Statistical Bulletin*, [en línea] 2010/2011, dirección URL: http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/ASB2010_2011.pdf fecha de consulta: 11 de junio de 2014.

264,516 mdb. Sobre el petróleo de Venezuela es necesario aclarar que estas grandes reservas corresponden al petróleo de tipo extrapesado, el cual presenta como principal inconveniente que no fluye con facilidad, lo cual complica la extracción y requiere de mayor inversión de capital y de tecnología.

A nivel mundial, del total de las reservas de petróleo sólo el 30% corresponde al petróleo convencional, el que fluye con facilidad, mientras que el 70% restante equivale al petróleo no convencional, y del cual, el petróleo extrapesado representa el 25%⁸⁹. De tal manera, aunque Venezuela haya superado en reservas a los países de Oriente Medio, debido a las características de su petróleo y a circunstancias particulares de la empresa estatal PDVSA su producción sigue siendo mucho menor respecto a la de importantes productores como Arabia Saudí⁹⁰.

Si bien, contando con las mayores reservas petroleras, Venezuela se destaca como importante proveedor de petróleo, su autosuficiencia energética queda en duda ya que este país compra a Estados Unidos más productos refinados de los que exporta⁹¹, lo cual refleja la baja capacidad y potencial de refinación de este país suramericano. Por otro lado, su importancia como proveedor de petróleo de Estados Unidos ha disminuido también debido a un cambio en las decisiones de política exterior de Venezuela. Así pues, aun contando con las grandes reservas petroleras venezolanas, la intensificación de la competencia no presenta disminución, en todo caso, Venezuela se convierte en un importante actor en las relaciones de poder entre los Estados que más energía demandan.

⁸⁹ Estudios y Servicios Petroleros S.R.L., *Introducción a los crudos pesados y extrapesados: clasificación, explotación, transporte y refino* [en línea], s/año de edición, Buenos Aires, Argentina, dirección URL: http://www.oilproduction.net/cms/files/GPA_Nota_Tecnica_63.pdf fecha de consulta: 11 de junio de 2014, p. 1

⁹⁰ Vid. Organization of the Petroleum Exporting Countries, *Annual Statistical Bulletin*, "Table 3.6 Daily crude oil production" [en línea] 2010/2011, dirección URL: http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/ASB2010_2011.pdf fecha de consulta: 11 de junio de 2014, p. 28

⁹¹ Ernesto J. Tovar, *Venezuela compra a EEUU más combustible del que le exporta*, El Universal, [en línea] Sección: Economía, viernes 4 de octubre de 2013, dirección URL: <http://www.eluniversal.com/economia/131004/venezuela-compra-a-eeuu-mas-combustible-del-que-le-exporta> fecha de consulta: 11 de junio de 2014.

Ahora bien, aquellos países que por su alta demanda de crudo han creado dependencia del mercado petrolero mundial, necesitan incrementar sus esfuerzos para conseguir satisfacer sus necesidades. Desde el siglo XX Estados Unidos comenzó a hacer sentir su presencia en todo el mundo y, aunque en tiempos de la Guerra Fría el objetivo era la contención del socialismo, no debe olvidarse que su presencia militar también se convirtió en un efectivo elemento para la protección y defensa de los intereses energéticos estadounidenses en otros territorios. Históricamente, Estados Unidos ha hecho uso de la presión económica y militar para asegurar su acceso al petróleo, no obstante, en el siglo XXI la lógica podría cambiar, al no ser Estados Unidos el único país que demande enormes cantidades de crudo.

La región de Medio Oriente ha tenido un carácter vital para la suficiencia energética de Estados Unidos, sin embargo, siempre se ha caracterizado por ser una región bastante turbulenta y conflictiva, por lo que Estados Unidos ha buscado diversificar su proveeduría de crudo y ha comenzado a posicionarse en otras zonas. Como se mencionó anteriormente, en la primera década del siglo XXI tomó parte en la controversia sobre los recursos del Ártico con Rusia, Canadá y Noruega. Respecto a Medio Oriente, los estadounidenses continúan salvaguardando sus intereses frente a actores hostiles como Irán o Rusia.

Actualmente la atención está centrada en las zonas que albergan la mayor cantidad de recursos fósiles que le quedan al planeta, sin embargo, la época en que Estados Unidos encontraba un camino relativamente despejado en su búsqueda por petróleo ha terminado, ahora la competencia se ha intensificado y ya no son sólo los intereses estadounidenses los que están en juego.

Regiones como la del Mar del Caspio, con gran cantidad de recursos presentan potencial conflictivo, pues está rodeado por los intereses de Rusia, Azerbaiyán, Turkmenistán, Kazajistán e Irán, países que cuentan con litoral en este mar; sin embargo, los recursos de esta zona no son sólo objeto de disputa entre estas naciones, sino que potencias como China y Estados Unidos están interesados en obtener acceso a esos recursos para satisfacer sus necesidades crecientes.

El continente africano también ha adquirido importancia estratégica, especialmente Nigeria por la cantidad de reservas que contiene, así pues, se convierte en un punto potencial más donde los mayores importadores de petróleo entrarán en competencia. En el caso de Asia, los recursos del Mar de China meridional están en disputa entre China y Japón, de los cuales éste último importa el 97% de su consumo (Figura 10).

Los países que adquieren mayor poder en estas circunstancias son quienes cuentan con grandes reservas de hidrocarburos, como es el caso de Venezuela o Rusia, de los cuales este último no solamente tiene suficientes reservas para satisfacer su propio consumo, sino que además tiene capacidad suficiente para cubrir una parte importante del mercado internacional. De tal manera, las potencias importadoras de crudo competirán entre sí en las negociaciones con la Federación Rusa para que los recursos de ésta sean enviados al interior de las fronteras de estos países.

Podría pensarse que en esta situación de competencia, Estados como Rusia, con suficiencia energética, no tendrían razones para preocuparse por la escasez petrolera y el aumento de la demanda; no obstante, mientras Rusia tenga reservas tendrá mayores elementos de presión en el entorno internacional –como lo ha hecho con Ucrania respecto al precio del gas–, sin embargo, no hay que perder de vista que el ambiente de escasez generalizada tendrá afectaciones económicas no sólo para los países que carezcan de crudo, sino para todo el globo, pues el capitalismo se alimenta de petróleo.

Por otro lado, la competencia no sólo se genera en el ámbito de las negociaciones con los productores, sino también en el aspecto tecnológico. En el caso de la extracción de los últimos barriles de petróleo de los pozos, así como en la producción de petróleo no convencional a partir de arenas bituminosas o el petróleo extra pesado, y el aprovechamiento de pozos ubicados en aguas profundas, la tecnología cobra mayor importancia. Ante la escasez creciente de petróleo convencional, los Estados compiten por los recursos que quedan en el planeta (aquí es donde cobran importancia las grandes reservas de petróleo extra

pesado de Venezuela) y apuestan a la explotación de los no convencionales y de las aguas profundas; de tal manera, su capacidad tecnológica para extraer los recursos de la forma más eficiente y rentable les otorgará ventajas sobre el resto de los competidores.

Así pues, lo significativo en esta situación no es en sí mismo la intensificación de la competencia en el siglo XXI, sino que el objeto de ésta es vital para la vida industrial y sus reservas son escasas; a esto se añade que la demanda crece a un ritmo exorbitante y los competidores parecen estar dispuestos a poner todos sus esfuerzos en la consecución de sus metas. En este contexto, el potencial conflictivo de la carrera por el petróleo es enorme y se incrementa cuando los actores que disputan el recurso tienen las capacidades suficientes para competir por él.

3. Petróleo en el siglo XXI: factor de estrés para la hegemonía económica estadounidense.

3.1. La hegemonía estadounidense en el siglo XXI.

La hegemonía estadounidense es un tema ampliamente abordado, su existencia, permanencia y posible declive han sido motivos de diversas discusiones. Desde el final de la Guerra Fría se discurría en torno a si el panorama internacional estaba marcado por un mundo unipolar o multipolar, sobre todo por el peso económico que países como Japón comenzaban a adquirir de manera creciente en ese entonces.

En el siglo XXI el auge y crecimiento económico de China se antojan como algunos de los principales elementos de análisis al hablar de hegemonía y transición hegemónica. Sin embargo, tiene lugar aquí una confusión: los argumentos que en mayor medida serían utilizados para hablar del fin de la hegemonía de Estados Unidos tendrían un carácter económico, sobre todo indicadores macroeconómicos; el problema de ello es entonces que se reduciría a la hegemonía –como categoría compleja– a una jerarquía donde tiene mayor peso la contabilización de indicadores.

Ahora bien, retomando lo expuesto en capítulos anteriores, en este trabajo se pretende matizar el discurso sobre la hegemonía estadounidense en el siglo XXI, privilegiando la noción de hegemonía económica y cómo el sujeto hegemónico ve amenazado su estatus a causa de variaciones en las bases materiales de la dominación.

Se parte entonces de la siguiente premisa: Estados Unidos mantiene una estrategia de dominación de carácter global, la cual está sustentada en las bases materiales especificadas en el primer capítulo de este trabajo. Aun cuando a principios del siglo XXI el poderío estadounidense se vio vulnerado por los ataques al *World Trade Center*, la administración en turno de este país priorizó con mayor

interés la seguridad nacional de EE.UU., fortaleciendo así la estrategia de dominación.

Así pues, es precisamente a esta estrategia global de dominación a la que otros actores como China, la Federación Rusa o la Unión Europea no pueden oponerse, porque por parte de ninguno de ellos existe todavía una estrategia alternativa. Al espectro que cubre la estrategia estadounidense no se escapa ningún ámbito del espacio social, y de eso se encarga la parte militar de tal estrategia, pues Estados Unidos cuenta con Comandos para supervisar cada región del mundo, además de cerca de mil bases militares⁹² alrededor de todo el globo.

¿Por qué entonces, contando con una estrategia de dominación de tan amplio alcance, en este siglo otros actores son tomados como factores de crisis y estrés para la hegemonía económica de Estados Unidos? Si bien se ha dicho que otros Estados no representan una amenaza para el sujeto hegemónico, en tanto no cuentan con una estrategia de dominación global, también es cierto que las circunstancias del siglo XXI, vinculadas con el trinomio decisivo que marca la situación petrolera presente y los actores involucrados en él, han generado estrés para el sujeto hegemónico y, con ello, una crisis a éste, en la cual el principal factor de preocupación es que las bases materiales de la dominación están comprometidas.

El sistema económico está basado en un patrón tecnológico que se nutre de petróleo y sus derivados, patrón que también sustenta a la supremacía estadounidense, de modo tal que los materiales necesarios para sostener dicho esquema tecnológico adquieren un carácter esencial para la seguridad de este país. En un mundo marcado por la escasez petrolera, grandes incrementos en la demanda de este material y países con la capacidad necesaria para satisfacer dicha demanda, el sujeto hegemónico se ve envuelto en la necesidad de poner

⁹² Vid. Richard Johnson, *United Bases of America*, National, Post, [en línea] dirección URL: http://wpmedia.news.nationalpost.com/2011/10/fo1029_usbases12001.gif fecha de consulta 14 de junio de 2014.

más esfuerzo en el aseguramiento del acceso a los yacimientos petroleros, los cuales permitirán mantener en funcionamiento a su economía.

Aunque la preocupación por el acceso a los recursos petroleros fuera de territorio estadounidense siempre ha estado presente en sus acciones de política exterior, en tiempos de Guerra Fría (sobre todo al principio), tales esfuerzos quedaban opacados por las gestiones y operaciones para contener al bloque opuesto; en otras palabras, el posicionamiento geopolítico de las potencias del entonces mundo bipolar se reducía –al menos en el discurso–, al enfrentamiento político, ideológico y de carrera armamentística, sin develar preocupaciones en torno al tema energético y de aprovisionamiento de recursos de este tipo.

Es hasta la segunda mitad de la década de 1970, durante la administración de James Carter, que el papel de la energía en la seguridad nacional queda más asentado al crearse el Departamento de Energía (DoE por sus siglas en inglés). En esta misma época el presidente Carter se encarga de hacer ver al mundo que Oriente Medio es una región de carácter vital para Estados Unidos, con lo cual se pretendía que la Unión Soviética y otros países socialistas redujeran su presencia en tal zona⁹³.

Con el fin de la Guerra Fría parecía que Estados Unidos adquiere una oportunidad histórica quedando como único gran poder a nivel internacional, a merced del cual quedarían todos los recursos y que difícilmente encontraría obstáculos infranqueables que le impidieran abastecerse de los materiales necesarios. Mientras el sujeto hegemónico tenga mayor acceso a los materiales esenciales para la reproducción capitalista y mantenga el control sobre los mismos, ya sea a través de la diplomacia o de acciones militares, conserva así su invulnerabilidad relativa a las crisis, incluso ante la escasez petrolera.

⁹³ Cfr. Miguel García Reyes; Gerardo Ronquillo Jarillo, *Estados Unidos, Petróleo y Geopolítica. Las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración geopolítica*, México, Plaza y Valdés editores/Instituto Mexicano del Petróleo, 2005, p. 245

La llegada del siglo XXI y el curso de su primera década ponen en cuestión el papel de Estados Unidos en la política mundial, pues en estos años comienza a aparecer como un actor vulnerable. El crecimiento económico progresivo de países como China e India despiertan la alerta del sujeto hegemónico no sólo en términos de la evolución de su PIB o de su aumento en las importaciones o exportaciones, sino principalmente en sus nacientes necesidades que sólo serán saciadas con petróleo, sus derivados y otros combustibles fósiles y, sobre todo, en el hecho de que son capaces y están dispuestos (tanto su Estado como sus empresas petroleras, privadas y estatales) a mantener el crecimiento de sus economías bajo el patrón tecnológico que sustenta el petróleo.

Así, la existencia de competidores formidables y de Estados poseedores de grandes reservas de hidrocarburos, tales como Rusia y Venezuela, cuyas políticas no son precisamente pro Estados Unidos (sino quizá todo lo contrario), representan también una amenaza para la seguridad energética del sujeto hegemónico y para el mantenimiento de la invulnerabilidad relativa del mismo. Por otro lado, a la creciente demanda de los nuevos países industrializados, hay que sumar también la de países como Japón o los de Europa Occidental, cuyo consumo energético es muy significativo.

Dicho esto, aunque individualmente ninguno de estos países logra oponerse a la hegemonía estadounidense como un todo, el conjunto de las circunstancias relativas al petróleo en el presente siglo sí pone en crisis a la hegemonía económica de este país, pues tiene la capacidad de poner al sujeto hegemónico en situación de vulnerabilidad. Tanto en condiciones de escasez relativa del petróleo –como cuando se habla en la actualidad de *peak oil* o del fin del petróleo de fácil acceso– como en condiciones de escasez absoluta, en el supuesto de que dentro de varias decenas de años los pocos recursos petroleros existentes ya no puedan sostener el ritmo de crecimiento de la economía capitalista, la supremacía estadounidense se verá minada en su ámbito económico y, con la falta de este indispensable pilar, en el ámbito militar y político.

En este sentido cabe aclarar que no sólo el sujeto hegemónico se enfrentaría a una situación de vulnerabilidad, sino también el resto de los actores, de tal manera que tampoco se podría hablar del surgimiento de un nuevo sujeto hegemónico, no al menos de uno que pretenda obtener su sustento de las mismas bases materiales y tecnológicas que Estados Unidos.

La situación petrolera del siglo XXI no ha sido para nada ajena al conocimiento del gobierno estadounidense y sus empresas, sino que se han ocupado de mantener su presencia a nivel mundial para asegurar el acceso de este país a los yacimientos de petróleo; asimismo, el gobierno de EE.UU. se ha encargado de crear alianzas con países que comparten sus intereses para así poder supervisar de alguna manera las acciones de países como China y, si es necesario, poder ser capaces de contenerlas.

Ante tales circunstancias, el sujeto hegemónico se ve en la necesidad de reinventarse en el siglo XXI, buscando cambios en su posicionamiento geopolítico, de acuerdo a los requerimientos de la contención de amenazas latentes. En este reposicionamiento sigue siendo de vital importancia para Estados Unidos la seguridad hemisférica, la que atañe a todo el continente americano, ya que “[...] América Latina pasa a ser un área estratégica para crear condiciones de invulnerabilidad relativa o, por lo menos, de ventaja del hegemón con respecto a cualquier poder que se pretenda alternativo”⁹⁴.

El continente americano supone gran cantidad de beneficios para Estados Unidos, desde su carácter insular, con acceso a los Océanos Atlántico, Pacífico y Ártico, hasta la gran cantidad de recursos existentes en todo el continente, no sólo recursos energéticos, sino una gran cantidad de diversidad natural que en algún momento dará también invulnerabilidad relativa al sujeto hegemónico; asimismo, la abundancia de mano de obra en Latinoamérica, hacen de este continente una

⁹⁴ Ana Esther Ceceña, *La dominación de espectro completo sobre América*, Patria, no. 1, diciembre de 2013, Ministerio de Defensa Nacional, Ecuador, 24 pp [en línea] dirección URL: <http://www.geopolitica.ws/article/la-dominacion-de-espectro-completo-sobre-america/> fecha de consulta: 15 de junio de 2014, p. 6

gran oportunidad para Estados Unidos. Así pues, desde las vísperas del siglo XXI Estados Unidos se ha dado a la tarea de generar acuerdos comerciales regionales con una importante cantidad de países de América “[...] para restringir la entrada de capitales extranjeros y a reservar áreas estratégicas como base de sustento de la nación [...]”⁹⁵, además de buscar contener a países como Venezuela, Bolivia y Cuba que no mantienen alineación política con la potencia de Norteamérica. La gran cuestión es si aún en las circunstancias actuales Estados Unidos podrá mantener su preponderancia en el continente americano, sobre todo en Sudamérica, donde varios países comienzan a buscar oportunidades de cooperación en horizontes alejados de la potencia de Norteamérica.

Así las cosas, en el siglo XXI la hegemonía económica estadounidense no se ve amenazada por el posible surgimiento de un actor que remplace a Estados Unidos como hegemón, sino porque las bases que sustentan dicha hegemonía se encuentran en riesgo, situación en la cual los energéticos, específicamente el petróleo, se convierten en elementos de carácter decisivo en la disputa por la hegemonía económica.

⁹⁵ Ana Esther Ceceña, *La dominación de espectro completo sobre América*, Patria, no. 1, diciembre de 2013, Ministerio de Defensa Nacional, Ecuador, 24 pp [en línea] dirección URL: <http://www.geopolitica.ws/article/la-dominacion-de-espectro-completo-sobre-america/> fecha de consulta: 15 de junio de 2014, p. 8

3.2. Las amenazas reales a la hegemonía económica estadounidense.

3.2.1. China: el formidable competidor.

La República Popular China ha experimentado una enorme cantidad de cambios en el siglo XX y durante la transición al siglo XXI. En los últimos 50 años su población se duplicó, pasando de 667 millones de habitantes en la década de 1960 a 1,357 millones en 2013 según datos del Banco Mundial⁹⁶. La expansión de China no sólo se ha visto reflejada en su crecimiento demográfico, sino también en los indicadores macroeconómicos: durante la última década su PIB se ha quintuplicado, creciendo de 1,931 billones de dólares en el año 2004 hasta 9,240 billones en 2013⁹⁷; de igual manera, en este mismo lapso el ingreso nacional bruto per capita (INB per capita) de los chinos aumentó más de cuatro veces: de 1,490 dólares en 2004 a 6,560 dólares en 2013⁹⁸. Sin embargo, más allá de las cifras sorprendentes, es de mayor importancia la cuestión de qué significación tienen éstas como parte del análisis sobre las amenazas a la hegemonía estadounidense.

El proceso de expansión y crecimiento económico de todo país se sustenta en la utilización cada vez mayor de los materiales naturales y el trabajo humano, contribuyendo así a ampliar la reproducción capitalista. En tal sentido, la expansión económica de China no sólo requiere del doble de la utilización de recursos que en 1960, sino que las necesidades se potencian porque la capacidad de inversión de las empresas chinas también ha crecido enormemente, así como el poder adquisitivo de (una parte) de la población de este país.

⁹⁶ Vid. Banco Mundial, *Población, total, China*, [en línea] dirección URL: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL/countries/CN?display=graph> fecha de consulta: 26 de agosto de 2014.

⁹⁷ Vid. Banco Mundial, *China, PIB (US\$ a precios actuales)*, [en línea] dirección URL: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD/countries/CN?display=graph> fecha de consulta: 26 de agosto de 2014.

⁹⁸ Vid. Banco Mundial, *China, INB per cápita, método Atlas (US\$ a precios actuales)*, [en línea] dirección URL: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GNP.PCAP.CD/countries/CN-4E-XT?display=graph> fecha de consulta: 26 de agosto de 2014.

Esta carrera de crecimiento económico que se refleja en el ranking de indicadores macroeconómicos y donde China está alcanzando los primeros lugares, no se sostiene por sí misma, sino que demanda cada vez más sustentos materiales para mantener su ritmo de crecimiento que aparentemente no tiene límites. En tal lógica, este país asiático se ha visto en la necesidad de plantearse una importante empresa: hacerse de los recursos necesarios para sostener su economía, aprovechando aquéllos de los cuales dispone en su territorio, pero sobre todo buscando satisfacer sus insaciables necesidades con la oferta del exterior, principalmente la de petróleo.

Aunque China cuenta con importantes reservas de carbón, no tiene autosuficiencia en materia de hidrocarburos, más bien importa gran parte de su consumo de petróleo. En 1993 perdió su independencia energética y se vio en la necesidad de importar más petróleo proveniente de Oriente Medio; no obstante ello no hizo a los chinos replantear el rumbo de su crecimiento, sino al contrario, pues en 2002 China rebasó a Japón como la segunda economía que más petróleo consumía, posición que mantiene hasta la fecha, siguiendo por debajo de Estados Unidos.

Así pues, las necesidades del crecimiento chino se enfrentan a un mundo marcado por la voraz competencia por los materiales naturales, que en el caso de los hidrocarburos tienen un stock limitado. Desde la última década del siglo XX las compañías petroleras chinas, tanto estatales como privadas, han incursionado en el mercado global de petróleo logrando tener cada vez más presencia en él.

China se convierte entonces en uno de los puntos donde estará situada la atención del sujeto hegemónico, pues no sólo se trata de un actor más que demande gran cantidad de recursos, sino que ha demostrado tener la suficiente capacidad para competir en la carrera por el petróleo desde la perspectiva del Estado y a través de sus corporaciones.

En décadas recientes los dirigentes de Pekín se han ocupado de procurar a las corporaciones petroleras chinas el entorno necesario para obtener derechos en

campos petroleros en el exterior y conseguir participaciones importantes en empresas petroleras extranjeras, facilitando el control de la producción de petróleo que será destinado al mercado chino.

Así, los chinos se integraron a la carrera mundial por la búsqueda de energéticos guiados por tres premisas, según Michael Klare: diversificar la procedencia de sus importaciones, ya que la mayoría de ellas provienen de la zona de Medio Oriente donde la presencia estadounidense es muy fuerte y, en caso de alguna crisis, el suministro energético a China podría quedar comprometido, de tal manera que la prioridad es conseguir más proveedores a la economía china para no depender solamente de la conflictiva región del Golfo Pérsico.

La segunda premisa que guía la estrategia de Pekín está íntimamente relacionada con que China tiene vulnerabilidad naval frente a Estados Unidos y gran parte del suministro energético llegaba a China por vía marítima, de nuevo quedando a expensas de la marina estadounidense en caso de alguna controversia; así pues, los chinos están interesados en asegurar sus suministros preferentemente por tierra a través de oleoductos que por mar.

El tercer punto clave en la estrategia de los chinos es la labor conjunta del gobierno con las empresas, situación que ha sido un pilar de suma importancia en la construcción de la hegemonía económica estadounidense; el distintivo en el caso chino es que el gobierno prefiere confiar las adquisiciones a las corporaciones petroleras nacionales. Así, los líderes chinos en turno han hecho su labor en las negociaciones con otros jefes de Estado para que éstos den preferencia a las corporaciones chinas⁹⁹.

Guiada por estas prioridades, desde los últimos años de la década de 1990 a la fecha, China ha llevado a cabo una serie de gestiones políticas, económicas y diplomáticas para asegurar el suministro de petróleo a su territorio. Debido a la proximidad geográfica, los recursos de la región de Asia Central han sido uno de

⁹⁹ Vid. Michael Klare, *Planeta sediento, recursos menguantes*, España, Ediciones Urano, 2008, p. 194

los principales objetivos de China, que desde 1997 comenzaron a concretarse con ofertas millonarias de este país a Kazajistán para obtener participaciones en campos petroleros y para la construcción de un oleoducto que permitiera llevar el petróleo directamente a China por tierra. Las adquisiciones de las corporaciones chinas *CNPC* y *Sinopec* son un ejemplo de los casos en que el papel del dirigente chino tuvo un rol esencial para conseguir que a las corporaciones chinas les fuera dado un trato especial. Así pues, Pekín ha logrado concretar tratos importantes con los países de esta región como Uzbekistán, pero especialmente con Kazajistán, con quien consiguió una sociedad estratégica que se centraba en temas energéticos.

Por su parte, África también ha sido parte del interés de China y ha generado controversias a nivel internacional. La incursión del país asiático en África en busca de recursos energéticos comenzó en Sudán a mediados de la última década del siglo XX, el régimen autocrático de Jartum no impidió que los chinos realizaran acuerdos en materia de energéticos en tal país, donde fue construido un oleoducto en 1999 que contribuiría a aumentar al abastecimiento de petróleo para China.

La estrategia de China para incursionar en África y hacerse de los recursos energéticos de algunos de los países de este continente se ha centrado en la ayuda para el desarrollo, los préstamos con intereses muy bajos y, en el caso específico de Sudán, el respaldo de su régimen frente al Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas ante los intentos de aplicar sanciones. En resumen, China se ha ocupado de establecer buenas relaciones con los gobiernos africanos, sin importar si comulgan o no con los valores occidentales, pues sólo están interesados en que la buena relación conduzca a que las corporaciones petroleras chinas obtengan más licencias para la explotación del petróleo africano.

Ahora bien, no obstante la prioridad de Pekín de disminuir la dependencia de los proveedores de Oriente Medio, China también ha buscado estrechar los lazos económicos en materia de energéticos con Arabia Saudí, Irán e Iraq, logrando que

el flujo de petróleo de esta región vaya en aumento. Además, China no solamente se preocupó por incrementar sus importaciones a estos países, sino también por adquirir derechos para explorar y producir.

China también ha puesto mucha atención en Rusia, otro de sus más cercanos proveedores, con quien en el año 2001 firmó un tratado de amistad y cooperación en términos de economía y seguridad, pero que con el paso de los años más bien ha abierto camino para mayores acuerdos ya en materia energética. Debido a que Rusia cuenta con grandes reservas de gas natural, muchos de los importantes acuerdos energéticos se han centrado en el suministro de gas al gigante asiático, que en concreto se reflejan en la cooperación estratégica entre *Gazprom* y *CNPC* desde el año 2004. En el siglo XXI esto ha derivado en la construcción y proyección de oleoductos para abastecer a China y, recientemente, en un acuerdo de suministro de gas con una duración de 30 años.

Por otro lado, la principal zona de influencia estadounidense tampoco ha quedado exenta de la presencia china, en América Latina también China ha hecho importantes inversiones en materia de energéticos y minería. “La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) informó que entre 2005 y 2013 el gigante asiático otorgó préstamos por más de US\$100.000 millones a países de la región, convirtiéndose en uno de los principales inversores en América Latina”¹⁰⁰. Actualmente la *CNOOC* es la segunda corporación petrolera en Argentina, sólo después de *YPF*, con la cual se ha asociado para la explotación del yacimiento de Vaca Muerta.

En Venezuela, primer destino de la inversión china en Latinoamérica, la *CNPC* y *Sinopec* han hecho acuerdos con el gobierno venezolano por inversiones millonarias para proyectos en la Faja Petrolífera del Orinoco. Por su parte, *Sinopec*

¹⁰⁰ Verónica Smink, *Los intereses poco conocidos de China en Argentina*, BBC Mundo, Argentina, [en línea], dirección URL: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/07/140717_argentina_china_visita_xi_jinping_vs.shtml fecha de consulta: 20 de julio de 2014

ha adquirido significativas participaciones en Brasil, tanto en la española Repsol como en la portuguesa *GALP*¹⁰¹.

Como se ha dicho, China ha llevado a cabo una empresa incansable en las dos últimas décadas por todo el mundo para asegurar el abastecimiento de recursos energéticos a su economía, logrando llamar la atención del sujeto hegemónico por la fuerza y el carácter de su estrategia, que en más de una ocasión no ha sido del agrado de Washington. Sin embargo, en 2005 una oferta ocupó por completo la atención de los tomadores de decisiones estadounidenses: la corporación nacional china *CNOOC Limited* intentó comprar la *Unocal Corporation*, empresa energética estadounidense con significativas reservas de petróleo y gas natural, con una oferta muy generosa “[...] [haciendo que] *CNOOC Ltd.* entrase en competencia directa con la *Chevron Corporation* (la mayor compañía petrolera de Estados Unidos), que también había hecho una oferta a *Unocal*”¹⁰².

La oferta de la corporación china despertó el temor de Estados Unidos ante la presencia de un competidor que ya no sólo buscaba recursos en diversas regiones del mundo, sino ahora también lo hacía en territorio estadounidense y con la posibilidad de adquirir control sobre el stock petrolero de las propias corporaciones de la potencia norteamericana. El aspecto de importancia no era que un país extranjero buscara tener participaciones directamente en el mercado petrolero estadounidense, pero en este caso se trataba de abrir la puerta de los recursos energéticos (estratégicos) de este país al segundo consumidor mundial de petróleo, cuyas demandas de energéticos iban creciendo a un ritmo alarmantemente acelerado.

Esta situación levantó suspicacias en los ejecutivos de *Chevron* y, a partir de ellos, en el gobierno federal estadounidense, de manera tal que a pocos días de haber sido realizada la oferta de *CNOOC Ltd.* “ el congresista republicano Joe Barton,

¹⁰¹ Cfr. Marcelo Justo, *Las cinco principales inversiones de China en América Latina*, BBC Mundo, [en línea], dirección URL: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/05/140428_china_america_latina_inversiones_lp.shtml, fecha de consulta: 20 de julio de 2014

¹⁰² Michael Klare, *Planeta sediento, recursos menguantes*, España, Ediciones Urano, 2008, p. 11

[...] presidente del Comité de Energía y Comercio, envió una carta al presidente Bush pidiéndole que bloquease la venta. La carta decía: `Le urgimos a que proteja la seguridad nacional estadounidense asegurándose de que unos recursos energéticos vitales para nuestra nación no se vendan al Gobierno chino’”¹⁰³.

Amparados por la protección de la seguridad nacional de Estados Unidos, el gobierno estadounidense se inclinaba por completo a favor de negar la venta a *CNOOC Ltd.*; en tales condiciones, donde la superioridad financiera de la oferta china perdía importancia frente a la agitación política generada al respecto, la corporación china aceptó que ya no tenía posibilidades para concretar la compra de *Unocal* y decidió retirar la oferta.

En 2004 el Consejo Nacional de Inteligencia de EE.UU. ya había realizado un informe sobre las perspectivas del futuro global en el cual se comparaba a China (e India) con la Alemania del siglo XIX y con el propio Estados Unidos al comienzo del siglo XX, y se afirmaba que el tema de la energía iba a adquirir un carácter vital para la política exterior de China¹⁰⁴. Sin embargo, en el contexto del conflicto político por la venta de *Unocal*, quedó en evidencia que Estados Unidos ya no se enfrenta a un mundo donde se encuentre a la cabeza de la competencia, pues su invulnerabilidad estratégica se ve amenazada por el poder y estrategias de China.

Así pues, según Fatih Birol, economista jefe de la Agencia Internacional de Energía, se espera que China se convierta en uno de los mayores países productores de petróleo fuera de sus fronteras, revelando que una gran parte del aumento de tal producción se debe a las adquisiciones y transacciones que China ha hecho en 2012. Desde 2008, *Sinopec* y *CNOOC* han gastado alrededor de 92 miles de millones de dólares en activos de petróleo y gas en el exterior. A la fecha, la adquisición foránea más grande en términos monetarios que ha realizado una

¹⁰³ *Ibid.*, p. 16

¹⁰⁴ *Vid.* Michael Klare, *Planeta sediento, recursos menguantes*, España, Ediciones Urano, 2008, p. 126

corporación china corresponde a la compra de *Nexen* (Canadá) en febrero de 2013 por 15.1 miles de millones de dólares¹⁰⁵.

Sin contar el fracaso en el caso *Unocal*, China se ha posicionado de manera impresionante en el mercado petrolero mundial, consolidándose como un competidor formidable que realmente amenaza la hegemonía económica de Estados Unidos. Así, el comienzo del siglo XXI marca el inicio de una carrera en la cual el sujeto hegemónico se enfrenta una crisis marcada por un factor muy importante: la implacable búsqueda china por su autosuficiencia relativa en materia de energéticos que se ve limitada por el inevitable fin de los recursos energéticos, situación que amenaza la superioridad estadounidense en materia económica y que probablemente conduzca a un choque entre los Estados sedientos de petróleo.

3.2.2. Rusia: el gigante energético.

Con la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el fin de la Guerra Fría, parecía que el mundo quedaba a merced sólo de las decisiones estadounidenses; la liberalización del mercado ruso y la apertura a las inversiones en este territorio iban a garantizar a la Casa Blanca el aprovechamiento de los importantes recursos de la potencia de Eurasia y al fin la política de Rusia favorecería a los intereses de Estados Unidos y sus corporaciones.

No obstante, este periodo de ensueño se vio consumido por el cambio de siglo y la llegada de Vladimir Putin a la cabeza del gobierno en Rusia en el año 2000. El actual dirigente ruso siempre ha tenido muy claro cuál es el camino que debe seguir Rusia en sus políticas interna y externa para llevarla a alcanzar todo su potencial. En su disertación de doctorado que llevaba por título *Las materias*

¹⁰⁵ *Cfr.*, s/autor, *China: and its rush for foreign oil*, Resources Quarterly, [en línea] dirección URL: <http://www.resourcesquarterly.com/china-and-its-rush-for-foreign-oil/> fecha de consulta: 20 de Julio de 2014.

*primas en la estrategia para el desarrollo de la economía rusa*¹⁰⁶, Putin argumenta que la base de los recursos naturales va a asegurar el desarrollo económico de su país y que, además, funcionará como garantía de la posición de Rusia a nivel internacional.

Así, Putin comenzó desvinculando a su país de las premisas del Consenso de Washington, las cuales relegaban el control estatal en las políticas económicas de los Estados y, por supuesto, promovían la privatización de las corporaciones estatales y la apertura a la inversión que, en el caso de Rusia, iba principalmente dirigida al sector estratégico de los energéticos. En esta lógica, la cabeza del Kremlin comenzó por llevar a cabo la nacionalización de las empresas que estaban explotando los recursos energéticos rusos, dotando al Estado del control total sobre la gran riqueza natural de Rusia que ahora sería un poderoso instrumento en la política exterior de este país. Como lo señalan los analistas de *Stratfor*, el sector energético es para Rusia uno de los pilares de su estabilización e incremento de fuerza y es asunto primario para la seguridad nacional del país¹⁰⁷.

Aunque desde tiempos del imperio zarista Rusia ha estado caracterizada por su gran cantidad de recursos energéticos, actualmente se presenta como el poder energético más importante a nivel mundial. Una de las ventajas de este país es que a pesar de no contar con las mayores reservas de petróleo sí cuenta con las mayores reservas de gas natural y es el principal productor y exportador de este insumo energético; esto adquiere importancia en un entorno internacional donde el fin del petróleo de fácil acceso es inminente y el gas natural se presenta como una opción *viable* para cubrir la demanda de energía; por ejemplo, se atribuye como gran ventaja que las emisiones en la generación de energía eléctrica a partir de gas natural es menor y por lo tanto también lo es el daño al ambiente. Ahora, el verdadero punto fuerte de la Federación Rusa es que es la única potencia que

¹⁰⁶ *Vid.*, Michael Klare, *Op. cit.* p. 137

¹⁰⁷ Lauren Goodrich and Marc Lanthemann, *The Past, Present and Future of Russian Energy Strategy*, Stratfor Global Intelligence, 2013, [en línea] dirección URL: <http://www.stratfor.com/weekly/past-present-and-future-russian-energy-strategy#axzz36igvIUkL>
fecha de consulta: 21 de Julio de 2014

tiene un superávit en términos de energéticos, es decir, produce más de lo que consume.

Con base en estas premisas y añadiendo la capacidad armamentística rusa heredada de la Guerra Fría, Rusia nace renovada en el siglo XXI y con los bríos necesarios para reposicionarse geopolíticamente, jugada en la cual los recursos energéticos son su principal carta. La estrategia energética rusa está conformada por tres pilares, a saber: la diversificación de las rutas de suministro a sus consumidores, la diversificación del destino de sus importaciones y la promoción de la presencia rusa en las regiones más importantes en términos de energía.

Dadas las situaciones vividas con Ucrania en las que Rusia decidió interrumpir el suministro de gas a aquel país, afectando el suministro a terceros países, se ve entonces en la necesidad de diversificar las rutas energéticas para evitar la dependencia de los países de tránsito. La primera de sus acciones al respecto fue la construcción del Sistema de Oleoductos del Báltico (SOB) que llega hasta el Golfo de Finlandia y, posteriormente, del SOB II¹⁰⁸.

La diversificación de las rutas de tránsito está fuertemente ligada a la búsqueda de nuevos mercados y consumidores para los energéticos rusos, de ahí que –gracias a la insistencia de los gobiernos de Pekín y Tokio, sobre todo del primero– se haya hecho la construcción del oleoducto Siberia del Este-Océano Pacífico, que abastece a China y potencialmente a Japón. Aunque el caso de este oleoducto es sólo un ejemplo de los esfuerzos de Rusia por diversificar el destino de sus ventas de energéticos, refleja su gran interés por abastecer al gigante asiático¹⁰⁹.

Respecto al último pilar, el interés de Rusia por hacer sentir su presencia en importantes regiones energéticas no tiene como móvil el conseguir recursos para alimentar su economía, como sí lo es de Estados Unidos y China, sino que toma

¹⁰⁸ *Vid., s/autor, Russia's oil and gas export strategies*, Euractiv, 2012, [en línea] dirección URL: <http://www.euractiv.com/energy/russias-oil-gas-export-strategies-analysis-511484>, fecha de consulta: 21 de julio de 2014

¹⁰⁹ Cabe aclarar que actualmente el destino de los recursos rusos por parte de este oleoducto se han diversificado, supliendo otros mercados de la región e incluso a Estados Unidos.

sentido en tanto estas acciones funcionan para reposicionar geopolíticamente y otorgar influencia a Rusia.

Así, al igual que Pekín, Moscú también ha emprendido incursiones por todo el globo para recordar que Rusia existe como poder energético y como potencia a nivel mundial. De acuerdo con M. Klare, “[...] Moscú ha estado incitando a las principales compañías energéticas a que busquen o fortalezcan los vínculos con las compañías petroleras nacionales del Golfo, mientras que el propio Putin ha encabezado un aumento considerable de la exportación rusa de armas a la zona”¹¹⁰.

Por su parte, la presencia de Rusia específicamente en Irán es significativa porque éste es un pivote geopolítico muy importante, pues conecta las grandes reservas del Golfo Pérsico y el Mar Caspio; además “[...] representa [...] el único espacio abierto del ‘cordón sanitario’ que Washington ha construido en toda Europa del Este y ahora intenta concluir en el sur de Eurasia [...] [así] ‘Irán es precisamente el aliado estratégico que permite a Rusia la posibilidad de salida [...] hacia el Sur, vía marítima’”¹¹¹. En el caso de Asia Central, Rusia ha logrado ejercer su influencia al transportar y comercializar el gas en esta región, gracias a acuerdos con *KazMunaigas* (gasera de Kazajistán), de tal manera, cualquier país de la región depende de Rusia para obtener gas¹¹².

Por otro lado, aunque África siempre ha sido reconocida por su gran cantidad de recursos naturales es hasta hace pocas décadas que recobra mayor importancia conforme va creciendo su producción de energéticos. En este sentido, África también interesa a Rusia, sobre todo por el caso de países exportadores de gas, como Argelia y Libia, que además son importantes proveedores de este recurso para los países europeos. Rusia se ha ocupado de hacer acuerdos con el

¹¹⁰ Michael Klare, *op. cit.* p. 284

¹¹¹ Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *El reposicionamiento estratégico de la geopolítica de Rusia en Asia Central y África*, Revista Relaciones de Internacionales de la UNAM, núm. 110, mayo-agosto de 2011, pp. 95-118 [en línea] dirección URL: <http://revistas.unam.mx/index.php/rri/article/viewFile/27921/25838>, fecha de consulta: 21 de julio de 2014 p. 101

¹¹² *Ibid.*

gobierno argelino para continuar ejerciendo influencia sobre el abastecimiento de gas a Europa, en el caso de Argelia ha condonado parte de su deuda y les ha vendido armas. Así, la condonación de deudas en el continente africano ha sido una constante estrategia de Rusia, quien no está sola en el control y apropiación de los recursos de África, sino que compete con China y Estados Unidos.

La reciente gira de Vladímir Putin por Latinoamérica en 2014, la cual abrió condonando la deuda de 35,200 millones de dólares a Cuba¹¹³, renueva la presencia del Kremlin en la principal zona de influencia estadounidense. El dirigente ruso reconoció la importancia de América Latina por su vastedad de recursos naturales y desea aumentar las inversiones en la región haciendo énfasis en la cooperación petrolera y gasífera. Rusia ya ha comenzado perforaciones en mar cubano y expresó la promesa de invertir en los yacimientos petroleros de Argentina. A Putin interesa la América Latina actual y sus foros y organismos de cooperación porque le da unión y porque muchos de los países latinoamericanos no mantienen alineación con Estados Unidos y, por lo tanto, constituyen oportunidades para la influencia rusa.

Dicho esto, Rusia se perfila como uno más de los factores de estrés para la hegemonía económica estadounidense no sólo porque compete ampliamente por ganar influencia en las zonas con recursos energéticos más importantes del mundo, sino porque tiene grandes reservas de hidrocarburos que no está dispuesta a suministrar prioritariamente al sujeto hegemónico.

Después de lo acontecido el 11 de septiembre del 2001 George W. Bush pidió la ayuda de Rusia en la lucha contra el terrorismo y a partir de ahí buscó ganar el favor de Putin para conseguir entablar acuerdos de cooperación en materia de energía; los resultados de las reuniones al respecto siempre parecieron favorables, al menos en el discurso, pero en el año 2006 el Kremlin decidió que los

¹¹³ AFP, *Vladimir Putin condona la deuda de Cuba antes de visitar a los Castro*, CNN México, Mundo, Jueves, 10 de julio de 2014 [en línea] dirección URL: <http://mexico.cnn.com/mundo/2014/07/10/vladimir-putin-condona-la-deuda-de-cuba-antes-de-visitar-a-los-castro> fecha de consulta: 9 de noviembre de 2014

recursos extraídos de Shtokman, uno de los campos gasíferos más grandes del mundo, serían destinados directamente al consumo de Europa y no serían convertidos en gas natural licuado para su transporte a Estados Unidos, dejando entonces claro que lo hablado en reuniones no se concretaría¹¹⁴. Ante tal situación, Washington quedó en descontento por las acciones rusas pero no hubo nada que pudiera hacer al respecto.

Bajo la administración de Putin, cuyas acciones han sido muy criticadas por Estados Unidos, y con el respaldo de su poder energético y militar, Rusia va adquiriendo cada vez más presencia a nivel mundial y hasta el momento Washington no ha podido minar sus esfuerzos. Así pues, en condiciones de la situación petrolera del siglo XXI, la hegemonía económica estadounidense se ve mermada en tanto no tiene total acceso y control de una parte muy importante de las reservas de energéticos, mientras que la alianza chino-ruso se está fortaleciendo.

¹¹⁴ *Vid.* Michael Klare, *Op. cit.* p. 148-152

3.3. La apuesta de Estados Unidos.

Si bien el crecimiento de la demanda de hidrocarburos, la escasez del petróleo de fácil acceso y la capacidad que actores como China tienen para competir en la carrera energética, ponen en riesgo el sustento material de la hegemonía estadounidense –y, por si fuera poco, al patrón tecnológico que cobija a la civilización actual–, también es claro que el sujeto hegemónico no ha tenido (y probablemente no tendrá) un carácter pasivo en este proceso. Al contrario, las circunstancias que ofrece el siglo XXI exigen la reinención de Estados Unidos para hacer frente a los factores que han sumergido a su hegemonía en una crisis.

Considerando que Estados Unidos fue pionero en la explotación y comercialización del petróleo y sus diversos usos, no es extraño que el dominio del mercado mundial de este material esté bajo el control de las compañías petroleras estadounidenses, las cuales siempre han encontrado respaldo en su nación de origen.

Chevron, una grande del negocio petrolero y que se encuentra en la lista de las compañías más grandes del mundo, tiene acceso a importantes yacimientos por todo el globo, a saber: es el principal productor de petróleo en Kazakstán, Tailandia e Indonesia, además de ser el mayor arrendatario en los yacimientos del Golfo de México¹¹⁵.

Además de lo anterior, esta enorme compañía petrolera cubre la mayoría de los posibles yacimientos valiosos de recursos, pues tiene desarrollos de exploración y producción en África (Liberia, Sierra Leona, Marruecos, Angola, República Democrática del Congo, Nigeria y República del Congo); en Asia (Azerbaiyán, Camboya, China, Indonesia, Kazakstán, la zona ubicada entre Kuwait y Arabia Saudí, la región de Kurdistán en Irak, y Tailandia); América del Sur tampoco ha sido terreno que *Chevron* pudiera dejar intacto, aquí también hay proyectos de

¹¹⁵ Chevron, *What Chevron is doing*, Oil. Providing energy for progress, [en línea] dirección URL: <http://www.chevron.com/deliveringenergy/oil/> fecha de consulta: 13 de octubre de 2014

exploración y producción en países como Argentina, Brasil y Venezuela; en América del Norte resalta su posicionamiento en el Golfo de México, en las arenas bituminosas de Athabasca en Canadá y, por supuesto, en las entidades petroleras de Estados Unidos; finalmente, *Chevron* también tiene presencia en Europa, donde produce en campos del Reino Unido, Dinamarca, Países Bajos y Noruega.

Así pues, el caso de *Chevron* no es único; compañías como *Exxon* o *Halliburton* también cuentan con estrategias de producción global que proveen al sujeto hegemónico de puntos de control sobre los recursos y, por tanto, sobre el mercado petrolero. Cabe aclarar que una de las principales cualidades de estas compañías es el factor tecnología, sobre todo dentro de un entorno de escasez de petróleo de fácil acceso, donde el elemento clave para aprovechar al máximo los recursos existentes es el desarrollo de tecnologías nuevas y más eficientes. Volviendo al ejemplo de *Chevron*, ésta cuenta con un récord de innovación tecnológica al ser la primera en utilizar un procedimiento de perforación horizontal en uno de los yacimientos del Mar del Norte¹¹⁶.

Además del rol que desempeñan las compañías petroleras en el mantenimiento de la hegemonía estadounidense, para este país uno de los elementos más importantes en el mantenimiento del control sobre los materiales esenciales para su hegemonía ha sido la estabilidad de sus relaciones económicas y políticas con sus dos principales vecinos: México y Canadá. Aunque, en general, el sujeto hegemónico mantiene puesto su interés en todo el continente americano, América del Sur ya no es un espacio de tan fácil acceso para la estrategia estadounidense; China y Rusia ya han incursado en el camino de obtención de recursos suramericanos en países como Argentina y Brasil, y sus inversiones han sido recibidas con agrado; a esto hay que añadir las afinidades políticas e ideológicas que muchos países del cono sur comparten con China o Rusia, lo cual implica obstáculos para el sujeto hegemónico.

Por otro lado, la estabilidad de las relaciones de Estados Unidos con sus socios de la zona de libre comercio de América del Norte ofrece un significativo refugio para

¹¹⁶ *Ibid.*

los intereses estadounidenses. Al respecto, en primer lugar se encuentran los recursos situados en Canadá, sobre todo en la provincia de Alberta, donde se localizan importantes reservas de arenas bituminosas, una de las fuentes de obtención de petróleo no convencional. A esto hay que añadir que las inversiones de las corporaciones estadounidenses más importantes mantienen fuerte presencia en esta región, en Canadá son *Exxon Mobil* y *Chevron* las compañías petroleras líderes en la explotación de recursos en aguas profundas en este país.

Según datos de la *U.S. Energy Information Administration*¹¹⁷, Canadá y México son una parte esencial para el abastecimiento de la demanda de hidrocarburos del sujeto hegemónico, pues están entre los cinco principales proveedores de recursos energéticos al mismo.

En tal sentido, la estrategia del sujeto hegemónico pone mayor atención en cuidar y mantener el acceso y control de los recursos de Norteamérica, ya que esta región ofrece varias ventajas: la cercanía geográfica que favorece al transporte de recursos, los acuerdos políticos y económicos que unen a los tres países, y las grandes reservas de hidrocarburos (petróleo y gas de esquisto, arenas bituminosas, etc.) –incluidos los de México– de carácter convencional y no convencional.

De ahí la importancia de la apertura del sector petrolero mexicano a la inversión privada, pues abre camino a las empresas petroleras de Estados Unidos para asegurar el abastecimiento de recursos en la zona de inmediata influencia; además, México cuenta con importantes reservas de gas de esquisto, para cuya explotación se requiere de la tecnología estadounidense que, de igual manera, será clave para la explotación del petróleo situado en las aguas del Golfo de México.

¹¹⁷ U.S. Energy Information Administration, *Total U.S. crude oil imports continue to decline in 2012 but regional differences persist*, [en línea] dirección URL: <http://www.eia.gov/petroleum/weekly/archive/2013/130320/twiprint.html> fecha de consulta: 27 de octubre de 2014.

De tal manera, Estados Unidos de América está apostando a varios elementos para afrontar la situación petrolera del siglo XXI: en primera instancia, el sujeto hegemónico seguirá desdoblándose, a través de sus compañías petroleras apoyadas por el Estado, para continuar asegurando el acceso a los recursos mundiales de petróleo; por otro lado, la estrategia energética de este país también ha considerado el desarrollo de tecnología para generar energía a partir de fuentes renovables. Respecto a este último punto, el presidente Barack Obama creó el Fondo Fiduciario de Seguridad Energética¹¹⁸ que pretende ser una alternativa para combatir los picos en los precios del gas, y que financiará la investigación para conseguir hacer mejores y más baratas las nuevas tecnologías en materia de energía renovable, de manera que disminuya la dependencia de la población estadounidense respecto al petróleo.

En adición a lo anterior, EE.UU. cuenta con una apuesta más grande: la explotación de los hidrocarburos no convencionales, para la cual toda América del Norte adquiere un carácter estratégico. Es este tenor, los hidrocarburos no convencionales serán uno de los principales ejes de la estrategia estadounidense, pues han sentado una importante base para que repunte la producción petrolera del sujeto hegemónico.

De acuerdo a la Casa Blanca¹¹⁹, en 2013 EE.UU. experimentó un suceso importante, por primera vez después de 20 años se produjo más petróleo que lo que se importó de fuentes extranjeras, además de que llegó a ser el principal productor de gas a nivel mundial. Ahora bien, según las estimaciones de la Agencia Internacional de Energía, para el año 2015 Estados Unidos se convertirá en el principal productor de petróleo, superando a Arabia Saudí y Rusia¹²⁰.

¹¹⁸ Vid. Colleen Curtis, *What You Need to Know About the Energy Security Trust*, The White House Blog [en línea] dirección URL: <http://www.whitehouse.gov/blog/2013/03/15/what-you-need-know-about-energy-security-trust> fecha de consulta: 27 de octubre de 2014.

¹¹⁹ Vid. The White House, *Advancing American Energy*, [en línea] dirección URL: <http://www.whitehouse.gov/energy/securing-american-energy> fecha de consulta: 27 de octubre de 2014.

¹²⁰ Vid. Reuters, *EU será el mayor productor de petróleo en 2015: AIE*, El Universal, Cartera, Martes 12 de noviembre de 2013, [en línea] dirección URL:

No obstante el optimismo de estos datos y proyecciones –que aparentemente denotan que no hay crisis por afrontar y que, si la hubo, está bajo control–, resulta necesario hacer la siguiente aclaración: el incremento en la producción petrolera estadounidense responde al boom en la explotación de hidrocarburos no convencionales, sin embargo, aún es muy pronto para saber cuál será el futuro de esta tendencia, pues tanto la producción como las técnicas se encuentran en una etapa temprana, de forma tal que las proyecciones en el largo plazo todavía resultan bastante inciertas, sobre todo considerando los impactos ambientales que las técnicas de explotación de estos recursos generan.

Dicho esto, si bien se podría argumentar que el boom petrolero no convencional podría alterar el panorama energético del siglo XXI, las proyecciones de la Agencia Internacional de Energía también sugieren que esa producción petrolera llegará a un clímax y descenderá para 2020, regresando el dominio a la región de Oriente Medio.

Mientras tanto, la apuesta del sujeto hegemónico está puesta en la producción de petróleo y gas no convencionales, permitiéndose afrontar holgadamente la crisis energética mundial en los próximos años; sin embargo, resta lo inminente: los hidrocarburos, convencionales o no, son materiales no renovables cuya demanda crece sin control y en algún momento, quizá no en las primeras décadas del presente siglo, conducirán a mayores conflictos para la hegemonía económica estadounidense.

3.4. Reflexiones finales sobre el panorama energético.

En el panorama energético del siglo XXI inmediatamente la atención se sitúa en Estados Unidos, por ser el sujeto hegemónico y mayor consumidor de petróleo; en China, por ser el segundo consumidor de petróleo a nivel mundial y por su avasallante crecimiento económico; y en Rusia, por ser la potencia energética más importante y porque está en vías de recuperar su importancia e influencia política mundial. Sin embargo, en este panorama existen muchos más actores que compiten o que comienzan a desempeñar un rol significativo por sus características en el entorno internacional.

En Asia destaca especialmente el caso de India, cuyo crecimiento económico se asemeja al de China y que, como ha sido expuesto en el capítulo dos de este trabajo, también implica grandes requerimientos de energía para mantener el ritmo del crecimiento. No obstante, India se inmiscuye en el panorama energético con varias desventajas: en las zonas próximas a su territorio se ve opacada por la presencia de las petroleras chinas, las cuales han sido más exitosas en la realización de su estrategia sobre todo porque en términos financieros han tenido más qué ofrecer.

Ante esta situación, India se percató de su vulnerabilidad frente a China, razón por la cual puso en pie otra estrategia que contemplaba una suerte de alianza con su vecino asiático. En los primeros años del siglo XXI la *Oil and Natural Gas Corporation India* había realizado una oferta a una empresa canadiense con grandes recursos en Kazajistán, operación en la cual fue perjudicada por la empresa china *CNPC* quien hizo una mejor oferta. A partir de entonces en 2006 se realizó un pacto de cooperación entre las empresas energéticas chinas e indias para avisar con antelación a sus homólogos en el otro país sobre sus planes de

realizar ofertas, de esta manera evitarían que ocurriera de nuevo un suceso como el del caso de Kazajistán.

Si bien la cooperación con China es favorable a India, no asegura el futuro energético de este país y, por lo tanto, debe seguir buscando opciones de abastecimiento; en algún momento el área de oportunidad estuvo con Irán, pero esta posible alianza llamó la atención de Estados Unidos, quien con tal de evitarlo ofreció apoyar el programa civil nuclear de India (con toda la polémica que esto genera) en términos de tecnología y combustible nuclear. Así pues, a pesar de sus crecientes necesidades de energía “India es un participante a pequeña escala en la búsqueda de la energía [...]”¹²¹ y queda todavía a merced de los intereses de actores más grandes como China y Estados Unidos, pues su estrategia en la búsqueda de energéticos carece aún de solidez.

Un segundo caso destacable en el Pacífico asiático es el de Japón, gran consumidor de petróleo caracterizado por sus grandes importaciones de energéticos. Como muchos países, India incluida, Japón ha encaminado sus acciones diplomáticas a la rica región petrolera del Golfo Pérsico, de donde obtiene la mayor parte de su suministro; sin embargo, es bien sabido que en gran medida esta región responde a los intereses del sujeto hegemónico, de modo que otros países han logrado obtener derechos sobre el petróleo de tal zona, pero el acceso sigue siendo insuficiente según las necesidades presentes y futuras.

Como era de suponerse, Japón también se ha ocupado de buscar alternativas a su suministro, pero dado que cuenta con el respaldo de Washington no ha podido ir muy lejos. En algún momento tuvo derechos sobre parte de los recursos fósiles de Irán, pero se vio en la necesidad de renunciar a ellos por las implicaciones que podría tener en su relación con Estados Unidos.

Los recursos de Rusia también han sido un importante objetivo para Japón, pero en este caso no son los intereses del sujeto hegemónico los que están de por

¹²¹ *Ibid.* p. 200

medio, sino precisamente los de China. La construcción del oleoducto Siberia del Este-Océano Pacífico (primera sección) fue un claro ejemplo de la desventaja de Japón frente a China, pues a pesar de los esfuerzos diplomáticos de Tokio, no lograron que los recursos que transitarían por este oleoducto estuvieran destinados primordialmente al suministro de Japón. Actualmente, los japoneses se han beneficiado de la segunda sección de este oleoducto, pues los recipientes claves del petróleo de este proyecto son Japón (31%), China (24%), EE.UU. (22%), y Corea del Sur, Singapur, las Filipinas, Tailandia and Malasia¹²².

Así pues, Japón constituye uno de los grandes demandantes de energía de la región de Asia Pacífico y del mundo en general, posicionándose en la carrera energética como un competidor más con dos opciones: seguir a expensas de los intereses del sujeto hegemónico o buscar alianzas regionales que le ofrezcan mejores perspectivas, lo cual conforma una amenaza para Estados Unidos.

Por otro lado, en la situación petrolera del siglo XXI también hay que tomar en cuenta a otros grandes consumidores: los países europeos, principalmente los de Europa occidental. El problema de esta región ha sido también que carece de autosuficiencia energética y, por ello, importa gran cantidad de sus recursos energéticos, lo cual la hace vulnerable frente a los cortes de energía como los ocurridos en 2009 por parte de Rusia.

La Unión Europea se ha percatado de su gran dependencia de las importaciones y, con base en ello, ha establecido tres prioridades: 1) la diversificación de las importaciones a través de desarrollar nuevas rutas de suministro, 2) la promoción de un mercado energético interno con mejor interconectividad entre sus países

¹²² *Vid.*, Ewa Fischer, *Completion of the ESPO oil pipeline connects Siberia to the Pacific Ocean*, Centre for Eastern Studies (OSW), 2013, [en línea] dirección URL: <http://www.osw.waw.pl/en/publikacje/analyses/2013-01-09/completion-espo-oil-pipeline-connects-siberia-to-pacific-ocean> fecha de consulta: 24 de Julio de 2014

para que los intercambios de energía entre ellos fluyan con mayor facilidad, y 3) el impulso al desarrollo y utilización de energías renovables como la solar y eólica¹²³.

Finalmente, en este panorama resalta también América Latina por su cantidad de recursos energéticos y porque, como Rusia, algunos de sus países han pugnado por desvincularse del Consenso de Washington y, con ello, de Estados Unidos. Entre los países latinoamericanos es obligatorio hablar sobre Venezuela, país que cuenta con las mayores reservas petroleras a nivel mundial y que, en función de esto, será objeto de interés de las poderosas potencias consumidoras.

Por sus recursos petroleros Venezuela también adquiere cierto grado de poder, el cual se irá incrementando en la medida que la escasez de petróleo aumente. No obstante las exportaciones de petróleo venezolano a EE.UU., son relevantes las acciones de política exterior de la República Bolivariana, las cuales tienden más hacia los dos poderes nacientes más sólidos: Rusia y China, de los cuales este último también se ha convertido en un importante destino para las exportaciones de petróleo venezolano.

Otro caso de importancia en esta región lo constituye Argentina, país que cuenta con vastos recursos energéticos que, como se señaló anteriormente, serán explotados a partir del Estado y en cooperación con empresas chinas y rusas. Por su parte, Brasil también tiene importantes reservas que en la actualidad han roto récords de producción¹²⁴; hay que hacer notar que la reserva brasileña más grande es explotada por *Petrobras*, *Shell*, *Total* y dos de las corporaciones nacionales petroleras chinas: *CNOOC* y *CNPC*¹²⁵.

¹²³ Vid. *s/autor*, Seguridad energética en Europa, Unión Europea, s/año [en línea] dirección URL: http://europa.eu/pol/ener/index_es.htm fecha de consulta: 24 de Julio de 2014

¹²⁴ Vid. EFE, *Reserva petrolera del presal, ocasión histórica para Brasil*, abcColor, 2014 [en línea] dirección URL: <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/internacionales/reserva-petrolera-del-presal-ocasion-historica-para-brasil-1261581.html> fecha de consulta: 27 de julio de 2014

¹²⁵ Vid. AFP, *Adjudican la mayor reserva petrolera de Brasil, Estrategia y Negocios*, 2013 [en línea] dirección URL: <http://www.estrategiaynegocios.net/csp/mediapool/sites/EN/CentroAmericayMundo/Mundo/LatinoAmerica/story.csp?cid=466508&sid=1403&fid=330> fecha de consulta: 27 de julio de 2014

En virtud de lo dicho, los países de América Latina adquieren mayor importancia el s. XXI como fuente de recursos. Naturalmente, Estados Unidos luchará por mantenerse presente en su principal zona de influencia, sin embargo, a la fecha ya está perdiendo preponderancia en el cono sur, pues China y Rusia están demostrando y poniendo mucho interés en la región; no obstante, sus esfuerzos por reposicionarse continúan.

Por supuesto que cuando se habla de Latinoamérica el caso de México también resulta importante, pero ¿qué lo caracteriza? La cercanía con el sujeto hegemónico siempre ha sido un factor *cuasi* decisivo en la situación mexicana. En términos energéticos, México siempre ha destacado por su gran cantidad de recursos y por ser un productor grande a nivel mundial, a esto se añade que uno de los principales destinos de sus exportaciones de petróleo es precisamente su vecino del norte. En la actual coyuntura de reforma de las leyes que norman el sector energético mexicano, como se ha dicho, a través de la apertura de este sector a la inversión privada, el sujeto hegemónico buscará asegurar su control de recursos (que no son pocos) al menos en la parte norte del continente americano.

Con base en este panorama, la situación petrolera del s. XXI presenta una gran cantidad de factores que generan estrés al sujeto hegemónico y lo han conducido a una crisis. En cierto sentido, podría decirse que el panorama de escasez es el menor de los problemas para Estados Unidos, sobre todo ahora que experimenta un repunte en su producción petrolera; sin embargo, el largo plazo presenta mayores retos: un mundo que cada vez demanda muchos más recursos energéticos y que está lleno de competidores formidables que, a través de obtener un mayor control de las bases materiales de la dominación, constituyen inminentes amenazas a la hegemonía económica estadounidense.

Conclusiones

El descubrimiento del petróleo y la expansión de sus variados usos industriales constituyeron un parte aguas para la historia de Estados Unidos y, en general, para la historia mundial, cuyo cauce se fue moldeando desde entonces en torno a este recurso fósil. Así, el petróleo se convierte en un elemento clave no sólo para la economía mundial, sino también para el surgimiento y mantenimiento de la supremacía estadounidense en distintos ámbitos, pero sobre todo en el económico.

En principio, la importancia de este material radica en su indispensable presencia en todos los momentos de la producción de la civilización industrializada, desde la extracción de materias primas hasta la distribución de las mercancías fabricadas. Aunque en una etapa previa era el carbón el material que potenciaba la actividad industrial, el petróleo no fue únicamente un sustituto en este aspecto, toda vez que su versatilidad hizo posible su utilización en procesos químicos que dieron lugar a una gran variedad de productos.

En segunda instancia, el petróleo adquiere carácter esencial para Estados Unidos porque fue precisamente en esta nación donde, mediante desarrollo tecnológico e innovación, se gestó un nuevo paradigma en el proceso de producción, el cual en poco tiempo tuvo impactos de alcance mundial, y cuya base material está constituida, entre otros, por el petróleo y sus derivados. Como añadidura, la producción y la consiguiente expansión económica de Estados Unidos contribuyeron a crear un mercado interno para una sociedad de consumo naciente, cuyo *american way of life* se erigió también como un modelo capaz de reproducirse a escala mundial.

Asimismo, la expansión de la economía estadounidense construyó la base para el aumento de su poder militar y, por ende, el incremento de su poder político en el ámbito internacional. Las grandes reservas de hidrocarburos, principalmente de petróleo, potenciaron la capacidad aérea, naval y armamentística de Estados

Unidos desde la primera mitad del siglo XX; así, las capacidades militares de este país hicieron posible el crecimiento de su presencia más allá de sus fronteras.

Esta situación permitió que Estados Unidos tuviera acceso a zonas ricas en recursos, como la región de Oriente Medio o América Latina, y pudiera ejercer mayor influencia en las mismas. De tal manera, debido a su superioridad tecnológica y al ritmo de generación y uso del petróleo y sus derivados (en tanto elementos esenciales para la reproducción material), es que se habla de Estados Unidos como hegemonía económica.

Si bien es claro que la supremacía estadounidense permanece activa en el entorno internacional actual, también es cierto que, en los albores del siglo XXI, el aspecto económico de tal supremacía se encuentra en un estado de crisis por diferentes factores, muchos de los cuales están íntimamente ligados al estado de los recursos fósiles, en especial al petróleo.

Respecto a lo dicho, en este trabajo de investigación se ha establecido que el trinomio conformado por la escasez del petróleo de fácil acceso o *peak oil*, los incrementos en la demanda mundial de petróleo y el crecimiento de las capacidades de competencia de otros actores, en efecto han generado una crisis para la hegemonía económica estadounidense. Ahora bien, aunque las respuestas del sujeto hegemónico frente a las amenazas a las bases materiales de la reproducción esbozan de alguna manera un panorama favorable para este país (por lo menos para las próximas dos décadas), lo cierto es que el potencial de una crisis mayor vinculada a los energéticos no ha sido socavado.

Se parte entonces de la premisa siguiente: la crisis de la hegemonía económica estadounidense es sólo una porción del contexto en el que se encuentra inmersa, es decir, una situación de crisis global, en el cual destacan dos tipos, a saber: la crisis energética, que implica la escasez petrolera y el crecimiento de la demanda y la competencia; y la ambiental, la cual guarda un estrecho vínculo con la sobreexplotación y quema excesiva de recursos fósiles como el petróleo.

Como fue expuesto en el segundo capítulo, a pesar de que aún quedan recursos petroleros aprovechables, la mayoría de éstos ya no forman parte del petróleo de fácil acceso ni del más puro, de hecho la apuesta mayor se enfoca en el petróleo de esquisto, las arenas bituminosas o el petróleo extra pesado, como el que ofrece Venezuela. Toda esta clase de recursos requiere mayor energía e innovadoras tecnologías para ser extraídos, situación que acorta la brecha entre costo y ganancia para las compañías petroleras; a ello hay que sumar los riesgos que implica la extracción de petróleo en aguas profundas por ejemplo.

Lo anterior implica que el sujeto hegemónico debe poner más énfasis en la extracción de hidrocarburos no convencionales y en la innovación tecnológica necesaria para ello; cabe señalar que la respuesta de Estados Unidos a esta situación ha sido bastante eficiente, pues sus compañías petroleras están a la cabeza en tecnología. Asimismo, la escasez de petróleo demanda que la potencia norteamericana fortalezca su estrategia para mantener el control de recursos más allá de sus fronteras, cuestión que ha afrontado de manera inteligente; un claro ejemplo de lo dicho son los cambios históricos que se lograron realizar a la legislación mexicana en materia de energéticos y apertura de este sector a la iniciativa privada y, por supuesto, al capital extranjero.

No obstante las atinadas reacciones del sujeto hegemónico frente a la escasez petrolera, éste no se encuentra solo en el panorama energético, sino que se enfrenta a competidores con demandas energéticas exorbitantes, como China, India y Japón, o a actores con grandes reservas de hidrocarburos, como Rusia y Venezuela, cuyas posesiones tienen la capacidad de ejercer significativa influencia en la balanza de poder internacional.

En este sentido, aunque el panorama para Estados Unidos en cuanto a producción petrolera es bueno para los próximos años, y de alguna manera así logre aminorar su vulnerabilidad frente a la competencia, la realidad es que ésta continuará creciendo casi de manera exponencial y, en algún momento, –quizá no muy lejano– volverá a ejercer presión sobre el sujeto hegemónico, eliminando así

la condición de invulnerabilidad relativa que, por definición, caracteriza a la hegemonía económica.

A todo esto hay que sumar que la continua y generalizada quema de combustibles fósiles sigue produciendo emisiones de gases dañinos para el ambiente y, por lo tanto, para el ser humano, lo cual constituye un obstáculo más para el crecimiento económico sin límites que persiguen todas las naciones. Por otro lado, aunque el énfasis de este trabajo no fue puesto en la crisis ambiental, es importante mencionar que en cuanto los efectos de ésta sean mucho más visibles, también serán un factor crítico para la hegemonía estadounidense.

Así las cosas, es posible afirmar que el sujeto hegemónico está enfrentando una crisis; sin embargo, no se puede establecer un límite temporal a la misma, pues se trata de un proceso progresivo que comenzó silenciosamente y va a continuar agravándose mientras no haya un cambio sustancial en relación a todos los factores que en ella inciden, principalmente en el modelo de crecimiento económico ilimitado e insostenible que arraiga sus bases en un material de naturaleza decreciente y no renovable.

Dicho esto, es posible afirmar que las bases materiales de la hegemonía económica estadounidense se encuentran vulneradas por la combinación de escasez, incremento de la demanda y crecimiento de la competencia; además, esto también implica que la reproducción del capital en sí misma está comprometida. De manera tal, el punto más álgido de la crisis no sólo estará relacionado con la hegemonía de Estados Unidos, sino con la del sistema económico entero.

Así pues, se puede concluir que la situación petrolera del siglo XXI y sus efectos en la decadencia del sujeto hegemónico en el aspecto económico (y probablemente después de ello en otros ámbitos), no sólo tiene implicaciones para Estados Unidos, sino en general para la economía mundial. Dado que el petróleo y sus derivados constituyen el factor clave de la economía y de la reproducción material del capital, la escasez petrolera (relativa o absoluta) no sólo afecta la

economía del sujeto hegemónico, sino la de cualquier otro país, pues todos tienen sus cimientos en las mismas bases materiales.

Frente al panorama de crisis, los distintos actores reaccionan de diferente manera, a saber: ya sea aprovechando los recursos con los que cuentan; buscando tener mayor control de los mismos a nivel mundial, a partir de sus compañías petroleras o mediante la presión política entre jefes de Estado; reinventando sus estrategias, sustentándose en la innovación tecnológica, etc. No obstante, llama la atención que todas los actores y sus estrategias están dirigidos a reformar los elementos existentes del sistema, es decir, desarrollan mejores estrategias para tener acceso a recursos fuera de sus territorios, tal como el caso de China y Rusia que con un diferente discurso político logran incidir en los recursos de los países latinoamericanos, quienes se han distanciado de Estados Unidos, pero al final la lógica sigue siendo la misma: la explotación de recursos fósiles.

Es común que la innovación tecnológica repunte para encontrar formas más eficientes para extraer los recursos fósiles restantes, y que entonces se apueste – como Estados Unidos– a los hidrocarburos no convencionales, tomándolos como panacea frente a la situación petrolera actual. Sin embargo, ninguno de estos esfuerzos está dirigido a realizar modificaciones sustanciales, todos continúan buscando sostener la reproducción material con bases cada vez más frágiles; todas las acciones buscan reformar lo existente, mas no reestructurar de fondo el patrón tecnológico, de crecimiento económico, de producción, de consumo, de vida...

Finalmente, la crisis de la hegemonía económica estadounidense, con todas sus implicaciones, permanecerá mientras los esfuerzos del sujeto hegemónico y del resto de los actores continúen apostando a la reproducción material establecida sobre bases insostenibles, cuya decadencia será mucho más visible en el mediano y largo plazo.

Referencias

Bibliográficas

1. Barciela Carlos, *La edad de oro del capitalismo*, “La edad de oro del capitalismo (1945-1973)” en Comín, F., Hernández, M. y Llopis, E. (eds.), *Historia económica mundial, siglos X-XX*, España, Crítica, 2005
2. Campbell Colin y Laherrere Jean, *The End of Cheap Oil*, Estados Unidos de América, Scientific American, Marzo, 1998, 6 pp.
3. Ceceña Ana Esther; Barreda Andrés, *La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica*, en Ceceña Ana Esther; Barreda Andrés (coord.), “Producción estratégica y hegemonía mundial”, México, Siglo XXI editores, 1994, 541 pp.
4. García Reyes Miguel; Ronquillo Jarillo Gerardo, *Estados Unidos, Petróleo y Geopolítica. Las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración geopolítica*, México, Plaza y Valdés editores/Instituto Mexicano del Petróleo, 2005, 414 pp.
5. Klare Michael, *Guerras por los recursos, El futuro escenario del conflicto global*, Ediciones Urano, Tendencias, Barcelona, 2003, 352 pp.
6. Klare Michael, *Planeta sediento, recursos menguantes*, España, Ediciones Urano, 2008, 480 pp.
7. Klare Michael, *The Race for What's Left: The Global Scramble for the World's Last Resources*, [Versión digital] Estados Unidos de América, Metropolitan Books Henry Holt and Company, 2012, 306 pp.
8. König Julian, *Peak Oil und die Verwundbarkeit moderner Gesellschaften. Verursacht das Ende des billigen Öls eine Krise der Wachstumsökonomien?*, Alemania, Universidad de Colonia, 2012, 114 pp.
9. Marx Karl, *El capital, crítica de la economía política*, [en línea], 515 pp., s/lugar de publicación, s/editor, s/fecha de publicación o actualización, dirección URL <http://aristobulo.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2008/10/marx-karl-el-capital-tomo-i1.pdf>, fecha de consulta 30 de octubre de 2013
10. Osorio Jaime, *Crítica de la economía vulgar, reproducción del capital y dependencia*, México, Miguel Ángel Porrúa/ UAZ, Serie: Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, 191 pp.
11. Pérez Carlota, *Revoluciones tecnológicas, cambios de paradigma y de marco institucional*, en Aboities Jaime; Dutrénit Gabriela, *Innovación, aprendizaje y creación de capacidades tecnológicas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa, 2003
12. Spykman Nicholas, *Estados Unidos frente al mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944
13. Tortosa José María, *Maldesarrollo y Mal Vivir. Pobreza y violencia a escala mundial*, Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 2011, 404 pp.

14. Veraza Jorge, *El Siglo de la Hegemonía Mundial de Estados Unidos: Guía para Comprender la Historia Del Siglo XX, Muy útil para el Siglo XXI*, México, Editorial Itaca, 2004, 330 pp.

Electrónicas (artículos)

15. Ceceña Ana Esther, “Estados Unidos y la hegemonía económica mundial”, [en línea] *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, num. 99, vol. 25, México, 1999, dirección URL <http://ojs.unam.mx/index.php/pde/article/view/29784> fecha de consulta: 2 de enero de 2014
16. Ceceña Ana Esther, “América Latina en la geopolítica estadounidense”, [en línea] 13 pp., *Theomai*, num. 6, Argentina, Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, 2002, dirección URL <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12400610> fecha de consulta: 30 de diciembre de 2013
17. León Hernández Efraín; Rosas Landa Octavio, *Geopolítica crítica de la civilización petrolera. Una mirada desde América Latina*, [en línea] 17 pp., *Revista sostenible*, no. 8, México, 2006, dirección URL: <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-1ad3-768c.pdf> fecha de consulta: 11 de enero de 2014
18. Ceceña Ana Esther, *La dominación de espectro completo sobre América, Patria*, no. 1, diciembre de 2013, Ministerio de Defensa Nacional, Ecuador, [en línea], 24 pp., dirección URL: <http://www.geopolitica.ws/article/la-dominacion-de-espectro-completo-sobre-america/> fecha de consulta: 15 de junio de 2014
19. Ceceña Ana Esther, *Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial*, [en línea] 24 pp., Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, dirección URL: <http://geopolitica.ws/media/uploads/geopolitica29.pdf> fecha de consulta: 8 de enero de 2014
20. Colleen Curtis, *What You Need to Know About the Energy Security Trust*, The White House Blog [en línea] dirección URL: <http://www.whitehouse.gov/blog/2013/03/15/what-you-need-know-about-energy-security-trust> fecha de consulta: 27 de octubre de 2014.
21. Estudios y Servicios Petroleros S.R.L., *Introducción a los crudos pesados y extrapesados: clasificación, explotación, transporte y refino* [en línea], s/año de edición, Buenos Aires, Argentina, dirección URL: http://www.oilproduction.net/cms/files/GPA_Nota_Tecnica_63.pdf fecha de consulta: 11 de junio de 2014
22. Fischer Ewa, *Completion of the ESPO oil pipeline connects Siberia to the Pacific Ocean*, Centre for Eastern Studies (OSW), 2013, [en línea] dirección URL: <http://www.osw.waw.pl/en/publikacje/analyses/2013-01-09/completion-espo-oil-pipeline-connects-siberia-to-pacific-ocean> fecha de consulta: 24 de Julio de 2014

23. Goodrich Lauren and Lanthemann Marc, *The Past, Present and Future of Russian Energy Strategy*, Stratfor Global Intelligence, 2013, [en línea] dirección URL: <http://www.stratfor.com/weekly/past-present-and-future-russian-energy-strategy#axzz36igvIUkL> fecha de consulta: 21 de Julio de 2014
24. Gutiérrez del Cid Ana Teresa, *El reposicionamiento estratégico de la geopolítica de Rusia en Asia Central y África*, Revista Relaciones de Internacionales de la UNAM, núm. 110, mayo-agosto de 2011, pp. 95-118 [en línea] dirección URL: <http://revistas.unam.mx/index.php/rri/article/viewFile/27921/25838>, fecha de consulta: 21 de julio de 2014
25. Johnson Richard, *United Bases of America*, National, Post, [en línea] dirección URL: http://wpmedia.news.nationalpost.com/2011/10/fo1029_usbases12001.gif fecha de consulta 14 de junio de 2014.
26. López José Hilario, *Geopolítica del petróleo y crisis mundial*, [en línea], 8 pp., Dyna, vol. 75, núm. 156, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2008, dirección URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=49612071001> fecha de consulta: 11 de enero de 2014
27. Urteaga Luis, *Sobre la noción de "recurso natural"*, [en línea], en "Professor Joan Vilá Valentí. El seu mestratge en la Geografia universitària", España, Universitat de Barcelona, 1999, págs. 441-454, dirección URL: <http://www.ub.edu/geocrit/sv-90.htm>
28. Vivoda Vlado, *International oil companies, US Government and energy security policy: an interest-based analysis*, Centre for International Risk, School of Communication, International Studies and Languages, [en línea] 16 pp., University of South Australia, Australia, s/año de publicación, dirección URL: http://www98.griffith.edu.au/dspace/bitstream/handle/10072/36059/65346_1.pdf?sequence=1 fecha de consulta: 11 de enero de 2014
29. s/autor, *China: and its rush for foreign oil*, Resources Quarterly, [en línea] dirección URL: <http://www.resourcesquarterly.com/china-and-its-rush-for-foreign-oil/> fecha de consulta: 20 de Julio de 2014.

Electrónicas (reportes oficiales)

30. Highlights International Energy Outlook 2013, *US Energy Information Administration*, [en línea] Estados Unidos de América, Departament of Energy, dirección URL: <http://www.eia.gov/forecasts/ieo/> fecha de consulta: 5 de marzo de 2014
31. National Energy Technology Laboratory, *Peaking of World Oil Production: Recent Forecasts*, [en línea] 21 pp., Estados Unidos de América, US Department of Energy, 2007, dirección URL: <http://www.netl.doe.gov/File%20Library/Research/Energy%20Analysis/Publications/DOE-NETL-2007-1263-PeakingWorldOilProd-RecentForecasts.pdf> fecha de consulta 9 de junio de 2014
32. Organización de las Naciones Unidas, *Energía para todos*, [en línea], 5 pp., s/año de edición, dirección URL

- http://www.un.org/esa/sustdev/csd/csd14/bgrounder_energyforall_sp.pdf fecha de consulta: 11 de junio de 2014
33. Organization of the Petroleum Exporting Countries, *Annual Statistical Bulletin*, [en línea], 108 pp., 2010/2011, dirección URL: http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/ASB2010_2011.pdf fecha de consulta: 11 de junio de 2014
 34. The White House, *Advancing American Energy*, [en línea] dirección URL: <http://www.whitehouse.gov/energy/securing-american-energy> fecha de consulta: 27 de octubre de 2014.
 35. U.S. Energy Information Administration, *Interational Energy Outlook 2013* [en línea] 62 pp., Estados Unidos de América, Departament of Energy, dirección URL: <http://www.eia.gov/forecasts/ieo/> fecha de consulta: 11 de junio de 2014
 36. U.S. Energy Information Administration, *Total U.S. crude oil imports continue to decline in 2012 but regional differences persist*, [en línea] dirección URL: <http://www.eia.gov/petroleum/weekly/archive/2013/130320/twiprint.html> fecha de consulta: 27 de octubre de 2014.
 37. US Government Printing Office, *Multinational Oil Corporations and U.S. Foreign Policy - REPORT together with individual views, to the Committee on Foreign Relations, United States Senate, by the Subcommittee on Multinational Corporations*, [en línea] Estados Unidos de América, 1975, dirección URL: <https://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/oil1.htm> fecha de consulta: 11 de enero de 2014
 38. *s/autor*, Seguridad energética en Europa, Unión Europea, s/año [en línea] dirección URL: http://europa.eu/pol/ener/index_es.htm fecha de consulta: 24 de Julio de 2014

Electrónicas (hemerográficas)

39. AFP, Adjudican la mayor reserva petrolera de Brasil, Estrategia y Negocios, 2013 [en línea] dirección URL: <http://www.estrategiaynegocios.net/csp/mediapool/sites/EN/CentroAmericayMundo/Mundo/LatinoAmerica/story.csp?cid=466508&sid=1403&fid=330> fecha de consulta: 27 de julio de 2014
40. AFP, *Vladimir Putin condona la deuda de Cuba antes de visitar a los Castro*, CNN México, Mundo, Jueves, 10 de julio de 2014 [en línea] dirección URL: <http://mexico.cnn.com/mundo/2014/07/10/vladimir-putin-condona-la-deuda-de-cuba-antes-de-visitar-a-los-castro> fecha de consulta: 9 de noviembre de 2014
41. Chevron, *What Chevron is doing*, Oil. Providing energy for progress, [en línea] dirección URL: <http://www.chevron.com/deliveringenergy/oil/> fecha de consulta: 13 de octubre de 2014
42. EFE, *Reserva petrolera del presal, ocasión histórica para Brasil*, abcColor, 2014 [en línea] dirección URL: <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/internacionales/reserva-petrolera-del-presal-ocasion-historica-para-brasil-1261581.html> fecha de consulta: 27 de julio de 2014

43. Fortune, *Full List Global 500*, [en línea] CNNMoney, dirección URL: http://money.cnn.com/magazines/fortune/global500/2013/full_list/ fecha de consulta: 8 de enero de 2014
44. Justo Marcelo, *Las cinco principales inversiones de China en América Latina*, BBC Mundo, [en línea], dirección URL: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/05/140428_china_america_latina_inversiones_ip.shtml, fecha de consulta: 20 de julio de 2014
45. Reuters, *EU será el mayor productor de petróleo en 2015: AIE*, El Universal, Cartera, Martes 12 de noviembre de 2013, [en línea] dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/finanzas-cartera/2013/eu-productor-petroleo-2015-965010.html> fecha de consulta: 27 de octubre de 2014.
46. RT, *ONU: "La población mundial alcanzará los 9.600 millones en 40 años"*, [en línea] publicado el 14 de junio de 2013, dirección URL: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/97314-poblacion-mundial-crecimiento-onu> fecha de consulta: 5 de marzo de 2014
47. Smink Verónica, *Los intereses poco conocidos de China en Argentina*, BBC Mundo, Argentina, [en línea], dirección URL: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/07/140717_argentina_china_visita_xi_jinping_vs.shtml fecha de consulta: 20 de julio de 2014
48. Tovar Ernesto J., *Venezuela compra a EEUU más combustible del que le exporta*, El Universal, [en línea] Sección: Economía, viernes 4 de octubre de 2013, dirección URL: <http://www.eluniversal.com/economia/131004/venezuela-compra-a-eeuu-mas-combustible-del-que-le-exporta> fecha de consulta: 11 de junio de 2014.
49. s/autor, *Russia's oil and gas export strategies*, Euractiv, 2012, [en línea] dirección URL: <http://www.euractiv.com/energy/russias-oil-gas-export-strategies-analysis-511484>, fecha de consulta: 21 de julio de 2014

Electrónicas (estadísticas)

50. Banco Mundial, *China, INB per cápita, método Atlas (US\$ a precios actuales)*, [en línea] dirección URL: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GNP.PCAP.CD/countries/CN-4E-XT?display=graph> fecha de consulta: 26 de agosto de 2014.
51. Banco Mundial, *China, PIB (US\$ a precios actuales)*, [en línea] dirección URL: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD/countries/CN?display=graph> fecha de consulta: 26 de agosto de 2014.
52. Banco Mundial, *Población, total, China*, [en línea] dirección URL: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL/countries/CN?display=graph> fecha de consulta: 26 de agosto de 2014.
53. United States Census Bureau, *U.S. and World Population Clock* [en línea] dirección URL: <http://www.census.gov/popclock/> fecha de consulta: 11 de junio de 2014

Documentales

54. Hawksworth R., *The american industrial revolution*, [en línea] Northwest Teleproductions, Estados Unidos de América, 1997, duración: 28 min., dirección URL: <http://www.youtube.com/watch?v=7Cvofej0y0> fecha de consulta: 6 de enero de 2014
55. Root Jane, “8 El boom económico” en *América, la historia de EEUU*, [en línea] A & E Television Networks, Estados Unidos de América, 2010, duración: 45 min., dirección URL: <http://www.youtube.com/watch?v=1zCKivvzkYU> fecha de consulta: 6 de enero de 2014